Tomando el relevo

Comentario de 2 Timoteo



Luis de Miguel
www.escuelabiblica.com

Tabla de contenidos

2 Timoteo - Introducción

Comenzamos el estudio de la segunda carta que Pablo escribió a Timoteo, su fiel amigo y colaborador. Cuando la escribió estaba encarcelado, y esperaba que en muy poco tiempo iba a ser ejecutado. Así pues, esta carta es muy especial, ya que se trata del último escrito del apóstol Pablo, y en ella veremos revelados los pensamientos más íntimos de este hombre de Dios frente a la misma muerte. Pero Pablo no sólo escribió esta carta para despedirse de Timoteo ante su inminente partida de este mundo, sino que también quería exhortarle y animarle ante los tiempos cambiantes por los que el cristianismo y la Iglesia del Señor estaban pasando. Y aunque se trata de un documento escrito hace casi dos mil años, sigue teniendo la misma actualidad y vigencia que el día en que salió de la pluma del apóstol.

En este primer estudio haremos una introducción a la epístola en la que analizaremos algunos detalles sobre su autor, el destinatario, las circunstancias en las que fue escrita, la fecha de redacción, el propósito y el esquema de la carta. Así pues, empezamos.

Autor: el apóstol Pablo

> **(2 Ti 1:1)** *"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús."*

Como vemos, el apóstol Pablo comienza identificándose como el autor de la carta. Ahora bien, ¿podemos tener la plena seguridad de que ésta es una carta genuina de Pablo? ¿De qué evidencias disponemos?

1. Evidencia interna

Examinando el contenido de la carta, rápidamente percibimos que se trata de un documento original de Pablo. Y esto no sólo porque él mismo lo hace constar al comenzar la carta, sino también por las numerosas referencias que hay por toda ella y que le relacionan con personas de su contexto y que ya conocemos por sus otros escritos. Por ejemplo, escribe a Timoteo, y la relación que Pablo tiene con él a lo largo de esta carta se corresponde con la que deducimos de sus otras epístolas y del relato de los Hechos. Y lo mismo podríamos decir de sus menciones a otros colaboradores suyos como Marcos, Lucas, Demás, Tito, Tíquico, Prisca y Aquila, Erasto, Trófimo...

Por otro lado, el apóstol Pablo puede ser perfectamente caracterizado a través de sus escritos, y esta carta coincide perfectamente con su doctrina, pensamiento, fuerza e ilusión. Por lo tanto, desde esta perspectiva, no parece que haya ninguna razón para dudar de su autoría.

2. Evidencia externa

La Iglesia de los primeros siglos también consideró de forma unánime que esta carta fue escrita por el apóstol Pablo, y hasta el siglo XIX no ha habido voces discordantes. Podemos encontrar testimonios de esto en el fragmento de Muratori (alrededor de 170 d.C.); en Ireneo (alrededor de 180 d.C.) en su obra "Contra las Herejías"; en Tertuliano (alrededor 190 a 200 d.C.) en su obra "Prescripciones contra todas las herejías"; en Clemente de Alejandría (Alrededor de 190 a 200 d.C.) en su obra "Stromata"; en Orígenes (alrededor de 210 a 250 d.C.); y en Eusebio (alrededor de 275 a 339 d.C.) en su "Historia Eclesiástica".

3. ¿Por qué les molesta a los críticos modernos que Pablo sea su autor?

A pesar de la abundante y clara evidencia que hay para creer que el apóstol Pablo fue el autor de esta carta, nunca faltan críticos que discuten la paternidad de este y de cada uno de sus escritos. Pero dado que la evidencia a favor de su autoría es tan convincente, deberían ser ellos quienes demostraran que Pablo no pudo escribir esta carta.

Ahora bien, no es difícil sospechar cuál es la auténtica razón de su actitud. Entendemos perfectamente que no resulte de su agrado que una epístola como ésta venga avalada con la misma autoridad apostólica de Pablo. En vista de que esta carta nos advierte contra los herejes y la incredulidad de los últimos días, no es de extrañar que los críticos se sientan molestos e intenten desacreditarla. En especial, tiene que molestarles mucho la afirmación que el apóstol hace de la inspiración divina de toda la Escritura **(2 Ti 3:16)**. Por esta razón, debemos tener serias dudas sobre la objetividad de las críticas que lanzan contra ella.

Y por otro lado, ¿cuál sería el móvil de un posible falsificador de Pablo? ¿Qué quería ganar? Parece que los críticos no tienen una respuesta razonable para estas preguntas.

4. Objeciones de los críticos

A continuación vamos a considerar algunas de las objeciones que los críticos han hecho en los últimos años.

El problema histórico

Argumentan que algunos acontecimientos y personas que aparecen en esta epístola, no se corresponden con el libro de los Hechos o con los otros escritos de Pablo.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el libro de los Hechos no pretende ser un relato completo de toda la vida de Pablo. Su historia termina con el apóstol encarcelado en Roma pendiente de juicio, pero todavía vivo, lo que permitía la posibilidad de que fuera absuelto tal como él mismo esperaba **(Fil 1:25-27) (Fil 2:24) (Flm 1:22)**, y que después pudiera continuar su ministerio. Y es precisamente en ese periodo, después de su liberación, cuando debemos ubicar los acontecimientos mencionados en esta carta.

Es verdad que por las evidencias que tenemos en las tres cartas escritas después de su liberación (1 y 2 Timoteo y Tito), el apóstol visitó diferentes lugares al este de Roma, cuando anteriormente había expresado que su intención era dirigirse hacia el oeste, concretamente hacia España **(Ro 15:23-29)**. Sin embargo, durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo debió ver la necesidad de volver a visitar nuevamente algunas de las iglesias que ya había fundado, tal como manifestó en las cartas que escribió desde la cárcel **(Flm 1:22) (Fil 2:24)**. Esto coincidiría con la ruta que 2 Timoteo dice que el apóstol siguió después de su liberación. Seguramente pensó en viajar a España después de esto, pero las circunstancias probablemente se lo impidieron finalmente.

El argumento lingüístico

Pero quizá el ataque más intenso se basa en la diferencia de estilo y vocabulario entre las tres cartas que escribió después de su primer cautiverio en Roma y las otras diez que había escrito antes. Para intentar demostrar que Pablo no pudo ser su autor, los críticos emplean una complicada metodología matemática.

Ahora bien, estas técnicas no tienen en cuenta un factor fundamental: el ser humano está cambiando constantemente, y si en alguna medida esto es cierto de todos nosotros, en el caso de Pablo aun era más notable. Recordemos que en el momento de escribir esta carta, Pablo era ya un anciano, también su situación personal era totalmente diferente,

estaba encarcelado y esperaba su próxima ejecución, así que, no parece muy apropiado comparar el lenguaje empleado en una carta de carácter personal, en la que se despide de su amado hijo Timoteo, con otras cartas que había escrito antes a diferentes iglesias en las que trataba otros temas.

Pero además de estas circunstancias especiales, no debemos olvidar que Pablo no había dejado de madurar, de leer, viajar, mezclarse con nuevas personas, enriquecerse culturalmente. Sin duda, todo esto dejaría también huella en sus escritos.

En el caso de Pablo, lo realmente sospechoso sería que su pensamiento y lenguaje no hubieran evolucionado en absoluto, tal y como pretenden los críticos. Quienes así piensan, se dejan llevar por sus prejuicios, y olvidan que Pablo era un hombre con una extraordinaria capacidad para adaptarse a nuevos contextos. Recordemos que como él mismo expresó, cuando estaba con judíos se comportaba como judío, cuando estaba con los griegos, se comportaba como griego, con los débiles se hacía débil y con los fuertes era fuerte **(1 Co 9:19-22)**. Y de la misma manera, podía adaptar su lenguaje para hablar ante el Sanedrín judío en Jerusalén, los bárbaros en Listra, un tribunal romano en Cesarea o en el areópago de Atenas entre los filósofos griegos. Ante un hombre así, intentar pretender que use un vocabulario y estilo concreto, es ridículo.

Aquellos que dudan de la autoría de Pablo por cuestiones lingüísticas, parecen estar excesivamente seguros de qué cosas pudo escribir y cuáles no. Pero no hay nada de científico en eso, sino que es pura especulación. Además, se percibe con claridad que se acercan al texto con numerosos prejuicios. Es curioso observar su argumentación: si Pablo no usa algunas de las palabras que son frecuentes en sus otras epístolas, entonces concluyen que esta nueva carta no fue escrita por él. Pero si usa las mismas expresiones o frases, entonces deducen que se trata de una obra escrita por otro autor que está intentando copiar el estilo de Pablo con el fin de que su obra parezca auténtica. Todo apunta a que ya tienen su veredicto tomado antes de haber examinado objetivamente el material.

Pero permítasenos una ilustración sacada del mundo de la informática que tal vez nos pueda ayudar en este asunto. El famoso buscador Google diseñó diferentes algoritmos muy complejos para determinar si una página web era relevante en relación con un término de búsqueda concreto. Ellos buscaban dentro de las páginas la densidad de palabras, los términos claves, la relevancia de determinadas palabras en relación con el contexto, la posición en la que aparecían estas palabras, y otros muchos aspectos similares (algo muy parecido a lo que hacen los críticos modernos con las epístolas de Pablo). Los diseñadores de sitios web se dieron cuenta de esto y adaptaron sus trabajos a estas directrices, de tal manera que satisficieran las demandas del buscador y les incluyera en las primeras posiciones. Con el tiempo, los ingenieros de Google observaron que muchos de estos nuevos sitios, que ellos habían clasificado como de alto interés para los usuarios, eran en realidad sitios diseñados a medida con la ayuda de sofisticados programas informáticos, pero que contaban con escaso interés para las personas. Y por el contrario, páginas personales que realmente eran interesantes para los usuarios, tenían dificultades para aparecer en los primeros resultados de búsqueda, quedando relegadas a posiciones inferiores. El problema era que habían diseñado su algoritmo pensando en las máquinas y no en la forma en la que actúan las personas. Así que los ingenieros de Google todavía siguen haciendo un enorme esfuerzo con el fin de enseñar a su algoritmo a identificar "páginas personales relevantes", sin haberlo conseguido aun de una forma totalmente satisfactoria. Ahora el aspecto principal que ellos están considerando, ya no tiene tanto que ver con la estructura interna de un documento, sino con la forma en la que los usuarios se relacionan con él, y por eso ahora dan mucha más importancia a la relevancia que tiene en las redes sociales y la forma en la que los usuarios lo comparten.

Y del mismo modo, los críticos de las Escrituras deberían dejar de pensar que los autores de la Biblia escribían con programas informáticos que calculaban la densidad de las palabras que usaban y si éstas estaban en la misma proporción que las que habían empleado en sus anteriores escritos. Esa es la forma en la que trabajan las máquinas, pero no las personas. Por el contrario, deberían prestar mucha más atención a la forma en la que las personas se relacionan con estos escritos, cómo los comparten, y ver también cómo estas palabras transforman sus vidas. Y desde ese punto de vista, esta carta, y todos los demás escritos de la Biblia, siguen teniendo vida propia y un poder transformador único.

Destinatario: Timoteo

> **(2 Ti 1:2)** *"A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor."*

Pablo escribió su carta a Timoteo, a quien se refiere como *"amado hijo"*. Así que debemos preguntarnos qué sabemos acerca de Timoteo y de la relación que tenía con Pablo.

1. Su infancia: educado en el temor de Dios y en las Escrituras

La primera referencia a Timoteo la encontramos en **(Hch 16:1)**. Allí se nos dice que era hijo de un matrimonio mixto; madre judía y padre griego. Aun así, fue criado en una atmósfera de reverencia hacia Dios, donde las Escrituras tenían un lugar importante.

> **(2 Ti 1:5)** *"... trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también."*

> **(2 Ti 3:14-15)** *"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús."*

2. El comienzo de la relación con Pablo

Pablo debió conocer a Timoteo en Listra durante su primer viaje misionero **(Hch 14:8-20)**, y es muy probable que tuviera mucho que ver con los comienzos de su vida espiritual. Más tarde, cuando Pablo volvió a pasar por Listra en su segundo viaje misionero, quiso que Timoteo fuera con él como ayudante, algo que pareció bien a las iglesias de la zona **(Hch 16:1-3)**. Esto quiere decir que ambos se conocieron al principio del ministerio misionero de Pablo, de tal manera que Timoteo estaba familiarizado con todas las persecuciones y sufrimientos que el apóstol había experimentado en sus viajes:

> **(2 Ti 3:10-11)** *"Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor."*

3. Pablo lo consideraba como un hijo amado y un discípulo fiel

En varias ocasiones Pablo se refiere a él como *"hijo"*.

> **(2 Ti 1:2)** *"a Timoteo, amado hijo"*

> **(2 Ti 2:1)** *"Tú, pues, hijo mío..."*

Y evidentemente fue un discípulo fiel del apóstol.

> **(2 Ti 1:13)** *"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús."*

(2 Ti 2:2) *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."*

(2 Ti 3:10) *"Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia..."*

Así pues, podemos decir que Timoteo era un creyente de "tercera generación", pero que a diferencia de muchos otros hijos de creyentes, él sí se tomó en serio la obra de Dios. Además, la diferencia de edades y caracteres entre Pablo y Timoteo, no impidió que llegara a formarse una profunda amistad y colaboración entre ambos. Esta estrecha relación espiritual se percibe también en esta segunda carta que le envió:

(2 Ti 1:4) *"... Deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo"*

Y también en los otros escritos de Pablo queda constancia de la invariable fidelidad de Timoteo y de su decidida disposición a sacrificar cualquier asunto personal por la causa del evangelio. Seguramente por esta causa Pablo le elogia más que a ningún otro de sus colaboradores.

(Fil 2:19-22) *"Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio."*

4. Fue un colaborador leal en la causa del evangelio

A pesar de sus *"frecuentes enfermedades"* **(1 Ti 5:23)**, Timoteo estaba dispuesto a acompañar al apóstol en peligrosos viajes misioneros, a ser enviado en misiones difíciles y aun peligrosas. En todo ello demostró una lealtad inamovible a la causa del evangelio y un alto concepto y respeto por su amigo y maestro Pablo. Repasemos algunas de estas misiones:

- Cuando Pablo fue expulsado de Tesalónica en el transcurso de su segundo viaje misionero, envió al joven Timoteo con el fin de fortalecer y animar a los hermanos **(1 Ts 3:1-2)**. Por esta razón, su nombre figura más tarde en la salutación que Pablo dirigió a los tesalonicenses al comenzar sus dos epístolas **(1 Ts 1:1) (2 Ts 1:1)**.
- En el tercer viaje misionero, Timoteo estuvo con el apóstol durante su extenso ministerio en Éfeso. Desde allí le envió a Macedonia y a Corinto donde tendría que enfrentarse a situaciones complicadas **(Hch 19:21-22) (1 Co 4:17) (1 Co 16:10)**. Y más tarde, cuando Pablo escribió la segunda epístola a los corintios, nuevamente asocia a Timoteo con él **(2 Co 1:1)**.
- También fue con Pablo a Jerusalén con la ofrenda para los hermanos judíos **(Hch 20:4)**.
- Timoteo acompañó a Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma y su nombre figura también en la salutación de las cartas que el apóstol escribió desde allí **(Fil 1:1) (Col 1:1) (Flm 1:1)**.
- Después de que Pablo fuera puesto en libertad, volvió a juntarse con Timoteo en Éfeso, a donde le dejó para ir a Macedonia. Una vez más Timoteo fue dejado allí con una misión importante. Cuando todavía estaba en Éfeso, Pablo le escribió la primera de sus cartas personales **(1 Ti 1:3)**.

5. El carácter de Timoteo

Con frecuencia se ha presentado a Timoteo como un joven enfermizo, tímido y falto de decisión, al que constantemente había que estar animando y empujando para que siguiera adelante. Y quienes lo ven así, creen que cuando Pablo le escribió esta segunda carta, estaba pasando por un tiempo de vacilación y debilidad espirituales, llegando incluso a cuestionarse su llamado, sus dones y hasta la suficiencia de la provisión divina. Por eso piensan que toda la carta es una reprensión del apóstol para que asumiera su ministerio con fidelidad. Sin embargo, estas conclusiones parecen totalmente desproporcionadas. Una persona que en su juventud fue capaz de asumir importantes responsabilidad (probablemente solo) en las difíciles circunstancias en las que fue enviado a Tesalónica o Corinto, no se puede decir que fuera completamente pusilánime. Además, Pablo deja claro que no tenía ninguna duda en cuanto a él, y estaba seguro de que tanto su fe, como sus lágrimas para llenarle de gozo eran completamente genuinas **(2 Ti 1:4-5)**. Por eso, las exhortaciones que encontramos en esta epístola a la lealtad y a la perseverancia, muy probablemente sean consecuencia de la gran intensidad que la oposición contra el evangelio estaba alcanzando.

6. Conclusiones

A partir de todos estos detalles, podemos sacar dos conclusiones. En primer lugar, la relación entre Pablo y Timoteo se nos presenta como un modelo de discipulado y relación entre dos hombres de Dios. Su fuerte amistad, lealtad y respeto, sobrevivió al tiempo, la distancia y a las más variadas circunstancias, dejándonos un ejemplo, que aunque no se ve con frecuencia en nuestros días, sigue siendo el ideal divino. Y en segundo lugar, todo esto nos lleva a pensar que es muy probable que en cierto sentido debamos ver a Timoteo como el sucesor legítimo de Pablo, y esta última carta como la entrega del relevo y su despedida.

7. Otros destinatarios

Por último, aunque la carta fue dirigida a Timoteo, también debemos notar que en su despedida, Pablo se dirige también a otras personas.

> **(2 Ti 4:22)** *"El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén."*

Así que podemos considerar esta epístola como una exhortación final del apóstol a todo el pueblo de Dios en todos los tiempos. Seguramente por esta razón, una carta que era evidentemente personal, terminó convirtiéndose en un documento público que finalmente fue incorporado en el canon sagrado.

Trasfondo

Para entender bien el contenido de la carta, es importante saber cuál era la situación personal del apóstol. Y la verdad es que no tenemos demasiada información sobre este periodo de su vida. Al terminar el libro de los Hechos sabemos que estaba encarcelado en Roma esperando un juicio, del que con toda probabilidad fue declarado inocente, retomando así su libertad.

1. ¿Qué ocurrió después de este primer encarcelamiento?

Lo cierto es que no sabemos con certeza qué es lo que Pablo hizo durante el período de libertad del cual gozó después de su primer encarcelamiento. A partir de las epístolas que escribió en este tiempo (1 Timoteo y Tito), sólo tenemos algunos "eslabones" que pueden ser unidos de muchas maneras diferentes.

- Por ejemplo, sabemos que estuvo en Creta, donde dejó a Tito **(Tit 1:5)**.
- A Timoteo lo dejó en Éfeso y desde allí viajó a Macedonia **(1 Ti 1:3)**, quizá con la finalidad de cumplir su deseada visita a los filipenses **(Fil 2:24)**.
- Pasó un invierno en Nicópolis **(Tit 3:12)**.
- Viajó por Corinto y Mileto, en donde dejó a algunos de sus colaboradores **(2 Ti 4:20)**.
- A su paso por Troas dejó el capote y sus pergaminos **(2 Ti 4:13)**. El hecho de que Pablo dejara allí sus preciados libros y pergaminos, materiales vitales para sus labores misioneras, y también su capote, sugiere que la salida había sido precipitada y, probablemente, involuntaria. De esto han deducido algunos que Troas fue el lugar de su segundo arresto.

2. Pablo prisionero en Roma esperando su juicio y ejecución

Esta segunda carta a Timoteo la escribió desde Roma, en donde se encontraba encadenado a la espera de comparecer ante Nerón por segunda vez. En **(2 Ti 4:16)** menciona un juicio anterior que es considerado generalmente como el examen preliminar preparatorio del juicio oficial ante las autoridades romanas.

Por lo que se deduce de la carta, este segundo encarcelamiento fue mucho más riguroso que el primero, cuando, aunque encadenado a un guardia, vivía en su propia casa y podía predicar el evangelio a muchos que acudían a él. Ahora, no sólo estaba encadenado, sino que era tratado como un malhechor, y resultaba difícil y peligroso encontrarlo. También era arriesgado mantenerse a su lado e identificarse con su causa. El tiempo era de terror y peligro para el cristianismo, y uno por uno todos sus amigos le fueron dejando hasta que quedó casi solo **(2 Ti 4:11)**. Su soledad en la prisión era mitigada por las valerosas visitas y ministerios de Onesíforo. El corazón de Pablo estaba lleno de intensa gratitud por esta bondad. Veamos algunos textos que confirman estos detalles:

> **(2 Ti 1:8)** *"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo..."*
>
> **(2 Ti 1:16-17)** *"Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló."*
>
> **(2 Ti 2:9)** *"... Sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor..."*
>
> **(2 Ti 4:16)** *"En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta."*

En estas circunstancias sospechaba que sería ejecutado en breve, así que esperaba la finalización de su servicio sobre la tierra y su recompensa a la postre.

> **(2 Ti 4:6)** *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano."*

Cronológicamente esta es la última de las epístolas de Pablo, por lo tanto, tenemos aquí el registro del ministerio final del apóstol a los gentiles.

3. Circunstancias personales

Es evidente que los últimos días de este gran hombre de Dios transcurrieron sin comodidades físicas. No parecía haber ningún tipo de premio terrenal inmediato como corona de sus dilatados años de servicio incansable.

Muchos de sus colaboradores estaban en otras partes y se sentía solo.

> **(2 Ti 4:11-12)** *"Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tiquico lo envié a Éfeso."*

Varios amigos lo habían abandonado.

> **(2 Ti 4:10)** *"Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica."*

Y en su juicio ante la corte imperial no contó con el apoyo de ninguno de sus amigos. Por ejemplo se lamenta del abandono de todos los de Asia y de la soledad y desamparo que sintió en el primer juicio.

> **(2 Ti 1:15)** *"Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia de los cuales son Figelo y Hermógenes."*

> **(2 Ti 4:16)** *"En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta."*

Debido a la actitud hostil del gobierno, las pocas posibilidades de que Pablo fuera absuelto y los peligros que involucraba cualquier identificación con él, hicieron que muchos de los que en otro tiempo habían sido sus amigos y compañeros en el ministerio, ahora se mantuvieran alejados de él. Pero no obstante, el Señor nunca le abandonó.

> **(2 Ti 4:17)** *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león."*

Así que, tenemos ante nosotros una carta escrita no con tinta, sino con la propia sangre del apóstol, y en la que queda patente la terrible soledad a la que un obrero de Dios puede llegar a estar expuesto.

4. Las circunstancias de la Iglesia

Por la época en la que se escribió esta carta, Nerón había desatado una terrible persecución contra los cristianos, y Pablo fue una de sus víctimas más significativas. Quizá se puede decir que en este tiempo empezó una nueva era para el cristianismo, en la que la persecución sería una de sus características dominantes.

Al mismo tiempo, había comenzado a producirse un grave deterioro en la iglesia. En este sentido se aprecia una preocupante diferencia entre la primera epístola que Pablo escribió a Timoteo y la segunda. Ya en la primera se veía cómo *"algunos"* estaban desviándose **(1 Ti 1:6) (1 Ti 6:21)**, apartándose **(1 Ti 5:15)** y extraviándose **(1 Ti 6:10)**, pero ahora en esta segunda carta, Pablo se lamenta de que *"todos"* le abandonaron **(2 Ti 1:15)** y le desampararon **(2 Ti 4:16)**. Desde la perspectiva de Pablo, la situación había empeorado en unos pocos años, y cuando mira hacia el futuro, ve un cuadro terriblemente desolador. Esto lo comprobamos en el capítulo 3 de su segunda carta a Timoteo, que por cierto, se corresponde perfectamente con lo que también advirtió el apóstol Pedro en **(2 P 2:1-22)** y Judas **(Jud 1:3-13)**.

Pablo veía con claridad cómo la apostasía se estaba introduciendo dentro de la iglesia. Se trataba en algunos casos de personas que anteriormente habían sido líderes en la iglesia, pero que ahora estaban abandonando y repudiando la fe que antes profesaban. Podemos imaginarnos el daño que todo esto estaría haciendo dentro de las iglesias. Pero esto no se trataba de un incidente aislado, sino que el apóstol afirma que sería una de las características de los *"postreros días"*. Y con esto coincidió también el mismo Señor

Jesucristo, quien hablando de su segunda venida dijo: *“cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”* **(Lc 18:8)**.

El lugar de destino de la carta

Aunque Pablo no declara en su carta dónde estaba Timoteo cuando le escribió, sin embargo hay varios pasajes que apuntan hacia Éfeso.

- En la última mención que tenemos a Timoteo, Pablo lo había dejado en Éfeso, en la provincia romana de Asia **(1 Ti 1:3)**.
- Por otro lado, Pablo afirma que Timoteo sabe que *“todos los que están en Asía”* le habían abandonado **(2 Ti 1:15)**. Lo más probable es que Timoteo supiera esto porque él mismo estaba allí. Y al final de la carta, Pablo le encarga que dé saludos a la casa de Onesíforo **(2 Ti 4:19)**, que como sabemos, servían al Señor en Éfeso **(2 Ti 1:16-18)**.

Fecha de redacción

Muchos expositores hacen coincidir la fecha de redacción de esta epístola con los últimos años del tiránico reinado de Nerón (54-68 d.C.), y la sitúan sobre los años 66 y 67. Esto supone que el tiempo que Pablo permaneció libre entre los dos encarcelamientos fue breve.

Propósito

¿Cuál era la preocupación principal del apóstol al escribir esta carta? ¿Qué nos dice Pablo acerca de los motivos que le impulsaron a escribirla?

1. Una petición para que Timoteo se encontrara con él en Roma

En primer lugar, resulta obvio que Pablo quería ver a Timoteo para despedirse de él antes de abandonar este mundo. No es difícil imaginar que en medio de su terrible soledad, el apóstol deseara la compañía de su fiel amigo en el momento de enfrentar la muerte. Y por otro lado, deseaba también que le llevara algunas cosas, como el capote que había dejado en Troas. Notamos que le ruega que lo haga con cierta urgencia, *“antes del invierno”*, lo que nos trasmite la impresión de que no sólo necesitaba el calor humano, sino también algunas cosas prácticas para enfrentar el duro invierno que tendría que pasar en aquella fría mazmorra.

> **(2 Ti 4:9)** *“Procura venir pronto a verme...”*
>
> **(2 Ti 4:13)** *“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.”*
>
> **(2 Ti 4:21)** *“Procura venir antes del invierto...”*

2. Despedirse de Timoteo y darle algunas instrucciones finales

Suponemos que Pablo no estaba seguro de que Timoteo pudiera llegar antes de que él fuera ejecutado, así que le escribe también para despedirse de él, pero sobre todo, con el fin de dejarle por escrito sus instrucciones personales ante los graves tiempos que se cernían sobre la Iglesia del Señor. La furia de las persecuciones iniciadas por Nerón iban a arrasar la iglesia por mucho tiempo, y Timoteo se tenía que preparar para ello, y necesitaba tener constantemente presente los recursos con los que contaba.

Podemos decir que en cierto sentido esta carta era el testamento o últimas voluntades de Pablo, y que de este modo hacía entrega del relevo a su fiel discípulo para que él continuara el ministerio iniciado por el apóstol.

3. Exhortar a Timoteo a preservar y transmitir la sana doctrina

Cuando muchos estaban abandonando los caminos del Señor, Timoteo tenía que permanecer fiel, como un punto de referencia para muchos otros que estarían pendientes de su comportamiento una vez que el apóstol ya no estuviera. Y de manera especial le exhorta continuamente a mantener la fe, a aferrarse a la sana doctrina y a defenderla contra todo posible adversario. Notaremos a lo largo del estudio de la epístola las constantes referencias que hace a las Escrituras y su insistencia para que retenga, enseñe, persevere y predique la Palabra.

> **(2 Ti 1:13-14)** *"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros."*

> **(2 Ti 2:2)** *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."*

> **(2 Ti 3:14)** *"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido."*

> **(2 Ti 4:1-2)** *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina."*

4. Animar a Timoteo a soportar el sufrimiento

Se percibe también el deseo de animar a Timoteo a permanecer firme ante el sufrimiento. El ya sabía que el ministerio cristiano no era una tarea fácil, y había sido testigo de muchos de los sufrimientos del apóstol **(2 Ti 3:10-11)**. Pero las cosas estaban cambiando rápidamente. Por un lado se había desencadenando una feroz persecución contra la iglesia, y por otro, con la ausencia de Pablo, Timoteo pasaría a estar en la primera linea del frente de batalla, lo que le colocaría en el punto de mira de muchos de los ataques. Ante esto, si Timoteo había de seguir siendo fiel en el ministerio, tendría que asumir el sufrimiento y los padecimientos como parte inevitable de él. Esta es la razón de las continuas exhortaciones que Pablo le hace en este sentido:

> **(2 Ti 1:8)** *"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios"*

> **(2 Ti 2:3)** *"Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo."*

> **(2 Ti 3:12)** *"Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"*

> **(2 Ti 4:5)** *"Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio."*

5. Expresar el triunfo del cristiano ante la muerte

Por último, la carta provee una inspirada seguridad en la victoria final. Pablo mira a la muerte sin temor y de esta manera ofrece a Timoteo un testimonio resonante del hecho de que el creyente puede triunfar también sobre la muerte.

(2 Ti 4:6-8) *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."*

Este triunfo está asegurado porque Cristo ya ha triunfado sobre la muerte:

(2 Ti 1:9-10) *"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio"*

Y si el creyente tiene que morir por su identificación con Cristo, puede estar seguro de que también resucitará juntamente con él:

(2 Ti 2:11) *"Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él"*

¿Cuál sería el impacto que esta carta produjo en Timoteo al recibir este último y apasionado llamado de su amado maestro en su situación de soledad y grave peligro? No puede ser imaginado con exactitud.

Esquema de la carta

¿Cómo desarrolla el apóstol su pensamiento a lo largo de la carta? ¿En qué secciones principales podríamos dividirla? Veamos un posible esquema de la carta.

1. **Saludo: el escritor, el destinatario y el saludo (2 Ti 1:1-2)**
2. **Exhortación a avivar el fuego del don de Dios (2 Ti 1:3-7)**
    - Sirviendo a Dios según la promesa de la vida que es en Cristo y que fue revelada antes en el Antiguo Testamento (2 Ti 1:3-5)
    - El don y el llamamiento recibido de Dios, y los recursos para su desarrollo (2 Ti 1:6-7)
3. **Exhortación a no avergonzarse de dar testimonio del Señor (2 Ti 1:8-12)**
4. **Exhortación a guardar la Palabra en medio de malos ejemplos (2 Ti 1:13-18)**
    - Exhortación a guardar el buen depósito de la Palabra (2 Ti 1:13-14)
    - Ejemplos personales de lealtad y abandono (2 Ti 1:15-18)
5. **Exhortación a transmitir fielmente la Palabra y aceptar el sufrimiento (2 Ti 2:1-13)**
    - Los recursos: Exhortación a apropiarse de la gracia para llevar a cabo los diferentes encargos que Timoteo está recibiendo (2 Ti 2:1).
    - El encargo: Exhortación a transmitir fielmente la Palabra a otros (2 Ti 2:2).
    - El coste: Exhortación a aceptar el sufrimiento por causa del evangelio: como soldado, atleta, labrador (2 Ti 2:3-7)
    - Varios ejemplos: Exhortación a considerar el ejemplo supremo de Jesucristo, y también el de Pablo (2 Ti 2:8-10)
    - Un aliciente: La certeza de la recompensa futura (2 Ti 2:11-13)

6. **Exhortaciones para que el siervo de Dios sea útil en el evangelio (2 Ti 2:14-26)**

- Como obrero: tratar la verdad con rectitud frente a las falsas enseñanzas: no contender sobre palabras, dando ejemplo del uso correcto de la palabra de verdad, evitando el efecto destructor del error (2 Ti 2:14-19).
- Como instrumento: apartarse de iniquidad y limpiarse de ella para ser un instrumento útil para el Señor (2 Ti 2:20-22).
- Como siervo: tratando correctamente con los que están en el error (2 Ti 2:23-26).

7. **La apostasía venidera (2 Ti 3:1-9)**

- Una advertencia: *"En los postreros días vendrán tiempos peligrosos"* (2 Ti 3:1).
- Las características de los hombres en los días venideros (2 Ti 3:2-5).
- Los métodos de los falsos enseñadores (2 Ti 3:6-9).

8. **Recursos para enfrentar la apostasía (2 Ti 3:10-17)**

- Exhortación a considerar el ejemplo de Pablo (2 Ti 3:10-13)
- Exhortación a sostenerse en las Escrituras (2 Ti 3:14-17).

9. **Solemne exhortación a predicar la Palabra (2 Ti 4:1-8)**

- Exhortación a predicar la Palabra frente a las falsas doctrinas (2 Ti 4:1-4)
- La justificación de la exhortación: Timoteo debe tomar el relevo frente a la partida de Pablo (2 Ti 4:5-8)

10. **Los colaboradores de Pablo y su situación personal (2 Ti 4:9-18)**

- Los colaboradores de Pablo (2 Ti 4:9-12)
- Instrucciones relacionadas con la visita de Timoteo (2 Ti 4:13-15)
- La defensa de Pablo (2 Ti 4:16-18)

11. **Saludos y bendición final (2 Ti 4:19-22)**

Aviva el fuego del don de Dios (2 Ti 1:1-7)

> **(2 Ti 1:1-18)** *"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.*
>
> *Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."*

Introducción

Como ya sabemos, Pablo se encontraba encarcelado en Roma, y todo le hacía suponer que iba a ser ejecutado en poco tiempo. Estando en esas condiciones escribió a su amado hijo Timoteo para advertirle de algunas cosas que estaban pasando en el presente y de cuáles iban a ser las características de los tiempos que estaban por llegar en el futuro. Y aunque el panorama que se cernía sobre ellos era ciertamente sombrío, la confianza del apóstol en el cumplimiento de los propósitos divinos seguía intacta, y por esa razón, escribió a su joven colaborador Timoteo para exhortarle y animarle a tomar el relevo que él mismo estaba a punto de entregar.

Ahora bien, Pablo comienza su carta mirando hacia el pasado, y lo hace con dos propósitos fundamentales.

- Por un lado quiere razonar acerca de la causa por la que se encontraba encarcelado. Explica a Timoteo lo que él ya sabía, que se encontraba en esa situación, no como consecuencia de que hubiera cometido algún crimen, o porque hubiera tenido una conducta impropia que llevara a las autoridades romanas a arrestarle. La razón era otra muy diferente; había sido su fidelidad inquebrantable a Dios en el cumplimiento de su ministerio en el evangelio como predicador, apóstol y maestro de los gentiles, lo que le había llevado a encontrarse esa situación **(2 Ti 1:11-12)**. Además, señala también que este evangelio que predicaba no lo había inventado él, sino que era el cumplimiento de *"la promesa de la vida que es en Cristo Jesús"* que Dios había hecho durante siglos a la nación judía **(2 Ti 1:1)**. No olvidemos que Pablo había sido perseguido ferozmente por algunos de sus antiguos correligionarios judíos que le acusaban de haber abandonado la fe de sus padres, por eso vuelve a reafirmar que el Señor Jesucristo es el cumplimiento de las promesas hechas a la nación judía, y que él seguía sirviendo al Dios de sus padres con limpia conciencia, sin haber tenido que renunciar a nada de lo que las Escrituras decían **(2 Ti 1:3)**.
- Y por otro lado, mira también hacia el pasado para considerar algunos hechos fundamentales que le habían unido con Timoteo de forma inseparable. En primer lugar vemos que ambos habían aprendido las Escrituras por medio de sus antepasados judíos. Ya hemos dicho que Pablo servía a Dios desde sus mayores que eran judíos, y de la misma manera Timoteo había aprendido desde niño a confiar en las Escrituras que le habían enseñado su madre y su abuela, que también eran judías piadosas **(2 Ti 1:5)** **(2 Ti 3:14-15)**. Pero aun había mucho más,

y Pablo añade que *"nos salvó y llamó"* de acuerdo al propósito divino que se había originado antes de los tiempos de los siglos **(2 Ti 1:9)**. Por supuesto, la salvación es algo que todos los cristianos auténticos comparten, y que les une en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, pero en el caso de Pablo y Timoteo, además de la salvación, ambos habían recibido también un llamamiento muy especial al ministerio. Pablo hace dos referencias en este pasaje al hecho de que había sido constituido apóstol por la voluntad de Dios **(2 Ti 1:1,11)**, y luego recuerda también el momento en el que Timoteo había recibido su propio llamamiento especial por medio de la imposición de las manos del apóstol **(2 Ti 1:6)**. Había sido Dios quien los había unido de esta forma en el ministerio.

Hasta ese momento Pablo y Timoteo habían pasado largos años sirviendo al Señor juntos, pero la próxima partida del apóstol indicaba que había llegado el momento de separarse. No es difícil imaginar cómo se sentiría Pablo cuando pensaba en tener que dejar a Timoteo, justo en un momento cuando el cristianismo había comenzado a ser duramente perseguido, y todos los cristianos fieles, y especialmente los siervos del Señor como Timoteo, iban a tener que sufrir mucho para llevar a cabo sus ministerios. Tuvo que ser difícil para Pablo exhortar a Timoteo a *"participar de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios"* **(2 Ti 1:8)**. Ningún padre desea que sus hijos sufran, y si Pablo estaba pidiendo a su *"amado hijo"* Timoteo que lo hiciera, era porque no cabía otra alternativa. En cualquier caso, el apóstol se lo pide porque tiene plena confianza en Timoteo, puesto que está seguro de su *"fe no fingida"*, y de su disposición para el servicio, de lo cual sus lágrimas sinceras para llenarle de gozo eran una prueba indudable **(2 Ti 1:4-5)**.

Ahora bien, los recursos que Timoteo tenía a su disposición para cumplir estas exhortaciones eran más que suficientes. En primer lugar Pablo le recuerda que contaba con *"el poder de Dios"* **(2 Ti 1:7,8,12)**. En segundo lugar tenía a su disposición la *"gracia que nos fue dada en Cristo Jesús"* **(2 Ti 1:9)**. Y en tercer lugar, tenía el *"Espíritu Santo que mora en nosotros"* **(2 Ti 1:14)**.

Comenzamos pues el estudio de esta sección con el siguiente esquema:

Tema: Exhortación a avivar el fuego del don de Dios **(2 Ti 1:1-7)**

- Saludo: el escritor, el destinatario y el saludo **(2 Ti 1:1-2)**
- Sirviendo a Dios según la promesa de la vida que es en Cristo y que fue revelada antes en el Antiguo Testamento **(2 Ti 1:3-5)**
- El don y el llamamiento recibido de Dios **(2 Ti 1:6-7)**.

Saludo (el escritor, el destinatario, el saludo) (2 Ti 1:1-2)

> **(2 Ti 1:1-2)** *"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor."*

1. El escritor: *"Pablo, apóstol de Jesucristo"*

Aunque Pablo está escribiendo una carta personal a su amado hijo Timoteo, comienza presentándose como *"apóstol de Jesucristo"*. A primera vista esto puede parecer extraño, puesto que Timoteo ya sabía y reconocía la autoridad apostólica de Pablo, sin embargo, dada la importancia de los temas que va a tratar, y del encargo que Timoteo iba a recibir, fue necesario que aun siendo una carta personal, fuera entregada con toda la autoridad apostólica. Por lo tanto, debía leerla como proveniente de alguien que había sido

comisionado y enviado por Cristo mismo, y que actuaba como su representante autorizado. Esto serviría también para respaldar a Timoteo frente a otros que pudieran poner en duda su propio ministerio.

Notemos también que Pablo destaca que la dignidad de su ministerio se basa en dos hechos fundamentales:

- *"Por la voluntad de Dios"*. No había sido su propia elección, sino que fue un encargo divino que le había llegado directamente de Cristo **(Ga 1:1)**.
- *"Según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús"*. Pablo fue hecho apóstol con el fin de predicar el evangelio que trae la vida a través de Cristo y que había sido antes prometido por medio de los profetas del Antiguo Testamento y el mismo Señor Jesucristo. Si no hubiera habido tal promesa, él no habría sido constituido apóstol.

2. El destinatario: *"A Timoteo, amado hijo"*

Pablo se dirige a Timoteo como su *"amado hijo"*, lo que nos da una idea precisa de la calidad de la relación que existía entre ambos. A lo largo de toda la carta hay evidencias del calor del corazón de un padre para con su hijo. Así pues, las exhortaciones e instrucciones que Timoteo estaba a punto de recibir provenían de un apóstol, que en cierto sentido, era como un padre. A esto debemos añadir también que había muchas posibilidades de que fueran las últimas palabras que recibiera de él. Todo esto nos da una idea del respeto y solemnidad con las que Timoteo recibiría, leería y conservaría esta carta.

Cuando pensamos en la relación del apóstol Pablo con su amado hijo Timoteo, nos damos cuenta de que es posible mantener el equilibrio entre la intimidad y el respeto, la amistad y la autoridad. De hecho, es necesario que ambas cosas estén presentes en una sana relación de este tipo. Si no se entiende y respeta el principio de autoridad, la relación está condenada al fracaso, pero ocurrirá lo mismo si falta el amor y la amistad. Y esto es válido no sólo en cuanto a nuestras relaciones familiares entre padres e hijos, sino también en las relaciones con los líderes en la iglesia.

3. El saludo: *"Gracia, misericordia y paz"*

Aunque Pablo siempre usaba expresiones parecidas en la introducción de sus cartas, no por ello debemos pasarlas por alto. Aquí vemos que le desea a Timoteo que fuera auxiliado por la gracia, la misericordia y la paz de Dios.

- "Gracia". Pone el énfasis en la inmerecida bondad de Dios hacia el hombre pecador que no merece nada. Pero no debemos asociar la gracia únicamente con el momento en que somos recibidos al convertirnos, sino que es una corriente constante que nos capacita para afrontar cada nueva necesidad que se presenta. El evangelio de Juan la describe como "gracia sobre gracia" **(Jn 1:16)**. Y Pablo sabía que era suficiente para superar las dificultades y los tiempos de prueba **(2 Co 12:9)**. Un poco más adelante en esta misma carta vuelve a recordarle que su salvación y llamamiento habían sido por medio de "la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" **(2 Ti 1:9)**, y que para cumplir adecuadamente su ministerio sería necesario que se esforzara en la gracia que es en Cristo Jesús **(2 Ti 2:1)**. Ahora, en su saludo, Pablo le manifiesta su deseo de que en todo momento sea consciente de la presencia de la gracia de Dios en su vida.
- "Misericordia". Destaca la bondad espontánea de Dios, que trata con compasión y ternura al miserable.
- "Paz". Es el resultado de disfrutar de la gracia y la misericordia.

A continuación dice que estas bendiciones provienen *"de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor"*.

- De esta forma se indica que el origen de estas bendiciones no es humano, sino divino: *"de Dios Padre"*.
- También se señala el medio por el que llegan: *"de Jesucristo nuestro Señor"*.
- El hecho de que Pablo, un monoteísta absoluto, asociara el nombre de Jesús con el de Dios como la fuente conjunta de estas bendiciones, es una alusión clara a la deidad de Cristo.

Sirviendo a Dios según la promesa de la vida que es en Cristo (2 Ti 1:3-5)

> **(2 Ti 1:3-5)** *"Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también."*

1. *"Doy gracias a Dios"*

Pablo estaba escribiendo esta carta desde una mazmorra romana, donde había sido encarcelado como un criminal peligroso por predicar el evangelio de Cristo. Además, había sido abandonado por muchos de sus amigos, peligrosas herejías amenazaban la iglesia, los creyentes estaban siendo perseguidos por el gobierno de Roma, y él mismo esperaba ser ejecutado en breve. En estas circunstancias, no deja de sorprendernos que el apóstol comience diciendo *"doy gracias a Dios"*. Pero aunque era cierto que tendría muchas razones para quejarse, él no quería que ninguna de ellas le quitara el gozo y suprimiera su gratitud a Dios.

Ahora bien, ¿por qué cosas daba gracias Pablo? Encerrado en su mazmorra, su mente viajaba hacia el pasado y se deleitaba en los recuerdos que atesoraba respecto a su amado hijo Timoteo. Se sentía agradecido a Dios por compartir la misma fe que él y por el amor genuino que le profesaba. Porque si bien era cierto que el apóstol había sido una bendición para Timoteo, también Timoteo lo había sido para Pablo. A su mente llegaban los recuerdos de todas las experiencias que habían pasado juntos sirviendo al Señor. Habían viajado juntos, predicado juntos y sufrido juntos por la causa del evangelio. Y pocas cosas pueden unir tanto a dos personas en esta vida como el hecho de colaborar juntos en la obra del Señor.

Así pues, antes de que Pablo exhortara a Timoteo, le expresa la gratitud que le debía a Dios por él. Y por supuesto, esto era algo completamente sincero, y no debemos ver en ello una táctica para ganar su obediencia, aunque no cabe duda, de que todos nos sentimos motivados cuando otras personas nos muestran su aprecio, y seguro que también a Timoteo le animó ver que después de algún tiempo sin contacto con el apóstol, su confianza en él seguía permaneciendo inalterable.

2. Sirviendo a Dios de acuerdo con la enseñanza del Antiguo Testamento

Entre los innumerables recuerdos que Pablo tenía de Timoteo, comienza mencionando que ambos habían aprendido a conocer a Dios desde sus padres. Pablo acababa de decir que servía a Dios desde sus mayores y ahora menciona que la fe de Timoteo había habitado primero en su abuela Loida y en su madre Eunice, quienes le habían enseñado

las Escrituras del Antiguo Testamento cuando todavía era un niño **(2 Ti 3:14-15)**. El hecho de que ambos habían sido educados en las Escrituras desde jóvenes, debió de ser también una experiencia que los unió mucho, aunque es probable que todo esto sea mencionado aquí por otra razón.

Todos recordamos que la primera vez que Pablo fue encarcelado en Roma, fue debido a que los judíos le acusaban de haber abandonado la religión de sus antepasados.

> **(Hch 24:14)** *"Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas"*
>
> **(Hch 26:6-7)** *"Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos."*
>
> **(Hch 28:20)** *"Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena."*

Pero éstas eran calumnias infundadas, porque él no había apostatado de la ley de Moisés, ni había forjado una nueva religión según sus propias preferencias. Sus antepasados eran miembros de la nación del pacto, eran sinceros, gente piadosa que adoraba al Dios único de acuerdo a la ley. Y eran ellos los que le habían transmitido este conocimiento, y ahora él continuaba sirviendo al mismo Dios *"con limpia conciencia"*. Él había comprendido que el cristianismo era la verdadera continuación y cumplimiento del Antiguo Testamento. Para él, creer en Cristo no significó en ningún momento renunciar a la fe de sus padres, sino todo lo contrario. Sus antepasados creían en la resurrección y Pablo también. Esperaban la venida del Mesías y Pablo proclamaba que ya había hecho su aparición en la persona de Jesús de Nazaret. Por supuesto, para llegar a estas conclusiones tuvo que pasar por un proceso en el que Cristo mismo le tuvo que iluminar. Y a pesar de que en el pasado había hecho cosas contra el nombre de Cristo por ignorancia, cuando ahora escribe desde la cárcel, está seguro de que adora a Dios con limpia conciencia. Así que, aunque es un prisionero por causa del evangelio, él sabe que ha actuado correctamente, siguiendo en todo la voluntad revelada de Dios.

3. *"Sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día"*

Leyendo las otras cartas del apóstol Pablo nos damos cuenta de que constantemente estaba dedicado a orar por otros. Iglesias e individuos estaban en su lista de oración. Y aquí vemos que Timoteo tenía un puesto especial en su corazón.

Dice que se acuerda de él *"noche y día"*. Esto nos indica la regularidad con que oraba, pero también nos muestra que aun cuando estaba encerrado y aislado en una cárcel, su espíritu era libre y seguía activo en la obra de Dios.

Parece que una de las peticiones que expresaba en sus oraciones era el deseo de ver a Timoteo: *"Deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo"*. No sabemos cuándo fue el momento en que Timoteo derramó las lágrimas referidas aquí y que Pablo recuerda constantemente. Tal vez fue cuando se separaron la última vez, quizá en su último arresto. Pero no podemos tener ninguna certeza sobre esto. Sin embargo, vemos que Pablo oraba porque deseaba ver a su desconsolado amigo Timoteo y así poderle consolar, algo que a su vez llenaría también de gozo al mismo apóstol.

Otro de los detalles que recordaba en sus oraciones era *"la fe no fingida"* que había en Timoteo. En él no había nada de fingimiento o falsedad. No era el tipo de "creyente" que está convencido sólo cuando las cosas van bien.

Es cierto que Timoteo había recibido una importante influencia por medio de su abuela y su madre, pero finalmente él mismo tuvo que creer personalmente para ser salvo. Y este mismo paso deben darlo igualmente todos los hijos de creyentes. Pero en cualquier caso, también debemos resaltar la importancia de instruir a nuestros hijos en las verdades de la fe cristiana. ¡Cuántos excelentes siervos de Dios han recibido su primera enseñanza de la Biblia por medio de sus madres! Y así fue como Timoteo llegó a ser la tercera generación en aquella familia que servía a Dios con una fe genuina.

El don y el llamamiento recibido de Dios (2 Ti 1:6-7)

> **(2 Ti 1:6-7)** *"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."*

1. *"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti"*

Como sabemos, Pablo escribió esta epístola para dar ánimo y fortalecer a Timoteo, su hijo espiritual y amigo. Y aquí encontramos la primera exhortación para que siga constante en el ministerio.

Tal vez podemos imaginarnos algo de las circunstancias por las que Timoteo atravesaba y que hacían necesaria cierta palabra de ánimo. Por un lado, la hostilidad del Imperio Romano hacia el evangelio estaba creciendo, de tal modo que muchos cristianos estaban muriendo por esta causa, y el mismo Pablo estaba encarcelado por esa misma razón y esperaba que muy pronto también sería sacrificado **(2 Ti 4:6)**. Esto implicaba que Timoteo tendría que tomar el relevo del apóstol y asumir nuevas responsabilidades. Sin duda, esto podría asustarle, y más si tenemos en cuenta que algunos todavía lo veían un poco joven **(1 Ti 4:12) (2 Ti 2:22)**, y también que su salud no era muy buena **(1 Ti 5:23)**. Y si esto no fuera suficiente, Pablo le anuncia más adelante que estaban por llegar *"tiempos peligrosos"* **(2 Ti 3:1-13)**.

Frente a este escenario no debía desalentarse, y Pablo le anima a avivar el fuego del don de Dios que estaba en él. Timoteo había recibido un don que le capacitaba para desarrollar cierto ministerio, y ahora se le exhortaba para que lo desarrollara por medio de su uso diligente. Con esto no estaba reprochando a Timoteo que estuviera siendo negligente o perezoso en el desarrollo de su ministerio. Pero como sabemos, la tendencia del fuego es a apagarse, y las circunstancias que rodeaban a Timoteo bien podían asfixiarlo, así que el apóstol quiere introducir nuevo oxígeno para que la combustión se reavivara aun más y siguiera haciendo frente valerosamente a las serias dificultades con las que se iba a encontrar. Podemos decir que se trataba de una exhortación preventiva, no correctiva.

Y por supuesto, nosotros también debemos recibirla. Tenemos que vigilar el fuego en el altar de nuestro corazón, alimentar constantemente nuestra relación con Dios, ejercitar los dones recibidos, para así no perder el celo y el entusiasmo por la obra del Señor, ni apagar su Espíritu en nosotros **(1 Ts 5:19)**.

2. *"El don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos"*

Después de salvarnos, Dios nos ha repartido diferentes dones como él ha querido **(1 Co 12:11)**. Estos dones sirven para capacitar al cristiano para servir al Señor en las áreas específicas del ministerio al que ha sido llamado. Y como vamos a considerar a continuación, Timoteo había recibido un don muy especial, sobre el que Pablo habla ahora, y que también había mencionado varias veces en la primera carta que le escribió:

(1 Ti 1:18) *"Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia."*

(1 Ti 4:14) *"No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio."*

Cuando consideramos juntos estos pasajes, tenemos tres elementos diferentes que aparecen relacionados de algún modo. Por una parte estaban *"las profecías que se hicieron antes en cuanto a Timoteo"*, luego la *"imposición de las manos del presbiterio"* y finalmente *"la imposición de manos de Pablo"*.

El don que Timoteo había recibido fue dado mediante profecía, lo que parece dar a entender que hubo cierta revelación especial que sirvió para dar a conocer el don que había recibido y que implicaba un servicio igualmente especial. Esto fue confirmado por la identificación del presbiterio (el conjunto de ancianos de la iglesia), que impusieron sus manos sobre Timoteo, y finalmente, el mismo apóstol hizo lo mismo.

Sabemos que los dones son dados por el Espíritu Santo y no por los hombres **(1 Co 12:7-11)**, así que lo más probable es que la imposición de manos fue llevada a cabo en un acto público por el que la iglesia reconoció mediante sus ancianos el don y la misión que Timoteo había recibido. Y en este caso, tratándose de un don de gran importancia para toda la Iglesia, contó también con la singular identificación del mismo apóstol Pablo.

Así pues, sin pretender ser dogmáticos, creemos que el incidente descrito aquí pudo haber tenido lugar durante el segundo viaje misionero de Pablo cuando pasó nuevamente por Listra **(Hch 16:1-3)**. En aquel momento, la iglesia y el mismo apóstol, decidieron que Timoteo acompañaría al grupo apostólico, comenzando así una estrecha colaboración que duró hasta los últimos días de la vida de Pablo.

Por otro lado, tampoco está claro en qué consistía el don que Timoteo había recibido. Como acabamos de decir, seguramente implicaba la prolongación del ministerio de Pablo en la persona de Timoteo. Esto incluía, por supuesto, dones relacionados con el pastoreo, la evangelización y la enseñanza **(1 Ti 4:13) (2 Ti 2:2) (2 Ti 4:2-5)**.

Con todo esto, Pablo estaba llevando los pensamientos de Timoteo al comienzo mismo de su ministerio. Y sin duda, él recordaría perfectamente aquellos momentos y la forma en la que Dios había dirigido todas las cosas para que llegara a formar parte del equipo misionero del apóstol. Y era importante volverlo a recordar ahora que las circunstancias a su alrededor se volvían terriblemente adversas. De la misma manera que Pablo era *"apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios"*, también había sido la voluntad de Dios que Timoteo recibiera el don y ministerio que tenía. Algo que en su caso había sido ampliamente confirmado por su propia iglesia, sus ancianos y el mismo apóstol **(Hch 16:1-3)**. Todo esto debería fortalecer sus ánimos frente a las pruebas por las que iba a pasar, ya que estaba realizando el ministerio al que Dios le había llamado, y no algo que él mismo se había buscado.

3. *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía"*

A continuación Pablo le explica cómo debe desarrollar *"el don de Dios que está en él"*. En primer lugar hay algo que evitar: la *"cobardía"*. Y en segundo lugar, le muestra tres aspectos positivos que contrarrestarían lo anterior y que también deberían estar presentes en él: *"poder, amor y dominio propio"*.

Empecemos por lo que debía evitar: la cobardía. Como sabemos, Satanás usa la violencia, la persecución, la intimidación, las amenazas... para inspirar la cobardía en el cristiano. Otras veces se sirve del temor "al qué dirán", a ser desprestigiados o menospreciados por causa de nuestra fe. En otras ocasiones nos asusta asumir "riesgos"

si nos identificamos demasiado con el evangelio. Incluso el predicador puede temer al ridículo y a las burlas que puede recibir si afirma doctrinas que son impopulares y no agradan al exigente oído del hombre moderno. En fin, el diablo conoce bien la naturaleza humana y sabe cómo usar estas armas para paralizar al cristiano.

Sin embargo, *"Dios no nos ha dado espíritu de cobardía"*. Y al considerar estas palabras debemos empezar por notar que quien las estaba escribiendo era un hombre que había sufrido mucho y que estaba a las puertas de morir por su fidelidad al evangelio, pero en el que no encontramos ni el más leve atisbo de miedo o cobardía ante lo que enfrentaba.

¿Cuál era el secreto de Pablo para vencer el temor sin acobardarse en tales circunstancias? Él dice que *"Dios no nos ha dado espíritu de cobardía"*. Ahora bien, los traductores bíblicos se debaten sobre la cuestión de si en este caso la palabra *"espíritu"* debe ir en mayúscula o minúscula, es decir, si se refiere al Espíritu Santo o al espíritu del hombre. Sea como fuere, es evidente que sólo el Espíritu de Dios puede quitar de nosotros la cobardía y darnos poder, amor y dominio propio. Así que, si la referencia fuera al espíritu humano, debemos entenderlo como dotado por el Espíritu Santo.

Por lo tanto, lo que Pablo estaba haciendo era mostrar a Timoteo los recursos que había recibido para llevar a cabo el ministerio al que había sido llamado. Dios nos ha capacitado con *"el Espíritu Santo que mora en nosotros"* para que podamos guardar fielmente el depósito que se nos ha entregado **(2 Ti 1:14)**. Él conoce perfectamente nuestra debilidad y no nos deja solos para que luchemos contra el mundo, la carne y el diablo. No podríamos hacerlo, pero el Espíritu Santo nos capacita para ello.

4. *"Sino de poder, de amor y de dominio propio"*

Frente al temor y la cobardía, Dios nos ha dado *"poder"*. Y como alguien ha dicho, "aquel que está armado con el poder de Dios, jamás temblará ante el ruido que el mundo produzca". Es verdad que las dificultades estaban creciendo, y que amenazantes nubes estaban oscureciendo rápidamente el cielo en el que el cristianismo se desarrollaba en aquellos días, pero en la misma proporción, Dios promete dar su poder para enfrentar cada nueva dificultad que aparezca y así desarrollar el don recibido.

En este contexto, el *"poder"* recibido se relaciona con la ayuda de Dios para superar nuestra cobardía innata y capacitarnos para trabajar, sufrir con paciencia, y si fuera necesario, morir por el evangelio **(2 Ti 1:8)**. En otra ocasión, cuando Pablo oraba por los creyentes en Éfeso, pedía que fueran conscientes del poder sobrenatural de Dios, el mismo poder que usó para resucitar a Cristo de los muertos, y que ahora estaba también a su disposición **(Ef 1:18-20)**.

Junto al poder de Dios está también su *"amor"*. De esta manera suple otra de nuestras deficiencias más importantes, ya que por naturaleza no estamos inclinados a ejercitar nuestros dones de forma abnegada en interés de otros, y mucho menos si eso implica sacrificio personal. Pero si esto no surge de forma natural en nosotros, aun somos menos capaces de amar a nuestros enemigos y a aquellos que nos hacen daño. Sólo el amor de Dios puede librarnos de la irritabilidad y el odio generado en nosotros como respuesta a las afrentas de aquellos que nos ultrajan y persiguen. Si no es por el Espíritu Santo, el hombre natural nunca podrá reaccionar como el Señor Jesucristo lo hizo cuando estaba siendo crucificado y dijo: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"* **(Lc 23:34)**. Necesitamos este amor de Dios en nosotros, que sin duda es la fuerza más poderosa del universo y que puede vencer toda nuestra resistencia a darnos por los demás sin importarnos el coste.

Y por último, el tercer componente es el *"dominio propio"*, que tiene que ver con el autocontrol, la sobriedad, la autodisciplina, el ejercicio de una mente sana y equilibrada.

Todo esto resulta necesario en cada circunstancia. En tiempos de persecución se requiere calma y buen juicio para no reaccionar con fanatismo ni violencia. Pero igualmente en cada situación que se presenta en el desarrollo de los dones recibidos, es preciso la energía moderadora del Espíritu Santo en nosotros.

Poder, amor y dominio propio, unidos, harán que el siervo de Cristo sea firme e inconmovible en sus convicciones, pero también limará sus aristas, haciendo de él alguien bondadoso y entregado a los demás, celoso por la obra de Dios pero sin fanatismos ni exageraciones desproporcionadas. Y tenemos que reconocer que estos no son una capacidad natural en nosotros. No nacemos con ellos, ni se pueden conseguir estudiando, son fruto del Espíritu Santo.

No te avergüences de dar testimonio del Señor (2 Ti 1:8-12)

> **(2 Ti 1:8-12)** *"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día."*

En lo que resta de este capítulo nos vamos a encontrar con varias alusiones a la cuestión de sentir vergüenza. La primera referencia la vemos aquí, y es otra de las exhortaciones que Pablo hizo a Timoteo: *"no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor"*. También introduce otro tema que se repite a lo largo de toda la carta y que tiene que ver con la participación del siervo de Dios en las aflicciones por el evangelio. Ahora bien, como es costumbre en Pablo, junto con cada exhortación, va a presentar también los recursos que Dios pone a nuestra disposición para poderlas cumplir. En esta ocasión le mostrará las gloriosas verdades del evangelio de salvación, y el triunfo del Señor Jesucristo sobre la muerte.

Seguiremos el siguiente esquema para nuestro estudio:

- Exhortación a no avergonzarse de dar testimonio del Señor.
- Exhortación a soportar las aflicciones que acompañan el ministerio.
- Un estímulo para soportar el sufrimiento: las gloriosas verdades del evangelio de salvación.
- La seguridad de Pablo frente a los padecimientos por el evangelio.

Exhortación a no avergonzarse de dar testimonio del Señor

En vista del don y el llamamiento que Timoteo había recibido de Dios, el apóstol le hace otra exhortación: *"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo"*. Nuevamente creemos que Pablo no estaba reprendiendo a Timoteo porque se estuviera avergonzando de dar testimonio. Él había demostrado en muchas ocasiones ser un siervo fiel, que había trabajado con frecuencia en medio de la persecución, sin llegar a retroceder nunca. Y no tenemos ninguna razón para pensar que no siguiera siendo así. Pero esto no quita que sintiera dentro de él la tentación de ceder a la vergüenza y a la cobardía en el desarrollo de su ministerio. El Señor habló de esta posibilidad **(Mr 8:38)**, y todos nosotros entendemos bien en qué consiste esta tentación. En el caso de Timoteo, el ambiente en el que tenía que trabajar se estaba volviendo extremadamente hostil. Recordemos que el cristianismo se había convertido en una religión ilegal y predicarlo sería un crimen duramente castigado. Además, el hecho de identificarse con un Mesías crucificado por ser un enemigo del Estado, y con un seguidor suyo encarcelado por razones políticas, conllevaba un estigma social además de un grave riesgo para su propia seguridad personal. Los que vivimos en países donde hay libertad religiosa, no siempre entendemos ni valoramos el tremendo coste que nuestros hermanos

tienen que pagar para dar testimonio de su fe en otros países en los que está prohibido. Nuestras oraciones siempre deberían ser elevadas a su favor ante el trono de la gracia.

Y a continuación añade que tampoco debía avergonzarse de Pablo, preso del Señor. El apóstol estaba tan íntimamente ligado al evangelio, que en cierto sentido, avergonzarse de él implicaría necesariamente avergonzarse también del evangelio que predicaba. Al fin y al cabo, la causa por la que Pablo estaba prisionero era por dar testimonio del Señor y por la defensa del evangelio, y aunque estamos seguros de que Timoteo no se avergonzaba del apóstol, y que tan pronto como pudiera iría a verle en Roma, no sería de extrañar que con frecuencia se encontrara con personas que ridiculizarían a Pablo y el evangelio que predicaba, afirmando que la razón por la que había sido puesto en la cárcel era porque lo que hacía no contaba con la aprobación divina. Así pues, avergonzarse de Pablo implicaría también darles la razón en cuanto a que el evangelio que predicaba no era correcto.

Como cristianos, la mayoría de nosotros debemos confesar habernos avergonzado del Señor en un momento u otro. Tal vez lo hicimos por haber temido lo que otros iban a pensar de nosotros, o quizá porque nos preocupaba que nos preguntaran por qué nuestra forma de vida no es consecuente con la fe que profesamos. En cualquier caso, muchas veces somos reticentes para expresar lo que el Señor ha hecho en nuestras vidas. Y aquí encontramos que Pablo nos exhorta también a nosotros a dar un testimonio valiente y sin complejos de Cristo, sin importar el costo o las consecuencias. Hablando con claridad, sin evasivas ni vacilaciones, explicando la gracia de Dios que nos es ofrecida por el evangelio y también las graves consecuencias de rechazarlo.

Por último, notemos también que a pesar de todo, Pablo no se consideraba preso de Roma o del César, sino que se definía a sí mismo como *"preso del Señor"*. Él sabía que la razón por la que enfrentaba la cárcel tenía que ver con su fidelidad al Señor, y por esa razón, también se sentía en sus manos y bajo su cuidado soberano.

Exhortación a soportar las aflicciones que acompañan el ministerio

La siguiente exhortación de Pablo tiene como finalidad invitar a Timoteo a participar con él en el evangelio y en las dificultades que éste conlleva: *"Sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios"*. De alguna manera, siempre que nos involucramos en el servicio fiel al Señor, no faltará el sufrimiento y las dificultades.

Tal vez Timoteo se encontró con personas que quisieron crearle dudas sobre la conveniencia de su amistad con Pablo, y que incluso le metieron miedo acerca de lo que le pasaría si seguía su ejemplo. Pero estas personas no entendían un principio básico del servicio cristiano: junto con el evangelio, van siempre el vituperio y las dificultades. Pablo lo expresó de la siguiente manera:

> **(2 Ti 3:12)** *"Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución."*

Por lo tanto, no debemos extrañarnos cuando encontramos aflicción por nuestra identificación con el evangelio. De hecho, lo que nos debería extrañar es que los inconversos nos alaben por ello. Esto sería un detalle preocupante que nos debería hacer reflexionar sobre nuestra fidelidad al Señor.

Esto extraña a muchos en nuestros días, que piensan que la vida cristiana debería ser fácil, agradable y suave como la brisa. Creen en un Dios que tiene que quitarles cada

obstáculo que se presenta en sus vidas, y que nunca permitirá que nada grave les ocurra. Pero esta visión del evangelio no tiene nada que ver con lo que había sido la vida de Pablo hasta ese momento, ni tampoco con las exhortaciones que ahora le hacía a Timoteo.

En todo caso, no hay honor más grande que sufrir por el nombre de Cristo.

> **(Mt 5:11-12)** *"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros."*

> **(Hch 5:41)** *"Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre."*

En cualquier caso, para soportar las diversas adversidades con las que nos podemos enfrentar por esta causa, sólo es posible hacerlo *"según el poder de Dios"*. De otra manera nos derrumbaríamos con toda facilidad. Este poder, del que ya le había hablado anteriormente **(2 Ti 1:7)**, es el mismo que Dios mostró para salvarnos eternamente, como va a explicar a continuación.

Un estímulo para soportar el sufrimiento: las gloriosas verdades del evangelio de salvación

Después de su exhortación al sufrimiento, Pablo presenta ante Timoteo un fuerte estímulo que debería darle valor y ánimo para enfrentar las aflicciones causadas por su fidelidad al evangelio. La base de toda su argumentación se encuentra en lo que es en sí mismo el glorioso evangelio de Jesucristo. En resumen, podemos decir que por muchas aflicciones que pudiéramos llegar a pasar por su causa, aquellas de las que nos ha librado son infinitamente mayores. Por otro lado, por mucho que pudiéramos sufrir en el presente, todo se reduce a unos cuantos años, mientras que los propósitos de Dios en cuanto a nosotros son eternos. Pablo se va a mover a lo largo de toda la eternidad para mostrarnos que la salvación que nos ha traído el evangelio, tuvo su origen en el propósito de Dios en la eternidad pasada, fue manifestada por la obra de Cristo en nuestra historia y tendrá su consumación en la inmortalidad que disfrutaremos por toda la eternidad futura. A la luz de estas grandes verdades, no hay razón alguna para avergonzarse del evangelio, sino que por el contrario, sólo tenemos motivos para gloriarnos de él. Veamos cómo Pablo desarrolla sus pensamientos.

1. El propósito eterno de Dios

Comienza diciendo que *"nos salvó y llamó con llamamiento santo"*. En primer lugar, se destaca que la salvación es una obra de Dios. Pero aunque esto por sí solo es algo muy grande y hermoso, Dios no sólo nos salvó, también nos *"llamó con llamamiento santo"*, dándonos la oportunidad de servirle en su obra, apartándonos para tal fin.

Todo esto lo hizo *"no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús"*. Cuando Dios nos salvó y llamó a su servicio, no lo hizo motivado por nuestra santidad o algún mérito personal que nos hiciera dignos de tales privilegios. Si nuestra salvación dependiera en algún momento de nuestros propios méritos, no tendríamos ninguna esperanza de alcanzarla, pero tiene su fundamento en el propósito eterno e inamovible de Dios. Él actúa *"según su beneplácito"* **(Ef 1:9)** y *"conforme al propósito suyo"*. Y este propósito se manifiesta por su gracia, como un favor inmerecido hacia nosotros pecadores culpables.

Dios otorgó esta gracia *"antes de los tiempos de los siglos"*. Mucho antes de que Adán y Eva introdujeran el pecado en el mundo, o de que nosotros existiéramos, su gracia nos fue dada en Cristo Jesús. Esto significa que Dios decidió este maravilloso plan de salvación en la eternidad pasada. No fue algo improvisado después de la caída. Antes de los tiempos, Dios decidió ofrecer la vida eterna a todos los que la quisieran aceptar por medio de su propio Hijo.

2. El cumplimiento histórico del plan eterno de Dios

Como todos los propósitos de Dios, él mismo se encarga de cumplirlos cuando llega el momento. Así pues, cuando llegó el tiempo señalado en el calendario divino, su gracia fue *"manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo"*. Esto puede referirse a su encarnación, cuando el Dios eterno se hizo Hombre y apareció en este mundo después de haber existido desde la eternidad. Esto también incluye su vida y obra en la cruz. Pero en este contexto, quizá lo más apropiado sea relacionar esta *"aparición de nuestro Salvador Jesucristo"* con el momento de su resurrección cuando se presentó vivo ante muchos testigos después de haber vencido a la muerte.

La salvación preparada en la eternidad por Dios, fue manifestada por su Hijo. Y es importante que nos demos cuenta de que esta salvación se basa en hechos históricos. El cristianismo no depende de las ideas de algunos hombres, sino de intervenciones divinas en la historia de este mundo. Las ideas vienen y van, pero los hechos son inamovibles.

3. Los resultados del plan consumado de Dios

Pablo continúa resumiendo qué es lo que consiguió para nosotros: *"quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio"*. Empieza diciendo que *"quitó la muerte"*, aunque sería más apropiado traducir *"abolió la muerte"*. Lo que quiere decir es que aunque todavía los cuerpos de los creyentes están sujetos a las leyes de la decadencia y de la muerte, sin embargo, para el creyente ha sido despojada de su poder y terror, convirtiéndose de hecho en una puerta hacia la presencia de Dios. Ya ni la misma muerte nos puede separar de Dios **(Ro 8:38-39)**. Y un día futuro será finalmente destruida **(1 Co 15:26)**.

Cristo ha logrado esto por medio de su propia muerte y resurrección. Antes de esto, la muerte reinaba como un tirano cruel sobre los hombres. Era un enemigo temido para el que nadie tenía solución. Y el temor de la muerte mantenía a los hombres en servidumbre, pero la resurrección de Cristo ha traído la esperanza a todos los que confían en él, porque saben que también ellos resucitarán un día para no morir ya más. De esta manera ha despojado a la muerte de su aguijón.

> **(1 Co 15:55-57)** *"¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo."*

Y acto seguido añade que Cristo no sólo quitó la muerte, sino que también *"sacó a luz la vida e inmortalidad por el evangelio"*. Por supuesto, la inmortalidad se refiere al cuerpo, de tal manera *"que eso corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad"* **(1 Co 15:53)**. Así que, aunque nuestro cuerpo sea depositado en el sepulcro y vuelva al polvo, sin embargo, en la segunda venida de Cristo, aquel mismo cuerpo será levantado del sepulcro y conformado a un cuerpo de gloria, similar al del mismo Señor Jesús. Esta es la esperanza que Cristo ha conseguido para los creyentes por medio de su misma resurrección. Un cuerpo que no muere ni se corrompe, con una vida inmutable a la imagen de Dios **(1 Jn 3:2)**. No simplemente una existencia sin fin, sino con un propósito eterno junto a nuestro Salvador.

En el período del Antiguo Testamento, la mayoría de los hombres tenían una idea muy vaga y nebulosa acerca de la vida después de la muerte. Se referían a sus difuntos como estando en el Seol, lo que sencillamente significa el estado invisible de los espíritus que se han ido. Y aunque tenían una esperanza celestial, la mayoría no la comprendía claramente. Pero con su venida, Cristo iluminó aquello que previamente existía, pero que estaba cubierto por la incertidumbre. Es como si de repente alguien hubiera encendido una luz dentro de una habitación oscura. Y el evangelio es el medio por el que llega esta luz. Todo esto debe motivar nuestra fidelidad en el servicio al Señor.

Pablo pensaba en esto cuando se disponía a enfrentar su inminente martirio, y estaba seguro de que la muerte era sólo temporal, y no podía perjudicar la esperanza que tenía en Cristo.

La seguridad de Pablo frente a los padecimientos por el evangelio

1. La relación de Pablo con el evangelio

Pablo acaba de proclamar el glorioso evangelio de Jesucristo. Sus grandes verdades no podían permanecer ocultas, y Dios mismo le había elegido a él para llevarlo a los gentiles. Así que, a continuación vuelve a tratar la relación que le unía con el evangelio, defendiendo no sólo el contenido de éste, sino también su propio llamamiento: *"Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles"*.

No olvidemos que Pablo estaba en la cárcel y ya tenía a la vista su propia ejecución, en esas circunstancias no sería de extrañar que el diablo quisiera hacerle dudar sobre la veracidad del evangelio y también de su propio llamamiento. Podemos recordar a Juan el Bautista, que después de haber cumplido con fidelidad el ministerio al que había sido llamado, también se encontraba encarcelado sin demasiadas esperanzas de salir en libertad. En esas condiciones, él seguramente se hacía preguntas: "Si Jesús es realmente el Mesías esperado, ¿cómo es posible entonces que yo, que he sido su heraldo, acabe mis días en una lúgubre prisión?". Por esta razón envió a algunos de sus discípulos para que preguntasen a Jesús sí él era el que había de venir o debían esperar a otro **(Lc 7:18-19)**. No debemos pasar por alto la tremenda dureza de una prueba como esta.

Pero Pablo no dejaba que la duda hiciera mella en su estado de ánimo. Así que, después de defender el glorioso evangelio de Jesucristo, pasa a hacer lo mismo con su llamamiento, y dice: *"del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles"*. Cada uno de los términos que utiliza tiene su propia importancia.

- *"Predicador"*. En aquellos tiempos este término se empleaba para un mensajero revestido con autoridad para transmitir públicamente mensajes oficiales enviados por reyes, magistrados o comandantes del ejército. De esta manera Pablo había sido enviado por Dios para anunciar públicamente el evangelio de Jesucristo.
- *"Apóstol"*. En el Nuevo Testamento el término se usa para designar a un representante oficial que debía llevar a cabo un misión encomendada, y para la que había sido investido de la autoridad necesaria. Se usa de un modo general para referirse a un mensajero **(2 Co 8:23) (Fil 2:25)**, pero también en un sentido restringido que se aplica exclusivamente a los Doce y Pablo. Y es en este último sentido en el que Pablo sabe que ha sido llamado **(2 Ti 1:1)**.
- *"Maestro de los gentiles"*. Ahora se refiere al método por el que impartía el mensaje. Se trataba de explicar y enseñar de forma comprensible las grandes verdades que

Dios había revelado. Y añade *"de los gentiles"*, para destacar que su ministerio fue llevado a cabo especialmente entre las naciones no judías.

Antes de continuar, es importante hacer una reflexión sobre esto último que acabamos de decir. El evangelio es un mensaje bien definido que debe ser enseñado. Algunos piensan que no es así, que el evangelio se contagia de una forma que no alcanzamos a entender bien. En algún momento se apodera de nosotros, y empezamos a sentirnos distintos. Pero esto no es cierto, sino que es preciso entender primero el mensaje básico del evangelio y creer en él, para poder disfrutar de sus beneficios. Y Dios ha elegido que el medio para divulgarlo debe ser la predicación y la enseñanza.

2. Los padecimientos de Pablo por causa de su ministerio: *"Por lo cual asimismo padezco esto"*

El hecho de que Pablo hiciera popular el Evangelio entre los gentiles fue algo que encendió las iras de los judíos contra él, aunque también padeció a manos de los gentiles de todas las culturas y clases sociales. En realidad, el sufrimiento y la aflicción estaban íntimamente ligadas a su llamamiento. Esto lo supo desde el momento en que el Señor se le apareció por primera vez en el camino de Damasco. Allí Dios le dijo a Ananías acerca de él: *"Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre"* **(Hch 9:16)**. Y Pablo siempre estuvo dispuesto a sufrir por el evangelio. Podemos encontrar un amplio catálogo de sus anteriores sufrimientos en **(2 Co 11:23-29)**. Y a lo largo de todos los escritos del Nuevo Testamento vemos que el sufrimiento a acompañado a todos aquellos que sirven al Señor.

3. La seguridad de Pablo frente a los padecimientos por el evangelio: *"Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído"*

A pesar de sus sufrimientos, de su encarcelamiento, de que parecía un hombre derrotado y vencido, sin embargo, no se avergonzaba. Sabía que no había hecho nada malo. Que todo por lo que atravesaba tenía que ver con su fidelidad al evangelio y era el precio que había que pagar para su extensión **(Col 1:24-25)**.

Y después de todo, sabía que el Dios en quien había creído no le iba a fallar. Que al terminar sus días aquí, no tendría la sensación de haber malgastado su vida en una causa inútil. Como dice en su carta a Tito, tiene *"la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos"* **(Tit 1:2)**. Aunque él se pudiera ver por momentos como una caña movida por el viento, sin embargo, su confianza estaba puesta en un Dios inamovible, que nada ni nadie puede impedirle cumplir lo que ha prometido. Su fe en él era real, de tal manera que se sentía seguro en medio de la tormenta.

Para explicar esta seguridad que siente, usa una ilustración: *"Estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día"*. Como si se tratara de un depósito que es entregado en el banco para ser guardado de ladrones o aun de su misma pérdida, Pablo había confiado su propia vida y salvación en las manos de alguien que es infinitamente poderoso y por eso se encontraba totalmente seguro. Así pues, con independencia de las circunstancias por las que pudiera atravesar en esta vida presente, sabía que al final, al llegar el día de la manifestación gloriosa de Cristo, encontraría su *"depósito"* intacto. Porque él había seguido el consejo del Señor cuando dijo:

> **(Mt 6:19-20)** *"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan."*

(Lc 12:16-21) *"También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios."*

Con esta profunda convicción, Pablo estaba animando a su amado hijo Timoteo. Lo que venía a decirle es que al fin y al cabo, aquello que poseemos y tiene más valor en nuestras vidas, está fuera del alcance del enemigo de nuestras almas, porque está protegido por el Dios todopoderoso. Y que de la misma forma que ideó nuestra salvación desde antes de la fundación del mundo y la llevó a cabo por medio de la muerte y resurrección de su Hijo, del mismo modo es poderoso para guardar hasta el fin la vida de aquellos que confíen en él. Todo esto provee un asombroso consuelo para aquellos siervos leales que están siendo probados. Cuando sabemos y creemos esto, podemos soportar cualquier circunstancia por desagradable y adversa que pueda ser, porque el Señor guarda nuestro depósito.

Reflexiones

1. El propósito de Dios para este mundo

Cada vez hay más personas que piensan que nuestro universo ha sido el resultado del azar, de un accidente, de la interacción de fuerzas ciegas, y por esa misma razón, tampoco creen que este mundo se dirija a una meta, ni tenga ningún propósito. Según ellos, el mismo hombre es también el resultado de un proceso evolutivo que no se sabe bien a dónde conduce, de hecho, examinando nuestra historia, pareciera que la humanidad viaja en círculos, alternando constantemente épocas de esplendor con otras de oscurantismo, sin que parezca que vayamos a salir nunca de ahí. Ante esto, el pesimismo se está apoderando de la humanidad. Viendo cómo el mundo se desangra en medio de innumerables conflictos de todo tipo, ya casi nadie confía en los políticos y sus palabras. Además, sus políticas económicas, no sólo son incapaces de erradicar la pobreza, sino que parecen que están al servicio de unos pocos que cada vez son más inmensamente ricos, de tal manera que entre ellos acumulan la misma cantidad de riqueza que millones y millones de personas juntas. En un escenario así, la vida del hombre parece tener un valor muy diferente dependiendo del lugar donde viva y las posesiones que tenga.

Cuando Pablo escribió esta carta a Timoteo, él mismo era víctima del sistema político dirigido por el loco y cruel Nerón. Encarcelado en unas condiciones infrahumanas, esperaba el veredicto de un juicio completamente injusto y su posterior ejecución. Humanamente hablando, si alguien hubiera preguntado al apóstol hacia dónde creía que se dirigía la humanidad, podríamos esperar una respuesta cargada de negativismo y desesperación. Sin embargo, al leer lo que escribió en esos días, no vemos nada de eso, sino que por el contrario, tenía una visión muy optimista sobre su futuro. ¿Qué era lo que le hacía pensar de ese modo?

Para empezar, él sabía que este mundo ha sido creado por Dios, y que él mismo sigue sustentándolo y dirigiéndolo hacia un fin según sus propósitos. Y de igual manera, ha tenido planes gloriosos para el hombre, incluso antes de que este mundo fuera creado. Pablo lo explica en este pasaje de la siguiente manera: *"Nos salvó y llamó con*

llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la inmortalidad por el evangelio" **(2 Ti 1:9-10)**.

Dios ha tenido un propósito para este mundo desde antes de su fundación, y también tiene un plan eterno para el hombre; lo tuvo desde el momento en que lo creo a su imagen y semejanza, diferenciándolo así del resto de las criaturas. El hombre no es sólo un ser biológico, tampoco es el producto de una evolución ciega, y la muerte no es su final. Por eso, cuando la persona reflexiona, cosa que cada vez hace con menos frecuencia, se da cuenta de que necesita respuestas que le satisfagan de verdad. Decirnos que estamos aquí por un capricho de la casualidad, y reducir nuestras vidas a la satisfacción de ciertos instintos básicos, no es el tipo de vida que nos convence de verdad. Dios nos ha creado con alma y espíritu, no sólo con un cuerpo físico, por lo tanto, nuestra verdadera felicidad y desarrollo personal sólo llegará cuando tengamos esto en cuenta. Podemos acumular riquezas y seguiremos insatisfechos. El Señor Jesucristo lo dijo: *"¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"* **(Mr 8:36)**. El hombre ha sido creado a imagen de Dios, y tiene profundas necesidades espirituales que debe satisfacer para ser feliz. Pero el hombre no quiere dar a Dios el lugar que le corresponde en su vida e ignora sus necesidades espirituales, lo que le deja un vacío imposible de llenar de ninguna otra manera. Se ilusiona pensando que si consigue mejorar su nivel económico, esto le hará feliz, pero ya deberíamos habernos dado cuenta de que no hay ninguna relación directa entre tener muchas posesiones y ser felices. Otras veces, achacamos nuestra frustración a las circunstancias por las que pasamos, y aunque es verdad que hay situaciones muy dolorosas, esto tampoco es la causa de nuestra infelicidad. Aunque no lo queramos admitir, nuestro problema es de origen espiritual y tiene que ver con la falta de una correcta relación con Dios. Nuestra alma debe regresar al Dios que la hizo. Fuimos creados para él, nos correspondemos con él, y no encontraremos descanso sino en él.

Ahora bien, ¿en qué consisten estos planes eternos de Dios para el hombre? En primer lugar, restaurar la relación entre Dios y el hombre, que ha quedado rota por el pecado. Y en segundo lugar, quitar las terribles consecuencias que esta ruptura ha ocasionado, especialmente la muerte y todo lo que ella conlleva. Al fin y al cabo, lo que Dios desea para el hombre es que disfrute junto a él de la vida auténtica en un estado de inmortalidad.

Pablo afirma que Dios empezó a diseñar este plan *"antes de los tiempos de los siglos"* **(2 Ti 1:9)**, y su éxito se basaba en la obra que su Cristo había de realizar. Desde el mismo momento en que el hombre pecó, Dios comenzó a anunciar al hombre la *"promesa de la vida que es en Cristo Jesús"* **(2 Ti 1:1)**. Y su cumplimiento vino por medio de *"la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad"* **(2 Ti 1:10)**. Cristo ha conseguido ser el Salvador del hombre al pagar él mismo lo que la ley demandaba por nuestros pecados, que no era otra cosa que su propia vida, pero después de morir, resucitó y salió victorioso del sepulcro, aboliendo los terribles efectos del pecado y la muerte para todos aquellos que lo reconozcan como su Salvador y Señor por medio del arrepentimiento y la fe.

La resurrección de Jesucristo es una prueba absoluta de que la muerte no es el final, y que esta no es la única vida, ni este es el único mundo. Hay otra esfera de vida, hay otro mundo, que es imperecedero y que nunca pierde su brillo, que es puro, inmortal, glorioso y absoluto.

Pablo estaba seguro de ello, y por esa razón, aunque sabía que pronto vendría un soldado romano a arrebatarle la vida, sin embargo, sabía que ese no sería su fin, sino la puerta de entrada al mundo glorioso de Cristo, el cual es muchísimo mejor **(Fil 1:23)**. Podrían acortar su existencia en este mundo, pero no podían quitarle ni un solo segundo de la gloria que le esperaba. Ante esta hermosa esperanza, poco le importaba lo que los hombres le pudieran hacer, o las circunstancias dolorosas por las que tuviera que pasar. Todo acabaría pronto y sería trasladado a una nueva realidad infinitamente mejor y eterna.

2. El evangelio demuestra su utilidad en todas las circunstancias de la vida

Pablo había entregado su vida entera al servicio del evangelio, y por esa causa se encontraba encarcelado esperando la muerte. Era un momento crítico en el que tenía la posibilidad de comprobar si el evangelio en el que había creído funcionaba realmente. Al fin y al cabo, hay muchas filosofías, opiniones y teorías en esta vida, pero en última instancia, la clave es si funcionan y nos sirven de ayuda en todas las circunstancias de la vida, especialmente en los momentos más difíciles.

En el caso de Pablo, es evidente que el evangelio le había llevado a sufrir mucho en esta vida, pero aun así, al concluir su carrera, se encontraba seguro y usaba un tono triunfante: *“No me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”*. ¿Qué era lo que le capacitaba para enfrentar el sufrimiento y la misma muerte de esta manera? A todo ser humano le interesa la respuesta. Todos queremos salir victoriosos de los problemas y las tribulaciones de la vida. ¿Cuál era la respuesta de Pablo? Vamos a pensar en ello comparando lo que él creía con algunas de las filosofías de su época.

En su tiempo había entre los griegos dos corrientes filosóficas muy populares. Se trataba de los epicúreos y los estoicos, a los que Pablo predicó cuando llegó a Atenas **(Hch 17:18)**. Eran personas muy intelectuales, aunque muy diferentes entre sí. Por ejemplo, el epicúreo era alguien que no quería pensar demasiado, de hecho creía que cuando menos piense uno, mejor. Para él lo importante era divertirse, entregarse al placer. Su lema podría resumirse con aquella expresión bíblica: *“comamos y bebamos porque mañana moriremos”* **(Is 22:13)**. Y en la actualidad hay infinidad de personas, especialmente jóvenes, que se entregan a esta misma filosofía.

Por el contrario, el estoico era un hombre que creía que la vida es una empresa difícil y dura, que requiere una fuerte disciplina sobre uno mismo. Tarde o temprano los problemas llegarán y nos golpearán, por lo que es necesario estar esperándolos y mantenerse firme frente a ellos y aguantar. Es la filosofía de la resignación, de soportar, de negarse a ceder, sin alegrarse o entristecerse por las cosas que escapan a nuestro control. Nunca seas demasiado feliz, porque nunca sabes qué desgracia te va a sobrevenir, no te dejes llevar, no te abandones por completo a la alegría, decía el estoico.

Ahora bien, podemos pensar en cómo le ayudaría su filosofía a un epicúreo para enfrentar una situación como la que Pablo atravesaba, que sería lo mismo que pensar en cómo reaccionan las personas de nuestro tiempo que se han entregado en cuerpo y alma a perseguir el placer. Y vemos que cuando llega el dolor, el desempleo, la enfermedad, o la misma muerte, se sienten terriblemente frustrados porque ya no tienen ninguna razón para soportarlas. No encaja en su estilo de vida, ni tienen respuesta para ello.

Por el contrario, un estoico reaccionaría de modo muy diferente. Su propósito sería resignarse y aguantar sin ceder. Pero en cualquier caso, nunca lo podría hacer con alegría, y con un espíritu triunfante como el que vemos en Pablo. Recordemos, por ejemplo, cuando Pablo fue encarcelado injustamente en Filipos después de haber sido

brutalmente azotado. Estando allí en la celda, con los pies aprisionados por grilletes junto a su compañero Silas, ambos estaban cantando himnos y orando **(Hch 16:25)**. En esa situación, un estoico habría aguantado sin llorar o lamentarse, pero de ninguna manera podría regocijarse en medio de las tribulaciones **(Ro 5:3)**, y mucho menos cantar. Y cuando la muerte se aproximaba, un estoico veía en ella el final del viaje, y entonces su filosofía sólo le podía ayudar a comprender que todo el que vive nace para morir, así que, volvería su rostro hacia la pared y vería como todo se acaba.

Y aquí está la gran diferencia: frente a las filosofías que encontramos en este mundo, el evangelio es la única forma de vida que puede ayudarnos a enfrentar cualquier eventualidad concebible y salir de ella triunfantes. Independientemente de las circunstancias por las que atravesemos, el evangelio trae paz al corazón del creyente. Inclusive la misma muerte puede ser mirada de frente y ser vencida. El evangelio no promete la ausencia de problemas, no da la espalda a las dificultades de la vida, no los pasa por alto ni los ignora. Los mira de frente y nos ayuda a superarlos y triunfar sobre ellos. Esta fue la promesa de nuestro Señor Jesucristo hacia el final de su ministerio: *"En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"* **(Jn 16.33)**. Y el apóstol Pablo es un buen ejemplo de que esto es verdad.

3. Viviendo con la mirada puesta en *"aquel día"*

Ser un cristiano fiel en los días del apóstol Pablo no era nada fácil. Todos los ciudadanos del Imperio Romano debían decir: "César es el Señor", y si no lo hacían, serían ejecutados o echados a los leones en el circo. Pero un cristiano no podía decirlo, porque había confesado que *"Jesús es el Señor"* **(Ro 10:9)** y que no hay ningún otro Señor fuera de él. ¿Qué hicieron los cristianos primitivos? Pues estuvieron dispuestos a morir por miles antes de negar su fe en el Señor Jesús. Ahora bien, ¿de dónde sacaron el valor y la fortaleza para hacerlo? La respuesta nos la da el apóstol Pablo, que también pasó por una situación similar: *"Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día"*.

Lo que les mantenía firmes ante las adversidades y les proporcionaba el valor necesario incluso para morir, era su visión de *"aquel día"*. Por supuesto, esto no era algo nuevo, ya que los santos del Antiguo Testamento habían sido sostenidos del mismo modo. Pensemos por ejemplo en Moisés: *"Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo a la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible"* **(He 11:24-27)**. Y de la misma manera, todos los gigantes de la fe del Antiguo Testamento, vivieron con la mirada puesta en *"aquel día"*, y mientras estaban en este mundo se consideraban extranjeros y peregrinos: *"Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra"* **(He 11:13)**.

Quizá éste sea uno de los mayores problemas del cristianismo actual. A la mayoría de los cristianos sólo parece interesarles recibir bendiciones materiales para el momento presente. Están poseídos por una visión mundana del cristianismo, y ya no se comportan como extranjeros y peregrinos en este mundo con su mirada puesta en *"aquel día"*.

Exhortación a guardar la Palabra (2 Ti 1:13-18)

> **(2 Ti 1:13-18)** *"Retén la forma de las sanas palabra que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tu lo sabes mejor."*

Introducción

Estudiaremos este pasaje con el siguiente esquema:

1. **Exhortación a guardar el buen depósito de la Palabra (2 Ti 1:13-14)**
    - Lo que debía guardar: *"La forma de las sanas palabras que de mí oíste"*.
    - Cómo debía guardarlo: *"En la fe y amor que es en Cristo Jesús"*.
    - Los recursos con los que contaba: *"El Espíritu Santo que mora en nosotros"*.
2. **Ejemplos personales de lealtad y abandono (2 Ti 1:15-18)**
    - Varios ejemplos negativos: los de Asia, Figelo y Hermógenes
    - Un ejemplo positivo: Onesíforo y su casa

Exhortación a guardar el buen depósito de la Palabra

> **(2 Ti 1:13-14)** *"Retén la forma de las sanas palabra que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros."*

Una vez que el apóstol ha explicado que nuestras vidas son guardadas por Dios y que este depósito está a salvo en sus manos, ahora pasa a explicar a Timoteo que Dios también nos ha entregado a nosotros un depósito que debemos cuidar. En esto consiste la nueva exhortación que ahora vamos a considerar.

1. Lo que debía guardar: *"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste"*

Pablo alienta a Timoteo para que sea fiel en el cuidado de *"las sanas palabras que de mí oíste"*. El apóstol estaba al final de su carrera, y desde la cárcel asistía a la rápida decadencia del testimonio por el cual había trabajado tanto. En esas circunstancias encarga a su discípulo y colaborador que continúe con el ministerio que le había encomendado el Señor. En especial, había dos cosas que eran muy importantes para el apóstol:

- *"Retén la forma de las sanas palabras"*. Timoteo tenía un patrón, bosquejo, ejemplo o modelo por el que guiarse y del que no debía apartarse. La figura que usa es la de alguien que calca con exactitud los contornos de un modelo que tiene debajo. Su aplicación implica principalmente ser leal al contenido de la Palabra de Dios, si bien también puede incluir el uso de las mismas expresiones mediante las cuales se comunica esta verdad. En nuestros día es conveniente tener esto en cuenta,

máxime cuando en el afán de algunos por usar un lenguaje más moderno, cambian los conceptos bíblicos por otros que no expresan lo mismo. No debemos avergonzarnos de términos como *"la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado"*, *"expiación"*, *"redención"*, *"justificación"*, *"nacer de nuevo"*, u otros muchos que ya no son agradables al oído moderno. La razón para insistir en esto, es que estas palabras son *"sanas"*, y tienen la facultad de producir sanidad espiritual, en contraste con aquellas enseñanzas de los falsos maestros que es enfermiza **(1 Ti 6:3-5)**.

- *"Las palabras que de mí oíste"*. Lo que Timoteo debía retener y enseñar era exactamente aquello que había recibido del apóstol **(2 Ti 2:2) (2 Ti 3:10)**. Esa es la sana doctrina, y cualquier predicador que quiera ser fiel al Señor, deberá adherirse también a las grandes verdades que cuentan con esa misma autoridad apostólica. De todo esto se deduce que Pablo estaba afirmando también que Dios le usaba para revelar su verdad inspirada, ya que de otro modo, no tendría sentido que Timoteo guardara sus palabras con tanto cuidado y rigor.

El apóstol estaba haciendo estas exhortaciones con el telón de fondo de los falsos maestros, y esperaba que Timoteo no permitiría que las falsas doctrinas eclipsaran o menoscabaran la verdad de Dios.

Hoy en día es triste ver como muchas iglesias apenas prestan atención a la doctrina. En muchos casos, la verdad se ha convertido en algo completamente relativo, de tal manera que la linea divisoria entre un falso maestro y uno auténtico no está definida. Pero el verdadero cristianismo ha quedado bien definido y se contrasta con claridad con el error y la herejía, ya que de otro modo, no tendría sentido hacer esta exhortación a retener algo que no sabemos qué es con exactitud. Y hoy más que nunca, cuando todo vale y todo se justifica, se hace imprescindible tomar seriamente en consideración esta exhortación del apóstol: *"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste"*.

2. Cómo debía guardarlo: *"En la fe y amor que es en Cristo Jesús"*

Una vez que se ha definido qué es lo que se debe *"retener"*, Pablo indica la manera en que se debe llevar a cabo: *"en la fe y amor que es en Cristo Jesús"*. Inmediatamente vemos que no se trata de mantener unas palabras o fórmulas religiosas de manera mecánica o litúrgica, pero sin vida.

En primer lugar dice que debe ser *"en la fe en Cristo Jesús"*. Esto destaca un aspecto fundamental de nuestra relación con Dios. Quiere decir que para retener correctamente la verdad, no se puede hacer de un modo académico, sino que es imprescindible una relación espiritual con Dios adecuada.

Y añade, *"en el amor en Cristo Jesús"*. Este amor puede estar orientado hacia Dios o hacia nuestro prójimo. Ambas opciones son necesarias. Debe ser por amor a Dios que debemos enseñar y guiar a otros en la verdad. Y nunca podemos olvidar nuestra dependencia de *"Cristo Jesús"* como fuente de ese amor genuino.

3. Los recursos con los que contaba: *"El Espíritu Santo que mora en nosotros"*

Y en tercer lugar, este depósito que Dios nos ha confiado, sólo puede ser retenido y guardado *"por el Espíritu Santo que mora en nosotros"*.

Ya hemos comentado que el *"deposito"* al que se refiere aquí tiene que ver con el mensaje del evangelio que le había sido encargado a Timoteo. Esta es una responsabilidad que recae ahora sobre nosotros y en la que debemos mostrar toda diligencia y cuidado para que no sufra ninguna pérdida o pueda ser adulterado por medio de alguna herejía que lo pervierta **(1 Ti 1:3)**. Más adelante, en el siguiente capítulo, Pablo añadira que nuestra

responsabilidad no es únicamente guardarlo, sino también transmitirlo **(2 Ti 2:2)**, pero lo que en este momento le preocupaba era el gran abandono de la fe que la iglesia estaba experimentando.

Ante una tarea de tal envergadura, nuestras propias fuerzas o vigilancia se muestran claramente insuficientes, y Dios lo sabe perfectamente, así que, aunque nos ha encomendado este depósito para que lo guardemos, también nos ha facilitado los recursos necesarios para hacerlo: *"Por el Espíritu Santo que mora en nosotros"*.

Por la historia podemos ver que muchas de las herejías que se introdujeron en el cristianismo, lo fueron por hombres que eran sabios en su propia opinión y que confiaron más en sus propias ideas que en la guía del Espíritu Santo para enseñar la sana doctrina revelada en la Palabra. Para no caer en los mismos errores y mantener la pureza de la Palabra, debemos someternos constantemente a la dirección, enseñanza, exhortación e instrucción del Espíritu Santo *"que mora en nosotros"* **(1 Jn 2:26-27)**. Así que, finalmente, aunque este depósito nos ha sido encomendado a nosotros, en último término, sigue siendo Dios quien se encarga de su cuidado.

Ejemplos personales de lealtad y abandono

> **(2 Ti 1:15-18)** *"Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tu lo sabes mejor."*

A primera vista, este párrafo puede parecernos irrelevante en relación con el hilo de pensamiento que Pablo está desarrollando. Sin embargo, si nos fijamos bien, veremos que no carece de propósito. La clave para entenderlo está en el hecho de que Onesíforo no se avergonzó del encarcelamiento de Pablo **(2 Ti 1:16)**, de tal manera que es un excelente ejemplo de aquello a lo que ha estado exhortando a Timoteo anteriormente **(2 Ti 1:8)**.

1. Varios ejemplos negativos: los de Asia, Figelo y Hermógenes

Es muy probable que Timoteo se encontrara en Éfeso cuando Pablo le escribió esta carta, así que ahora el apóstol menciona dos casos de personas de esa zona que él conocería bien y que servían para ilustrar aspectos negativos y positivos de aquellas cosas a las que le había exhortado hasta ese momento.

Comienza recordando el ejemplo negativo de *"los que están en Asia"*, al que apenas dedica un versículo, para explayarse más ampliamente en el ejemplo positivo de Onesíforo y su casa que tanto gozo le producía.

La provincia romana de Asia es mencionada con frecuencia en el Nuevo Testamento, y por el libro de Hechos sabemos que Pablo fue uno de los apóstoles que más predicó allí. Pasó tres años en Éfeso **(Hch 20:31)**, su capital, y desde allí trabajó de tal manera que *"todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús"* **(Hch 19:10)**. El mismo Demetrio, un platero importante de Éfeso que hacía templecillos de la diosa Diana, acusaba a Pablo de que *"no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos"* **(Hch 19:26)**. Está justificado decir que el apóstol había ejercido una profunda influencia espiritual sobre esa región, llegando incluso a tener importantes amigos entre las autoridades de Asia **(Hch 19:31)**.

A la luz de todo esto, nos cuesta entender que después de todo el bien que habían recibido del apóstol, todos ellos llegaran a abandonarle cuando él los necesitó. No podemos saber con certeza si este abandono incluía también un alejamiento de la verdad que él les había enseñado, o si sólo se trataba de un abandono de su persona en las difíciles circunstancias por las que atravesaba. Es muy probable que ambas cosas estuvieran ocurriendo, lo que nos da una idea del terrible dolor que Pablo sufriría por todo ello.

Evidentemente, tenía que ser muy comprometido identificarse con Pablo en esas circunstancias. Él era uno de los más importantes representantes del cristianismo en aquellos días, y no sería de extrañar que las autoridades romanas tratasen de conocer a otros de sus colaboradores más cercanos. Así que, los creyentes de Asia decidieron no arriesgarse y se desentendieron del apóstol.

Entre todos los que le dieron la espalda, Pablo menciona a *"Figelo y Hermógenes"*, que tienen el dudoso honor de aparecer en las páginas de la Biblia porque rehusaron identificarse con el apóstol, y también con el evangelio que predicaba. Sin duda Timoteo los conocía y por eso Pablo no hace nada para identificarlos. Tal vez ellos fueron líderes de la iglesia que promovieron esta actitud entre lo otros creyentes de Asia. En cualquier caso, el hecho de mencionarlos por nombre, indica que habían causado un particular dolor en el corazón del siervo de Dios. ¡Qué triste que hayan pasado a la historia porque abandonaron al apóstol cuando más solo estaba!

En este párrafo se percibe el tremendo dolor que esta situación produjo en Pablo. Por supuesto nunca es agradable que el mundo nos rechace, pero ser abandonado por otros cristianos, o incluso por colaboradores en el servicio cristiano, es especialmente doloroso. Podemos imaginar cómo se desgarraba el corazón de Pablo al ver que aquellos por los que él había dado su vida para edificarlos espiritualmente se alejaban y lo dejaban en el olvido.

2. Un ejemplo positivo: Onesíforo y su casa

Los momentos de adversidad sirven para revelar con claridad quiénes son los verdaderos amigos. Y así, frente al oscuro trasfondo que la triste conducta de *"todos los que están en Asia"* nos ha dejado, se destaca la belleza de carácter y la nobleza de las acciones de un hombre llamado Onesíforo.

En realidad, de alguna manera, esta misma situación se repite una y otra vez en nuestras propias circunstancias. También en nuestras iglesias podemos encontrar malos y buenos ejemplos en cuanto a la fe. Lo importante en cada caso es seguir los buenos ejemplos sin dejarnos influir por aquellas actitudes que son negativas **(3 Jn 1:11)**.

Onesíforo y su familia son un excelente ejemplo para nosotros. Ellos eran creyentes de Éfeso, pero a diferencia de los otros creyentes de Asia, ellos se distinguieron por su valeroso ejemplo. El nombre de Onesíforo significa *"portador de ayuda"*, y en su caso podemos decir que vivió de acuerdo con el significado de su nombre. Asumiendo importantes riesgos personales, se identificó con Pablo. Él sí que era un amigo genuino y un cristiano valiente. Pablo resalta tres cosas de su comportamiento en aquellos días difíciles.

- *"Muchas veces me confortó"*. Cuando el apóstol se encontraba en medio del ardor del fuego de la persecución, Onesíforo le había dado aliento y refrigerio. Aun Pablo, un hombre de valor, intrépido y de una fe asombrosa, también pasaba por momentos en los que necesitaba aliento, y las visitas de Onesíforo cumplieron con este propósito. Además, no olvidemos que en aquellos tiempos, las personas que estaban encarceladas tenían que responsabilizarse con frecuencia de sus propias

necesidades, y muy probablemente, una de las formas en las que Onesíforo confortó a Pablo fue por medio del suministro de comida.

- *"No se avergonzó de mis cadenas"*. Como ya hemos dicho, la identificación con Pablo en aquellos días podía ser peligrosa. Parece que de hecho sus cadenas fueron un elemento que contribuyeron a que el círculo de sus amigos disminuyera casi hasta el punto de desaparecer. Pero ese no fue el caso de Onesíforo. Para él, las cadenas fueron un aliciente para acercarse al apóstol con mayor urgencia.
- *"Me buscó solícitamente y me halló"*. Parece que en aquellos días resultaba complicado encontrar a Pablo. Se requería de empeño y de una voluntad firme para localizarlo. Pero Onesíforo logró vencer todos los obstáculos. Cuando Pablo dice, *"y me halló"*, podemos imaginar la cara de sorpresa cuando en aquel recóndito lugar recibió la visita de su leal amigo.

En el momento en que Pablo escribe no sabemos dónde estaba. Algunos han especulado con que Onesíforo estaba muerto, pero no hay ninguna prueba de ello. Tal vez fue él mismo quien llevó esta carta a Timoteo.

El recuerdo agradecido por su noble conducta, lleva al apóstol a hacer una petición a favor de Onesíforo y su casa, rogando que el Señor que tenga misericordia de ellos en los tiempos difíciles que se avecinaban y también que el Señor le recompensara en su gloria eterna. En realidad, estaba pidiendo para esta familia algo que el mismo Señor ya había prometido: *"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"* **(Mt 5:7)**.

Exhortación a transmitir la Palabra (2 Ti 2:1-13)

> **(2 Ti 2:1-13)** *"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará; si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo."*

Introducción

Al terminar el capítulo anterior, Pablo había expuesto la actitud de dos grupos muy diferentes en relación a su propia persona y también en cuanto al evangelio por el que se encontraba encarcelado. En un lado estaban los creyentes de Asia, quienes le habían abandonado, y en el otro estaba Onesíforo, quien no se había avergonzado de él, sino que le había confortado en sus prisiones **(2 Ti 1:15-18)**. Sin duda Pablo quería alentar a Timoteo para que siguiera el ejemplo dejado por Onesíforo y no se avergonzara **(2 Ti 1:8)**.

Ahora, al comenzar este capítulo, encontraremos que el apóstol sigue haciendo nuevas exhortaciones a Timoteo. Y veremos que la principal de ellas es a transmitir fielmente el contenido de todo aquello que anteriormente le había mandado retener y guardar **(2 Ti 1:13-14)**. Luego vendrá otra exhortación más a aceptar el sufrimiento que va implícito en el servicio cristiano. Indudablemente Pablo era consciente de que nada de lo que estaba mandando a Timoteo era sencillo de cumplir, y por eso ve necesario exhortarle para que primeramente se apropie de los ilimitados recursos de la gracia de Dios que estaban a su disposición y que le capacitarán para cumplir con éxito todo cuanto le estaba pidiendo. Más adelante también le exhortará a mirar el ejemplo supremo de Jesucristo y también el del apóstol Pablo como una fuente inagotable de inspiración para el servicio fiel. Y por último, le expondrá la certeza de la recompensa futura para todo aquel que haya servido fielmente al Señor.

Comenzamos entonces el estudio de este pasaje con el siguiente esquema:

Tema: Exhortación a transmitir fielmente la Palabra y aceptar el sufrimiento como consecuencia **(2 Ti 2:1-13)**.

- Los recursos: Exhortación a apropiarse de la gracia para llevar a cabo los diferentes encargos que Timoteo está recibiendo **(2 Ti 2:1)**.
- El encargo: Exhortación a transmitir fielmente la Palabra a otros **(2 Ti 2:2)**.
- El coste: Exhortación a aceptar el sufrimiento por causa del evangelio: como soldado, atleta, labrador **(2 Ti 2:3-7)**.

- Varios ejemplos: Exhortación a considerar el ejemplo supremo de Jesucristo, y también el de Pablo **(2 Ti 2:8-10)**.
- Un aliciente: La certeza de la recompensa futura **(2 Ti 2:11-13)**.

Los recursos: La gracia ilimitada de Dios

(2 Ti 2:1) *"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús."*

1. El contexto de la exhortación

Pablo introduce esta nueva exhortación usando un lenguaje que nos deja entrever el tierno afecto que sentía hacia Timoteo, a quien consideraba como un hijo espiritual: *"Tú, pues, hijo mío"*.

Luego viene la exhortación concreta que es la siguiente: *"esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús"*. En cierto sentido, estas palabras nos traen a la memoria aquellas otras que el Señor dirigió a Josué después de la muerte de Moises: *"esfuérzate y se valiente"* **(Jos 1:6-7)**. No olvidemos que por medio de esta carta Pablo estaba comunicando a Timoteo su inminente partida a la patria celestial **(2 Ti 4:6)**, y que él tendría que tomar su relevo como en el pasado lo había tenido que hacer Josué después de la muerte de Moisés. Y como veremos a lo largo de toda la epístola, la situación en el tiempo de Timoteo no era buena; algunos de los que en otro tiempo habían sido fieles colaboradores del apóstol, le estaban abandonando **(2 Ti 1:15) (2 Ti 4:10)**, además, el Imperio Romano había comenzado una implacable persecución contra el cristianismo, y en especial contra sus líderes, como lo prueba el hecho de que Pablo estuviera encarcelado por nada más que predicar el evangelio. Pero si la situación presente no era buena, los tiempos que se avecinaban eran todavía peores. Pablo advierte de este hecho al comenzar el capítulo 3: *"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos"*, y a continuación pasa a describir cómo dentro de la iglesia se introducirían hombres amadores de sí mismos y de los deleites más que de Dios **(2 Ti 3:1-8)**. Pero si todo esto no fuera suficiente, al llegar al capítulo 4 añade que las personas dejarían de escuchar la Palabra de Dios y que preferirán las fábulas: *"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas"* **(2 Ti 4:3-4)**.

Ante estas circunstancias, no debemos pensar que las exhortaciones que el apóstol le hace a Timoteo se deban a que lo considerara un hombre de carácter débil y pusilánime, sino a que la magnitud de la prueba que se disponía a enfrentar, fácilmente podría dejar sin aliento al más valiente de los hombres. De hecho, desde una perspectiva puramente humana, sería una prueba imposible de superar, de ahí la exhortación a buscar los recursos y el poder en otra parte: *"Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús"*.

2. ¿Cómo podemos apropiarnos de la gracia de Dios?

Ahora bien, en cierto sentido esta exhortación nos puede resultar un tanto contradictoria. Si consideramos que la gracia incluye los recursos ilimitados de Dios que nos son dados de forma inmerecida por medio de Cristo Jesús, la exhortación a esforzarse en ella parece un contrasentido. Si Dios nos da todo su poder de forma gratuita, ¿en qué tenemos que esforzarnos nosotros para conseguirla? Esta es una buena pregunta que nos ha de llevar a descubrir el gran secreto de una vida cristiana victoriosa.

La cuestión es la siguiente; mientras que nosotros dependemos de nuestras propias fuerzas, estaremos impidiendo que fluya en nosotros la gracia de Dios con sus ilimitados

recursos. Esto es básicamente lo que el apóstol Pablo había llegado aprender en un momento de prueba:

> **(2 Co 12:7-10)** *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."*

Podríamos decir entonces que la exhortación a esforzarse en la gracia, es en realidad un llamamiento a no depender de nuestras propias fuerzas. Y aunque a algunos les gusta utilizar la expresión "gracia soberana", como si se tratara de una fuerza irresistible, lo cierto es que el hombre debe tomar la decisión de esforzarse en dejar el cauce vacío para que la gracia de Dios pueda fluir con libertar y nos revista de su poder.

3. El origen de la gracia

Por último, notemos también que esta gracia es *"en Cristo Jesús"*. Si no fuera por él y su obra en la cruz, nadie podría recibir ninguna bendición del cielo. Por lo tanto, también la fuente de este poder divino se encuentra sólo en él, y es impartida a todos aquellos que entran en una unión vital con él. Veamos cómo lo explicó el mismo Señor:

> **(Jn 15:4-5)** *"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."*

Además, la fuente de la gracia que se encuentra en Cristo, es un manantial que nunca se seca, que constantemente se renueva, llegando a suplir así todas las necesidades presentes y futuras del creyente.

> **(Jn 1:16)** *"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia."*

El encargo: Transmitir fielmente la Palabra

> **(2 Ti 2:2)** *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres que sean idóneos para enseñar también a otros."*

Una vez que Timoteo fue consciente de cuáles eran los ilimitados recursos de la gracia de Dios que estaban a su disposición, Pablo le hace un nuevo encargo. Y debemos recordar que Dios es siempre así: nunca nos manda hacer algo para lo que previamente no nos haya capacitado adecuadamente.

1. El contenido del encargo

Ahora bien, ¿en qué consiste la exhortación y qué era lo que la motivaba? En el capítulo anterior vimos que Timoteo había sido exhortado a *"retener la forma de las sanas palabras"* que había oído del apóstol y a *"guardar el buen depósito por el Espíritu Santo"* **(2 Ti 1:13-14)**. Pero ahora Timoteo debía ser fortalecido en la gracia para poder llegar a transmitir este precioso depósito del evangelio a otros, quienes a su vez, lo deberían pasar también a otros. Y nosotros no debemos olvidar que este mismo encargo sigue siendo la tarea de la iglesia en cada generación. La verdad del evangelio no debe

ser preservada como si fuera algún objeto valioso fielmente custodiado en un museo, sino que ha de ser vivida y enseñada a las generaciones venideras.

Ahora bien, parece que lo que Pablo tenía en mente en este momento no era únicamente la enseñanza a los creyentes en general, algo que por supuesto nunca se debe dejar de hacer, sino que aquí él estaba pensando en la necesidad de capacitar a nuevos líderes espirituales maduros que pudieran desarrollar un servicio eficaz en la iglesia y en el mundo.

2. ¿Qué era lo que debía ser transmitido?

Empecemos por notar qué es lo que debía ser transmitido: *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos"*. Sin duda esto se refiere a *"la forma de las sanas palabras que de mí oíste"* y que Timoteo debía retener cuidadosamente sin alterar su contenido **(2 Ti 1:13)**. Pablo y los otros apóstoles habían recibido este tesoro por revelación del Señor **(Ef 3:5)**. Por supuesto, mucho de lo que él predicaba formaba parte de las Escrituras del Antiguo Testamento, a las que el mismo apóstol se refiere como *"inspiradas por Dios y útiles para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto"* **(2 Ti 3:16-17)**. Pero lo que Timoteo debía transmitir a las siguientes generaciones no era sólo el canon del Antiguo Testamento, sino también la nueva revelación que Dios había dado por medio de sus santos apóstoles. Fijémonos cómo el apóstol estaba uniendo en el mismo depósito que debía ser transmitido, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

Esto incluía no sólo el mensaje básico de salvación, sino todo aquello que Pablo enseñaba en las iglesias y que podemos encontrar en sus epístolas. Esto fue exactamente lo que él hizo en cada nueva iglesia que fundaba, y así se lo recuerda a los ancianos de Éfeso: *"porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios"* **(Hch 20:27)**. Y las palabras del Señor Jesucristo antes de ascender al cielo constituyen un encargo similar: *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado"* **(Mt 28:19-20)**.

3. La continuidad del encargo

La Palabra del Señor debe ser enseñada de manera ininterrumpida a las próximas generaciones. En el ámbito familiar, Timoteo había sido instruido por su abuela y su madre **(2 Ti 1:5) (2 Ti 3:14-15)**, y del mismo modo se debe hacer también dentro del ámbito de la iglesia.

Cada generación tiene la responsabilidad de transmitir fielmente la Palabra recibida a las próximas generaciones. Para ilustrar la importancia de esto podemos pensar en una carrera de relevos. Cada corredor debe entregar el relevo al siguiente, pero si uno de ellos abandona la carrera, todo el equipo se verá perjudicado. Y algo similar ocurre en el ámbito espiritual; cada vez que no cumplimos con el solemne encargo de transmitir fielmente la verdad a otros, la causa del evangelio sufre una pérdida terrible.

4. ¿Cómo debía ser transmitido?

Pablo se había esforzado en predicar públicamente la Palabra; Timoteo y muchos más eran testigos de este hecho. Indudablemente Timoteo había sido uno de los que habían sabido valorar las oportunidades para escuchar a su maestro. Por supuesto, muchas veces habría oído al apóstol repetir las mismas ideas y conceptos en sus sermones, pero esto no le desanimó. No llegó a creer que ya lo sabía todo, y siguió aprendiendo, hasta el punto en que había llegado el momento en que él mismo estaba capacitado para enseñar también a otros. De esta manera se había formado, y así también debía formar a otros.

Ahora bien, el modelo dejado por el apóstol Pablo en cuanto a la forma en la que este valioso depósito debía ser transmitido no puede ser reducido simplemente a la transmisión de ciertos contenidos intelectuales. Más adelante el apóstol explica ampliamente cómo Timoteo había recibido esta enseñanza: *"Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor"* **(2 Ti 3:10-11)**. Observamos que Timoteo no sólo había aprendido la *"doctrina"*, sino todo un modelo de vida y una forma de llevar a cabo el ministerio. Y esto lo aprendió acompañando a Pablo a lo largo de su ministerio, viendo su comportamiento en las distintas situaciones por las que pasaba, entendiendo el propósito que le movía en el servicio al Señor, considerando su fe, longanimidad, amor y paciencia frente a las dificultades. En realidad, este fue el mismo modelo que el Señor Jesucristo aplicó para formar a los doce apóstoles. Nos guste reconocerlo o no, este modelo tiene muy poco que ver con el profesor de un seminario que después de dar sus clases, pone tareas a los alumnos y se marcha a su casa. O con el predicador famoso, que después de hacer su exposición se recluye en su hotel o en su casa, y resulta inaccesible para las personas que le han escuchado, sin que puedan conocer nada más de él. Es importante recuperar el modelo bíblico que el Señor Jesucristo y Pablo nos dejaron si queremos volver a ver hombres de la talla de los apóstoles y de Timoteo.

5. ¿Quiénes debían transmitirlo?

Estas verdades que Pablo le había enseñado a Timoteo, y de las cuales muchos podían testificar, debía entregarlas a otros, para que una vez que echaran raíces en ellos, también pudieran encargarlas a otros más. Vemos por lo tanto cuatro generaciones diferentes a través de las cuales Pablo deseaba que la Palabra fuera transmitida antes de su partida: en primer lugar estaba Pablo, luego Timoteo y otros *"muchos testigos"*, después *"hombres fieles"* y finalmente *"otros"*. Así demuestra el apóstol cuán sinceramente deseaba comunicar la sana doctrina a la posteridad.

Notemos que esta es la verdadera sucesión apostólica, que no consiste en la perpetuación de ciertos cargos, sino en la transmisión de la Palabra tal como fue enseñada por los apóstoles.

Sin embargo, no debemos pasar por alto dos requisitos que deberían cumplir aquellos a los que Timoteo iba a encargar este depósito. Por un lado tendrían que ser *"hombres fieles"* y también *"idóneos para enseñar también a otros"*. Estos requisitos limitan mucho las posibilidades de encontrar candidatos, pero al mismo tiempo garantizan la fiel preservación y perpetuación del depósito. Una vez más se subraya la verdad de que lo que más necesita el cristianismo de todos los tiempos, no son recursos económicos, nuevas técnicas o estrategias, sino hombres fieles y consagrados, dispuestos y disponibles.

Notemos también que entre los requisitos exigidos que debían cumplir no se incluye ningún tipo de titulación académica. Decimos esto porque en la actualidad esto parece ser una condición en muchas iglesias para poder ser pastor o predicador (aunque no siempre se expresa tan abiertamente). Pero si ésta hubiera sido una de las exigencias, ninguno de los doce apóstoles habría sido elegido como tal, puesto que *"eran hombres sin letras y del vulgo"* **(Hch 4:13)**. Ninguno de los doce apóstoles había recibido formación en las escuelas de teología que había en aquel entonces, sino que como el Señor explicó, al Padre le había agradado esconder estas cosas de los sabios y entendidos, y las había revelado a los niños **(Lc 10:21)**. Por eso, cuando el Señor eligió a aquellos galileos a

quienes los judíos despreciaban porque desconocían la ley **(Jn 7:47-52)**, lo hizo con el fin de aplicar lo que es la norma divina:

> **(1 Co 1:25-29)** *"Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia."*

En nuestros días la titulación académica está sobrevalorada. Puede ser que en el mundo, una persona que ha estudiado una carrera universitaria de cuatro años esté capacitada para desarrollar cierta profesión, aunque probablemente sepa mucha teoría pero no logre solucionar con soltura las cuestiones prácticas hasta cierto tiempo después. Pero en cualquier caso, en la vida espiritual, un titulo académico no puede garantizar de ninguna manera que la persona conoce a Dios. ¡Cuántos doctores en teología son incrédulos! ¿No fueron precisamente los escribas judíos quienes más se opusieron al Señor Jesucristo? Un título académico sólo puede demostrar que se poseen ciertos conocimientos intelectuales, y que muy probablemente se ha asumido la misma linea de pensamiento que la institución que otorga la titulación. Pero no garantiza el verdadero conocimiento de Dios, que siempre produce una vida de santidad. Además, quien crea que ya conoce bien la Biblia por haberla estudiado en una universidad durante cuatro años, es un ingenuo. El verdadero erudito bíblico siempre termina sus días sobre este mundo con la impresión de que apenas ha llegado a rozar las tapas de la Biblia. El hombre de Dios sabe que siempre tiene que estar formándose. Por ejemplo, Timoteo había conocido las Escrituras desde niño y sin embargo era exhortado por el apóstol para que persistiera en su estudio **(2 Ti 3:14-17)**. Así que, creemos que más que hombres titulados, lo que Dios busca son creyentes fieles, hombres de probada piedad y dedicación en los que se pueda reconocer que *"han estado con Jesús"* **(Hch 4:13)**.

Suponemos que se entiende bien que con esto no queremos decir que el siervo de Dios no necesita formarse adecuadamente en el conocimiento de la Palabra. Eso está fuera de toda duda, pero creemos que es importante tener cuidado con la profesionalización del ministerio, y también con que la formación consista únicamente en la transmisión de conocimientos intelectuales, abandonando otras muchas cuestiones prácticas que todo aquel que anhele cualquier tipo de ministerio dentro de la iglesia debe aprender y practicar **(1 Ti 3:1-13)**.

6. Una necesidad urgente

Ahora bien, ¿dónde están esos hombres fieles e idóneos para enseñar a otros? Es verdad que nunca faltan jóvenes que en un momento determinado de sus vidas sienten el deseo de entregarse a esta noble tarea, pero con demasiada frecuencia, sus buenas intenciones se van apagando lentamente hasta quedar en el olvido según van logrando escalar posiciones en el mundo laboral. En otras ocasiones, estos *"grandes propósitos del corazón"* son abandonados cuando se considera el precio que exige tal decisión.

Cuando el profeta Elías fue llevado al cielo en un torbellino de fuego, Eliseo recogió el manto del profeta y con él golpeó las aguas del río Jordán mientras preguntaba: *"¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?"* **(2 R 2:11-14)**. Inmediatamente las aguas se apartaron a uno y otro lado para que él pudiera pasar tal como antes lo había hecho Elías **(2 R 2:8)**. Quedaba así demostrado que Eliseo había tomado el relevo de Elías y que a partir de ese momento el poder de Dios se manifestaría a través de él. Dios seguía siendo el mismo; él nunca cambia. Así que, tal vez lo que debamos preguntarnos no es "¿dónde está el Dios

de Elías?", sino ¿dónde están los "Elías" de Dios? ¿Dónde están esos hombres fieles que tomarán el relevo para seguir enseñando la Palabra a otros?

El coste: Aceptar el sufrimiento por causa del evangelio

> **(2 Ti 2:3-7)** *"Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo."*

A continuación Pablo va a explicar a Timoteo que para poder cumplir fielmente con el encargo que le acababa de hacer tendría que sufrir penalidades.

Si lo pensamos bien, esto no era algo nuevo. El servicio fiel al Señor siempre ha sido costoso. Los santos del Antiguo Testamento son un claro ejemplo de ello:

> **(He 11:36-39)** *"Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido"*

Y a través de toda la historia de la Iglesia, el costo del discipulado ha seguido siendo alto. Millones han sufrido por la causa de Cristo, y muchos han entregado hasta sus vidas. En este sentido, lo realmente nuevo en nuestro tiempo es el llamado "evangelio de la prosperidad", que promete a quienes crean en él algo totalmente diferente. Se hace evidente que no se trata del mismo evangelio del que Pablo estaba hablando aquí.

1. El buen soldado de Jesucristo

Pablo vuelve a describir al cristiano como un soldado. Ya en otras ocasiones había usado esta misma metáfora militar **(1 Co 9:7) (Fil 2:25) (1 Ti 1:18) (Flm 1:2)**. Después de sus años de encarcelamiento, había tenido ocasión de observar a muchos soldados y aprender algunas lecciones de ellos. Pablo veía la vida cristiana como una lucha espiritual para la que había que estar bien preparado **(Ef 6:10-20)**. Una lucha que empieza en el mismo momento en el que nos convertimos, o incluso antes, y que dura hasta el mismo momento en que vamos con el Señor. No obstante, no se trata de una guerra física, como algunos equivocadamente entendieron en el pasado, sino que es una guerra espiritual, donde las armas que debemos utilizar y las fortalezas que tenemos que derribar, no son materiales:

> **(2 Co 10:3-5)** *"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."*

Pero en esta ocasión, lo que Pablo quiere enfatizar es que el cristiano tiene que estar dispuesto a participar de las dificultades que comporta el evangelio: *"Sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo"*. Cualquier soldado sabe que su oficio implica inevitablemente vivir sin comodidades y estar dispuesto a entrar en combate en cualquier momento. El sufrimiento, los peligros, las heridas y los golpes son el tipo de cosas que

puede esperar mientras está en el frente de batalla. Y del mismo modo, el cristiano se encuentra inmerso en un conflicto espiritual por causa de su fe. El Señor Jesucristo advirtió a sus discípulos sobre esto:

> **(Jn 15:18-21)** *"Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado."*

Luego añade también que otra característica de un buen soldado es su deseo de agradar a sus superiores, y por esta razón no se enreda en otras cosas: *"Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado"*. Cristo es el Capitán de nuestra salvación, nos ha reclutado, y nuestro deseo debe ser agradarle únicamente a él. No podemos pensar en agradar a otros, ni siquiera a nosotros mismos. Nuestro anhelo más grande debe ser tener la aprobación del Señor en aquellas cosas que hacemos. Es verdad que los siervos del Señor pueden ser tentados con frecuencia a querer agradar a sus congregaciones, lo que fácilmente les puede llevar a comprometer la verdad de Dios, pero el buen soldado de Jesucristo sabe que se debe por entero a su Señor.

Por todo esto, debe estar constantemente preparado para recibir nuevas órdenes y ponerse en marcha si el Señor así lo requiere. Para ello tiene que estar siempre en permanente contacto con él a la espera de recibir su dirección. Esto implica también que el cristiano, al igual que un soldado que está en el frente de batalla, no lo puede ser a tiempo parcial. Se requiere que todas sus fuerzas y energías estén concentradas en un solo objetivo. Si tiene su atención dividida, esto puede tener graves consecuencias en la batalla.

Ahora bien, esto no quiere decir que el cristiano no deba involucrarse en un trabajo secular, o que pueda casarse y tener hijos. Los *"negocios de la vida"* a los que se refiere aquí tienen que ver con aquellas cosas del mundo que son malas en sí mismas y que tienden a apartarnos del Señor. O también aquellas ocupaciones, que sin ser necesariamente malas, entran en conflicto con nuestra debida fidelidad al Señor. Sólo estando libres de todos los enredos del mundo podremos dedicarnos completamente y sin reservas al servicio al Señor. Y debemos recordar que éste fue el compromiso que adquirimos cuando decidimos convertirnos en seguidores de Cristo.

2. El que lucha como atleta

La siguiente metáfora que usa proviene de las bien conocidas competiciones atléticas de los juegos griegos. También en otras ocasiones había utilizado ilustraciones sacadas de estas pruebas deportivas **(1 Co 9:24-27)**. Ahora lo que se propone enfatizar son dos aspectos: por un lado, que la lucha del atleta demanda de él grandes esfuerzos y perseverancia, y por otro, que sólo recibirá la corona el atleta que compite conforme a las normas establecidas: *"Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente"*.

En primer lugar, el atleta tiene que luchar hasta el final, y si abandona antes de eso, será descalificado inmediatamente. Y de igual manera, el cristiano es llamado a luchar durante toda su vida, y si retrocede será privado de la corona del vencedor. Así pues, se requiere de perseverancia y determinación.

No sabemos a qué tipo de prueba atlética se estaba refiriendo Pablo. Es probable que estuviera pensando en los luchadores que peleaban infatigablemente hasta vencer al adversario. Pero también puede estar pensando en una carrera, incluso en una carrera de obstáculos, o tal vez en una carrera de relevos. Más adelante en esta misma carta Pablo dice que él ha completado ambas: *"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera"* **(2 Ti 4:7)**. En todos estos casos podemos encontrar interesantes ilustraciones espirituales.

En cualquier caso, independientemente de a qué prueba se estuviera refiriendo, lo que quiere subrayar en este contexto es que hay cierto sufrimiento implícito en el entrenamiento y también en las pruebas por las que el atleta tiene que pasar, y del mismo modo, el cristiano debe aceptar el sufrimiento en el desarrollo de su servicio a Cristo si quiere llegar a ser coronado.

Y otra cosa que resalta es que no valía únicamente con llegar a la meta el primero, sino que era imprescindible hacerlo legítimamente, cumpliendo con todas las normas establecidas para la competición. Aplicando esto al ministerio del siervo del Señor, o del cristiano, implica mantener la obediencia a la Palabra de Dios, porque de otro modo, no recibiremos la corona. Y viendo cómo muchos son descalificados antes de llegar a la meta, se hace imprescindible la autodisciplina y el dominio propio **(1 Co 9:25)**, o como dice el autor a los Hebreos, *"despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia"*, para así poder correr con paciencia la carrera que tenemos por delante **(He 12:1)**.

3. El labrador

En una rápida sucesión de metáforas, el apóstol pasa de la excitación de estar en medio de una carrera, con los espectadores animando y la vista puesta en la ceremonia de coronación, al paciente y silencioso trabajo del labrador. Y hay que decir que en este sentido, la vida de la mayoría de los cristianos se asemeja más a la de un labrador que a la de un atleta. Es verdad que siempre existen ocasiones especiales en la vida de cada cristiano en las que llegamos a ver cosas que nos producen una satisfacción especial, pero por lo general, vivimos de una manera muy rutinaria, que puede tener muy poco de atractivo. Por eso, muchos de nosotros nos podemos identificar fácilmente con esta ilustración.

Pero lo que Pablo quiere subrayar con ella es que el labrador tiene derecho a participar de los frutos, pero para ello debe trabajar primero. La perseverancia en el trabajo duro tiene su galardón, y los frutos sirven de premio al que trabaja la tierra. En otra ocasión Pablo hizo una exhortación parecida:

> **(Ga 6:9)** *"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos."*

4. "Considera lo que te digo, y el Señor te dé entendimiento en todo"

Finalmente, Pablo exhorta a Timoteo a meditar y reflexionar sobre las figuras que acaba de emplear. La suma de todas ellas le dará una visión completa del presente y del futuro del cristiano.

- En el presente, como soldado de Jesucristo tendrá que sufrir penalidades y dedicarse enteramente a su Señor para así poderle complacer en todo; como atleta deberá luchar legítimamente, y como labrador tendrá que perseverar en el duro trabajo de la tierra.
- Si así lo hace, en el futuro verá que como soldado será aprobado por su Señor, como atleta recibirá una corona y como labrador podrá participar de los frutos.

Lo que Pablo acaba de exponer son principios espirituales que, aunque se entienden con cierta facilidad, no siempre los tenemos en cuenta cuando nos encontramos inmersos en medio de las pruebas del presente. Es por ello que surge la necesidad de hacer esta exhortación a considerar la relación que existe entre el presente y el futuro. ¿Cuántas veces la dureza del combate, el agotamiento en la carrera o la lentitud con la que progresa nuestro trabajo nos desaniman? Con facilidad podemos pensar que eso nunca va a terminar, que siempre será lo mismo, que lo que hacemos no sirve para nada y que no nos conduce a ninguna parte.

Pablo sería el primero que podría pensar de ese modo. Al fin y al cabo, había pasado su vida completamente entregado al evangelio, luchando, trabajando, sufriendo... para finalmente acabar en una cárcel romana. Además, cuando miraba hacia el futuro, veía un panorama realmente negro, en el que se avecinaban *"tiempos peligrosos"* **(2 Ti 3:1)**, en los que la gente no querría escuchar la sana doctrina, sino que preferirían las fábulas **(2 Ti 4:3-4)**. Suponemos que mientras estaba encarcelado a la espera de su ejecución, se preguntaría si había valido la pena todo lo que había hecho y sufrido. Y él mismo nos explica la conclusión a la que había llegado: *"Padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día"* **(2 Ti 1:12)**. Y más adelante vuelve a decir: *"Yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día"* **(2 Ti 4:6-8)**. Como vemos, la mirada de Pablo estaba puesta en el futuro, y con independencia de lo que otros pudieran hacer, o de lo que ocurriera en el cristianismo después de su partida, él había terminado su carrera legítimamente y esperaba la corona de gloria que el Señor le tenía guardada.

Y ahora, cuando escribe a Timoteo, un siervo de Dios que se encontraba inmerso en todo el fragor de la batalla y que todavía tenía tiempo de servicio por delante, le anima a considerar la relación que existe entre lo que hacemos en el presente y lo que el Señor nos prepara para el futuro. Y Pablo pide que el Señor ilumine la mente de Timoteo para que comprenda bien que la recompensa futura no depende de los resultados externos que nuestra obra pueda producir, sino de nuestra actitud y fidelidad al hacerla. Los resultados dependen de la respuesta de otras personas, pero Dios nos pide cuenta por lo que nosotros hacemos. Timoteo, y también todos nosotros, debemos entender que la dedicación al Señor, haciendo todo legalmente y perseverando en la dura labor, será recompensada por el Señor.

Varios ejemplos: Jesucristo y Pablo

> **(2 Ti 2:8-10)** *"Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna."*

Habiendo explicado que la vida cristiana demanda soportar sufrimiento, ahora Pablo presenta a Timoteo tres alicientes que le motivarán. En primer lugar coloca el ejemplo supremo de Cristo, en segundo lugar el ejemplo del apóstol Pablo, y finalmente la certeza de la recompensa futura del Señor.

1. El ejemplo supremo de Cristo

Comienza con esta exhortación: *"Acuérdate de Jesucristo"*. Sin duda, no hay otro ejemplo superior al que Pablo pueda apelar. Todas las verdades que ha expuesto anteriormente

encuentran su expresión perfecta en Cristo. Del mismo modo, el autor de Hebreos hace una enumeración de héroes de la fe, para concluir finalmente con una exhortación a mirar a Cristo:

> **(He 12:1-3)** *"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar."*

Mirar a Cristo siempre es una fuente continua de ánimo para el cristiano. Ahora bien, ¿qué es lo que Timoteo tenía que recordar de Jesucristo? Pablo lo resume en dos breves frases: *"Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio"*. Evidentemente habría muchas más cosas que recordar de Cristo, pero para el propósito de la exhortación que Pablo está haciendo a Timoteo, entresaca algunos hechos que expresa de una forma muy concisa.

En primer lugar tiene que recordar que Jesucristo era *"del linaje de David"*. Con esto se refiere a su realeza. Él era el hijo que Dios había prometido al rey David y que se sentaría en su trono eternamente **(2 S 7)**. Por lo tanto, él tenía el derecho legítimo a reinar. Él era el heredero de todas las gloriosas promesas que Dios había hecho a David. Sin embargo, cuando llegó a este mundo, no recibió ningún tipo de reconocimiento de su dignidad real.

De hecho, la segunda frase que Pablo emplea sirve para recordar a Timoteo cuál fue la actitud que los hombres tomaron en cuanto a él: *"resucitado de los muertos conforme a mi evangelio"*. Aunque no lo dice expresamente, su resurrección implicaba necesariamente que antes había muerto. Y Timoteo sabía bien cómo los judíos y los gentiles se habían puesto de acuerdo para condenarle a morir en la cruz después de un juicio completamente injusto. Así que, aunque era el Rey prometido que se iba a sentar eternamente en el trono de Dios, sin embargo, sufrió todo el desprecio y el odio del que este mundo es capaz.

Pablo quiere que Timoteo recuerde otra cosa más. Es verdad que Dios había guardado silencio mientras los hombres impíos crucificaban a su Hijo, pero esto tenía un propósito que quedaba expresado en el *"evangelio de Pablo"*. Sólo de esta forma Dios podría conseguir el perdón de aquellos pecadores que desearan reconciliarse con él. Pero aun con todo esto, Dios no podía guardar silencio para siempre sobre lo que los hombres impíos habían hecho con su Hijo en la cruz. No olvidemos que en su maldad, los hombres habían cuestionado que Jesús fuera realmente el Hijo de Dios y que Dios le amara **(Mt 27:43)**. El silencio de Dios hizo pensar a los líderes judíos que Jesús era un blasfemo y que por lo tanto habían procedido correctamente al pedir a Pilato que lo crucificara. Pero después de que Cristo se hubo ofrecido en sacrificio por el pecado de los hombres, Dios se dispuso a contestar a los insultos de los hombres, y lo hizo *"resucitando de los muertos"* a su Hijo y glorificándolo a su lado en el trono de la Majestad en las alturas.

Timoteo tenía que acordarse de Jesucristo, quien reina triunfante después de haber pasado por la muerte, o como dice el autor de Hebreos: *"coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte"* **(He 2:9)**. Timoteo está siendo exhortado a aceptar el sufrimiento que conlleva el servicio cristiano, pero lo debe hacer con la mirada puesta en Cristo. El nos recordó como nadie que la humillación viene antes que la glorificación, la persecución antes que la exaltación, la muerte antes que la resurrección, el odio terrenal antes que la adoración celestial. Recordar estas verdades sobre nuestro Señor Jesucristo, siempre nos animarán y estimularán para enfrentar el sufrimiento en esta vida.

Ahora Cristo ha derrotado definitivamente a la muerte y ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio **(2 Ti 1:10)**, y vive para ayudar y sostener a Timoteo y a todo creyente en la aflicción y el sufrimiento. Incluso si tuviéramos que pasar por la muerte, podemos encontrar aliento recordando que Cristo mismo ascendió a la gloria después de haber pasado por la cruz y el sepulcro.

2. El ejemplo de Pablo

El apóstol coloca a continuación su propio ejemplo. Él también sufría *"penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor"*. Y todo por su identificación con el evangelio. El origen de sus problemas con las autoridades civiles no había que buscarlo en ninguna otra parte. Pero aunque era considerado como un *"malhechor"*, una palabra que en el Nuevo Testamento sólo se usa para referirse a los criminales de la clase más vergonzosa **(Lc 23:32-39)**, sin embargo, todas las veces que había sido encarcelado o azotado, siempre había sido por su celo en la predicación del evangelio. Notemos que era tal su identificación con él que lo describe como *"mi evangelio"*.

Y desgraciadamente, el caso de Pablo no es un incidente aislado. La historia, y también el tiempo presente, están llenos de cristianos fieles que se tienen que enfrentar con los peores tratos por causa de su fe.

Sin embargo, en medio del sufrimiento Pablo se regocija cuando considera que *"la palabra de Dios no está presa"*. Es cierto que lograron encarcelar al mensajero, pero el mensaje mismo estaba libre. Finalmente los hombres mueren, pero Cristo y su evangelio viven y triunfan a través de las edades. Como dijo el profeta Isaías: *"Sécase la hierba, marchítese la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre"* **(Is 40:8)**. Y ni todos los ejércitos del mundo pueden impedir que la Palabra de Dios se extienda. Los hombres pueden silenciar a los predicadores, pero no a Dios. Como dijo el Señor Jesucristo: *"si éstos callaran, las piedras clamarían"* **(Lc 19:40)**.

Voltaire, fue uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad. Era ateo y escribió numerosos artículos ridiculizando la Biblia. En una ocasión afirmó que en 100 años la Biblia se extinguiría junto al cristianismo y que sólo sería hallada como una pieza de museo. A los 50 años de su muerte, su misma casa era el deposito de la Sociedad Bíblica de Génova y en su propia imprenta se imprimían centenares de Biblias. No importa qué ataques haya recibido la Biblia, siempre sobrevive y siempre sobrevivirá. Como Jesús dijo: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* **(Mt 24:34)**.

Y al fin y al cabo, lo que realmente le interesaba al apóstol, no era tanto su propia situación personal, sino que la palabra de Dios corriera y fuera glorificada **(2 Ts 3:1)**. Así que dice a continuación: *"Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna"*.

Cuando consideraba que sus sufrimientos y privaciones estaban siendo empleados por Dios para alcanzar a otros con la bendición del evangelio, el apóstol siente satisfacción en medio de las circunstancias adversas en las que se encontraba. Y sabemos que Pablo decía esto de una forma sincera. Su corazón rebosaba de la generosidad de Cristo. En otra ocasión había expresado hasta dónde estaría dispuesto a sufrir con tal de ver salvados por el evangelio a sus parientes judíos:

> **(Ro 9:3)** *"Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne."*

Así que, aunque sus sufrimientos son profundamente sentidos, él los soporta voluntariamente, ya que reconoce que tienen un propósito espiritual. Sabe que anunciar el

evangelio en un mundo hostil siempre ha de despertar la oposición del diablo y por lo tanto, entiende que sus sufrimientos son el precio que hay que pagar para que esto sea posible. Cuando escribió su carta a los Colosenses les enseñaba el mismo principio: *"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia"* **(Col 1:24)**. Así que, no se trata de resignarse ante lo inevitable, sino que había tomado la decisión de seguir adelante anunciando el evangelio a pesar de que la carga bajo la cual estaba era realmente muy pesada. Pero lejos de quejarse, él veía en todo ello un privilegio. Por supuesto Dios no depende de lo que ningún hombre pueda hacer, pero nos concede el honor de ser colaboradores suyos por su gracia inmerecida. Pablo sabía bien que la salvación de las almas no dependía en ninguna medida de su constancia o de las aflicciones que tuviera que soportar, sino de la obra suprema de Cristo en la cruz.

Notamos también que dice que todo esto lo soportaba *"por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación"*. Estos *"escogidos"* son aquellos de los que Pedro afirma que habían sido *"elegidos según la presciencia de Dios"* **(1 P 1:2)** y Pablo dice que son los *"que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"* **(Ro 8:29)**. Evidentemente a Dios no se le oculta quiénes son aquellos que van a responder al evangelio con arrepentimiento y fe, pero ni Pablo ni ningún hombre sabe quiénes son estos, así que debemos predicar el evangelio a todos los hombres por igual, siempre con el deseo de que otros muchos entren en el gozo de la salvación y participen de la gloria eterna con Cristo Jesús. Así que, puesto que Dios no hace acepción de personas y ama a todo el mundo por igual **(Jn 3:16)**, nosotros tampoco podemos hacer diferencias al predicar el evangelio.

Aunque en este contexto, como en otras muchas ocasiones, la referencia a *"los escogidos"* no tenga que ver con personas concretas, sino que sólo sea una forma de referirse a la Iglesia como el pueblo escogido de Dios, usando el mismo lenguaje que se empleaba en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Israel.

Un aliciente: La certeza de la recompensa futura

> **(2 Ti 2:11-13)** *"Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará; si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo."*

Algunos han sugerido que lo que viene a continuación es un antiguo himno de la iglesia primitiva. Pudiera ser así, pero no hay forma de probarlo. Por eso, en lo que realmente debemos centrar nuestra atención es en su contenido.

Vemos que Pablo comienza asegurando que lo que va a decir es digno de toda confianza: *"Palabra fiel es esta"*. Luego señala que existe una estrecha relación entre nuestra conducta aquí y nuestra condición futura en la eternidad. Finalmente todo depende de nuestra identificación con Cristo: *"Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo"*.

El hombre natural rechaza estas ideas. No puede aceptar que tengamos que morir para vivir, que la muerte sea la entrada a la vida. Pero este es el camino que Cristo siguió.

Ahora bien, al leer estos versículos surge la pregunta sobre a qué muerte se está refiriendo el apóstol: *"Si somos muertos con él, también viviremos con él"*. Algunos sugieren que se trata del hecho de morir con Cristo cuando nos convertimos. Y por supuesto que ésta es una condición imprescindible si queremos vivir eternamente con él.

Sin embargo, aunque ésta es una verdad que se expresa en otros pasajes de la Escritura **(Ro 6:4-8)**, el contexto aquí nos hace pensar que se trata del sufrimiento físico, que en ocasiones puede llegar incluso al martirio. Y si nuestra lealtad a Cristo requiere para nosotros llegar a la muerte física, podemos tener la plena seguridad de que *"también viviremos con él"*. Pablo sabía que *"aquel que resucitó al Señor Jesús"*, también le resucitaría a él **(2 Co 4:14)**.

En cualquier caso, aunque no todos los creyentes son llamados a experimentar el martirio, sin embargo, todos aquellos que quieran seguir fielmente a Cristo, tendrán que sufrir en mayor o menor medida **(2 Ti 3:12)**. Pero si morir con Cristo nos lleva a vivir con él, sufrir por Cristo, también nos conduce a reinar con él. Aquellos que comparten con él el rechazo del mundo, también disfrutarán con él cuando venga en su gloria a reinar. Y Pablo afirma que la gloria que disfrutaremos en ese momento no es comparable con los sufrimientos que podamos llegar a pasar ahora:

> **(Ro 8:17-18)** *"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse."*

En el lado opuesto, cabe la posibilidad de negarle: *"Si le negáremos, él también nos negará"*. El mismo Señor advirtió enfáticamente sobre este peligro **(Mt 10:33)**. Debemos entender que el hecho de negarle implica manifestar públicamente que no tenemos ninguna relación con él. Suponemos que se trata de personas que no son realmente creyentes, que quizá en algún momento han podido hacer una confesión de labios, pero no de corazón. En esos casos, la persecución tiene la virtud de sacar a la luz la fe fingida.

Hemos de entender que no se trata de una negación momentánea, como ocurrió en el caso del apóstol Pedro cuando negó a Jesús en el patio del sumo sacerdote, sino de una actitud permanente de rechazo. Como sabemos, Pedro se arrepintió rápidamente y fue restaurado por el Señor, pero aquellos otros que perseveran en su rechazo porque nunca han abrazado al Señor por la fe de una forma genuina, él también los negará, lo que implica la idea de repudio y por supuesto la pérdida de toda bendición. Esto tendrá lugar en un día venidero cuando él aparezca en toda su gloria para reinar **(Mr 8:38)**. Ante esta perspectiva, resulta irrazonable negarle por intentar conservar algún tipo de ventaja en esta vida pasajera.

Y a continuación concluye: *"Si fuéremos infieles, él permanece fiel, él no puede negarse a sí mismo"*. Finalmente se subraya el contraste entre la infidelidad del hombre y la fidelidad de Dios. Esta infidelidad puede estar originada por la incredulidad en el hombre inconverso, pero también puede incluir al creyente que manifiesta un comportamiento incoherente con su fe.

En cualquier caso, el carácter de Dios no puede cambiar y esto garantiza que va a permanecer fiel a su palabra. Esto implica que él no va a aceptar nunca nuestras infidelidades, aunque seamos sus hijos. Y del mismo modo, cumplirá sus promesas de bendición con aquellos que han sido fieles. Sería inconsistente con su carácter inmutable tratar de la misma manera a los fieles y a los infieles. Él es igualmente fiel en sus amenazas como en sus promesas. Tenemos abundantes ejemplos de ello en el trato de Dios con su pueblo escogido en el Antiguo Testamento. Por eso, aquellos que piensan que Dios no enviará a ninguna persona al infierno, no entienden la naturaleza de Dios.

Hay una hermosa ilustración de este principio de retribución y recompensa en la historia del rey David cuando sufrió un golpe de estado a manos de su hijo Absalón y tuvo que salir precipitadamente de Jerusalén. Este fue un tiempo muy difícil para él, y obligó a

todos en el reino a tomar una posición en relación a David. Algunos estuvieron con él en todo momento, pero otros le abandonaron y se aliaron con Absalón. Finalmente el golpe de estado no prosperó y el mismo Absalón murió, lo que permitió que David se sentara nuevamente en su trono en Jerusalén. En ese momento, aquellos que se habían identificado con él en su destierro, haciendo suyas sus penurias y sufrimientos, recibieron diferentes recompensas, mientras que quienes apoyaron a Absalón también se les retribuyó por sus malas acciones **(2 S 15-19)**.

Un siervo de Dios aprobado y útil (2 Ti 2:14-26)

> **(2 Ti 2:14-26)** *"Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él."*

Introducción

En esta sección Pablo va a hacer diferentes exhortaciones a Timoteo para que pueda ser útil en el evangelio. Para ello se va a valer una vez más de varias ilustraciones. Veamos un resumen del contenido de esta sección:

Tema: Exhortaciones para que el siervo de Dios sea útil en el evangelio **(2 Ti 2:14-26)**.

- Como obrero: deberá tratar la verdad con rectitud frente a las falsas enseñanzas, evitando contender sobre palabras, porque esto conduce a la impiedad, sino que por el contrario tendrá que dar ejemplo del uso correcto de la palabra de verdad **(2 Ti 2:14-19)**.
- Como instrumento: deberá apartarse de la iniquidad y limpiarse de ella para ser un instrumento útil para el Señor **(2 Ti 2:20-22)**.
- Como siervo: deberá desechar cuestiones necias y tratar con paciencia a los que están en el error **(2 Ti 2:23-26)**.

Como obrero

> **(2 Ti 2:14-19)** *"Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el*

Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo."

Pablo comienza esta serie de exhortaciones con el siguiente llamado: *"Recuérdales esto"*. Todo el pueblo de Dios, y especialmente aquellos que tienen responsabilidades de liderazgo dentro de él, siempre deben recordar las grandes verdades de las Escrituras. El apóstol Pedro tenía esta firme intención: *"Yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente"* **(2 P 1:12)**. Y Pablo les decía a los Filipenses: *"A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro"* **(Fil 3:1)**.

Ahora bien, ¿qué era lo que debía recordarles? Seguramente no se refería únicamente a la conclusión de los últimos versículos, sino a *"las sanas palabras que de mí oíste"* **(2 Ti 1:13) (2 Ti 2:2) (2 Ti 3:10)**. Es decir, toda la enseñanza que Timoteo había recibido del apóstol, ya que sólo estas *"sanas palabras"* pueden producir sanidad y actuar como antídoto contra las falsas doctrinas que son contagiosas y destructivas como la *"gangrena"* **(2 Ti 2:17)**. Esta era la razón por la que nunca debería dejar de recordarles esto a los hermanos.

Las próximas exhortaciones se revisten de mucha importancia, a tal punto que Pablo dice que se han de hacer *"delante del Señor"*. Tanto Timoteo, como aquellos que iban a recibir sus exhortaciones, debían ser conscientes de que estaban en la presencia del Señor. De hecho, es siempre así, aunque a veces nos vendría bien ser más conscientes de ello.

Pablo nos recuerda que el Señor no sólo es testigo de todo lo que oímos o decimos, sino que también un día seremos llamados a rendir cuentas ante él por la forma en la que hemos desarrollado nuestro ministerio. Y por ello, en última instancia, lo único que nos debe preocupar de verdad es contar con su aprobación divina **(1 Co 4:1-5)**.

Veamos cuáles son estas exhortaciones que Timoteo debería hacer *"delante del Señor"*.

1. *"Que no contiendan sobre palabras"*

En la primera carta que Pablo escribió a Timoteo ya había tratado este mismo asunto **(1 Ti 6:3-5)**. Parece que en Éfeso algunos se habían apartado de la verdad y se habían desviado a la vana palabrería **(1 Ti 1:3-7)**. Y aunque no entendían ni lo que hablaban ni afirmaban, sin embargo se creían *"doctores"*, y siempre estaban dispuestos a pelear con la lengua y provocar todo tipo de disputas inútiles. El apóstol se refirió a esas *"palabras"* como *"fábulas y genealogías interminables"* **(1 Ti 1:4)** y *"fábulas profanas y de viejas"* **(1 Ti 4:7)**.

El obrero del Señor no debe dejarse enredar en discusiones vacías, especulativas y carentes de propósito, y del mismo modo, también debe advertir a los hermanos para que ellos tampoco lo hagan. Cuando hay un mundo que se pierde porque no conoce el evangelio, no tiene sentido que los creyentes se entreguen a vanas contiendas sobre palabras, que lo único que consiguen es confundir a los incrédulos y a los creyentes: *"es para perdición de los oyentes"*. La palabra griega que el apóstol utiliza para *"perdición"* ha llegado al castellano sin necesidad de ser traducida como *"catástrofe"*. En las contiendas sobre palabras no hay ninguna edificación, sino que por el contrario, obstaculizan el camino de los incrédulos para que no lleguen a conocer la verdad, y pueden crear duda y desánimo entre los mismos creyentes. Todos los que presten su oído a estos palabreros serán arrastrados al desastre y la ruina espiritual de sus vidas.

Y hay que decir que en nuestro tiempo esta exhortación sigue teniendo plena vigencia. Muchos comentaristas bíblicos están afanados en la búsqueda de nuevas definiciones de las palabras griegas con el fin de llegar a interpretaciones novedosas, o sencillamente

hacen malabarismos con las palabras para que finalmente el texto bíblico llegue a decir lo que ellos quieren que diga. Esto les hace parecer muy sabios entre la gente sencilla, pero en la mayoría de las ocasiones, sus intentos por ser ingeniosos y deslumbrar al auditorio, dejan la mente de los oyentes en blanco y sus corazones más fríos que el hielo. Aunque sin duda, los peores son los comentaristas liberales. Ellos diseccionan el texto bíblico y se sienten con el pleno derecho de decidir qué palabras y frases son auténticas y cuáles no. Para ellos, el estudio de la Biblia parece un juego intelectual, en el que a partir de una serie de criterios que ellos mismos han establecido previamente como correctos e indiscutibles, proceden a eliminar del texto bíblico todo aquello que no les agrada. De ellos se puede decir con toda propiedad que sus eruditos estudios son para *"perdición de los oyentes"*.

2. *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad"*

Anteriormente Pablo ha exhortado a evitar las discusiones vacías, pero ahora va a mostrar cuál debe ser la reacción positiva de un *"obrero aprobado por Dios"*.

Frente a los hombres vanos que están deseosos de presumir de ingeniosidad en su búsqueda del aplauso humano, Timoteo debe evitar el absurdo deseo de exhibirse ante los hombres y buscar *"con diligencia presentarse a Dios aprobado"*. Al fin y al cabo, lo que realmente importa no es conseguir que los hombres tengan una buena impresión de nosotros, sino que Dios apruebe lo que somos y hacemos. Que cuando Dios nos examine, no encuentre en nosotros nada indigno por lo que tengamos que sufrir vergüenza.

Una parte importante de la aprobación divina que Timoteo debía procurar tenía que ver con *"usar bien la palabra de verdad"*. Porque está claro que no todo aquel que usa la Biblia lo hace necesariamente bien. Este es un asunto en el que Pablo incide con frecuencia en esta carta.

El verbo *"usar"* transmite la idea de cortar rectamente, de llevar un rumbo derecho. Se usaba para hacer el trazado de una carretera en línea recta o para arar un surco recto. Metafóricamente se usaba para realizar cualquier trabajo con cuidado y precisión. Y como antes decíamos, hay muchas formas de hacer exégesis retorcidas. Pero el obrero aprobado por Dios no distorsiona la verdad, no la adultera, no la mutila, ni la cambia, sino que maneja toda la Palabra con precisión. Es capaz de interpretarla correctamente y aplicarla adecuadamente a las necesidades de los oyentes. ¡Cuánta superficialidad hay en la exposición de las Escrituras hoy en día! El obrero de Dios debe trabajar de tal modo que no tenga que avergonzarse. Pero esta labor exige de mucho estudio y oración, y a no ser que se esté dispuesto a pagar ese precio, nunca se llegará a este objetivo.

3. *"Evita profanas y vanas palabrerías porque conducirán más y más a la impiedad"*

Frente a la *"palabra de verdad"* se presentan ahora las *"profanas y vanas palabrerías"*. Se trata de palabras vacías, sin provecho alguno para el que las escucha, y también profanas, es decir, no son santas y por lo tanto resultan perjudiciales.

El obrero debe evitar este tipo de cosas y personas. Responder a ellas sería concederles una importancia que no merecen. No tiene que caer en el error de enzarzarse en combatir estas enseñanzas. Su labor debe ser positiva, aportando la verdad de la palabra allí donde otros introducen otras cosas nocivas. Encontramos una ilustración de este principio en los tiempos en que Eliseo estaba con otros profetas. En una ocasión prepararon una olla grande con potaje y uno de los profetas cogió unas hierbas que no conocía y las echó en la olla. Cuando los profetas probaron el guisado gritaron a Eliseo: *"¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer"*. Entonces Eliseo esparció harina en la olla y

ya se pudo comer **(2 R 4:38-41)**. Y de la misma manera, nos encontraremos en muchas situaciones en las que otros han introducido cosas que no se corresponden con la sana doctrina que encontramos en la Palabra, y la mejor forma de combatir el error es enseñando la verdad.

Es muy importante evitar el error por su terrible efecto destructor: *"Porque conducirán más y más a la impiedad"*. Cualquier enseñanza errónea *"conduce"* hacia la impiedad. No olvidemos que hay una relación directa entre el error doctrinal y una conducta pecaminosa. Lo que los hombres creen tiene un efecto sobre la manera en que viven. Así que, cuando más se expande el error doctrinal, tanto más crece la impiedad.

Pablo usa una figura muy gráfica para explicar la influencia mortal de estos engañadores: *"Y su palabra carcomerá como gangrena"*. Son comparados a una enfermedad mortal que se va extendiendo por todo el cuerpo. Por un lado señala a su rápido avance y por otro a la corrupción y muerte que produce allí donde llega. Y lo mismo ocurre con la falsa doctrina; una vez que se la deja entrar, es un veneno que se propaga con rapidez y lleva a una destrucción segura.

En realidad, la extensión de la falsa doctrina es más rápida que la de la verdad, porque el corazón humano pecaminoso es más receptivo a ella. Esta es otra de las razones por las que Timoteo debía evitarlas. Nadie está exento de la influencia corruptora de la mentira. Y al igual que un médico no puede evitar la exposición a una enfermedad peligrosa que está tratando, un predicador de la Palabra no puede evitar la exposición a las falsas enseñanzas, pero como un buen médico, debe reducir al mínimo su exposición a la enfermedad mientras se concentra en acabar con ella.

Los falsos profetas causaron un terrible daño en el antiguo Israel, y de la misma manera, también hoy día abundan en las iglesias los falsos maestros y profetas a los que Satanás usa para destruir la verdad de Dios y mantener al mundo caído en la oscuridad espiritual **(2 P 2:1-2) (Hch 20:28-30)**. Constantemente estamos viendo cómo el cristianismo va cambiando para aceptar doctrinas y prácticas que hace tan sólo unos años habrían sido impensables dentro de las iglesias. Y lamentablemente, estos cambios no obedecen a un acercamiento del pueblo de Dios a la Palabra, sino que ha sido el desconocimiento de ella lo que ha permitido la entrada de todo tipo de influencias mundanas que están siendo muy destructivas para los creyentes y también para las personas inconversas, que de este modo se ven confirmadas en su incredulidad y en su vida impía.

Con estas exhortaciones Pablo quería animar a Timoteo a mantenerse firme en la verdad del evangelio y a transmitirla a otros para que a su vez ellos hicieran lo mismo **(2 Ti 2:2)**. La enseñanza de la verdad es la única forma de contrarrestar la falsedad y el engaño, por eso, a la vez que el obrero del Señor debe evitar contender sobre palabras, también tiene que perseverar en predicar la sana doctrina.

4. El ejemplo nocivo de Himeneo y Fileto

Si bien se deben evitar innecesarias controversias con los amantes de las profanas y vanas palabrerías, esto no significa que no se los deba señalar con claridad para ponerlos en evidencia y advertir de su peligrosa labor. Al menos Pablo no dudaba en hacerlo, y señaló con claridad a dos de ellos: *"De los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad"*. Seguro que había otros más, pero aquí nombra a estos dos, quizá porque eran sus principales maestros. El apóstol se siente en el deber de prevenir a otros contra ellos, porque sabía que en caso de permitirles permanecer ocultos, acabarían siendo una plaga que traerían la ruina allí donde se les prestara atención. De este modo, estos hombres se ganaron una indeseable mención en el eterno libro de Dios.

En su primera carta a Timoteo, Pablo había identificado a Himeneo como uno de los falsos maestros que habían hecho daño a la iglesia en Éfeso. El apóstol usó un lenguaje realmente duro en cuanto a él en esa carta: *"... naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar"* **(1 Ti 1:19-20)**. Si el Himeneo mencionado en la primera carta es el mismo que encontramos en la segunda, entonces resulta obvio que se había unido a un tal Fileto y seguía insistiendo en sus esfuerzos por desviar a los creyentes de allí, ignorando por completo la disciplina impuesta por el apóstol.

Debemos notar que estas personas eran especialmente dañinas porque actuaban dentro del ámbito de la iglesia y se profesaban cristianas. De hecho, pretendían ser expertos y maestros. Pero la realidad es que *"se desviaron"*, lo que quiere decir que habían errado el blanco, algo que en cuestiones doctrinales es realmente grave. Pablo se refiere a este tipo de personas en la primera carta que escribió a Timoteo:

> **(1 Ti 1:6-7)** *"De las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman."*

Su error tenía que ver con la verdad acerca de la resurrección futura del creyente y que ellos afirmaban que ya se había realizado. Suponemos que sólo aceptaban la resurrección espiritual que se produce en el creyente en el momento de la conversión, y de la que tratan algunos pasajes de la Escritura como **(Ro 6:4-11) (Col 2:12)**. Pero negaban la resurrección corporal del creyente en la venida de Cristo **(1 Ts 4:16)** y de la que Pablo había enseñado ampliamente en **(1 Co 15)**. Seguramente estaban influenciados por la filosofía griega de su tiempo que decía que la materia es mala, y por lo tanto pensaban que una resurrección física resultaría grotesca.

Pero cualquier error doctrinal siempre tiene el efecto de *"trastornar la fe de algunos"*. No es difícil imaginar cómo al robar la esperanza de la resurrección aumentaría el dolor de algunos que pudieran haber perdido a familiares creyentes. Ellos pensarían que puesto que habían muerto antes de la segunda venida de Cristo, ya no podrían estar con él o ya no habría esperanza para ellos. Esto era lo que habían llegado a pensar algunos en Tesalónica, y a los que Pablo tuvo que corregir y animar **(1 Ts 4:13-14)**.

El error doctrinal siempre trastorna, pero es especialmente dañino cuando quienes lo promueven son personas que en algún momento han sido enseñadores en la iglesia y son vistas como personas de cierto peso espiritual. Pablo escribe estas líneas para señalar a los culpables, pero también para consolar y animar a aquellos creyentes sencillos que se podrían sentir confundidos y desanimados por estas personas.

Para evitar que esto pueda ocurrir, es imprescindible cimentar la fe sobre la verdad revelada y no sobre las personas. Los hombres siempre nos pueden defraudar, pero Dios no. Y por otro lado, no debemos olvidar que no todos los que predican con una Biblia en la mano son necesariamente cristianos auténticos **(1 Jn 2:19)**, de la misma manera que no todos los profetas que se levantaron en Israel habían sido enviados por el Señor **(Jer 23:32)**.

5. Las características de un verdadero obrero del Señor

Desgraciadamente las personas como Himeneo y Fileto no iban a ser casos aislados, sino que Pablo veía como se avecinaban días oscuros sobre la iglesia en los que sería difícil distinguir entre los verdaderos obreros del Señor y los falsos, entre los cristianos genuinos y los meros profesantes. La confusión resultante podría ser devastadora, por eso el apóstol establece los criterios por los que se podría ver la diferencia.

A pesar de la confusión que algunos pudieran llegar a sentir frente a estos casos de deserción, *“el fundamento de Dios está firme”*. Notemos que aquí no está hablando del fundamento de la iglesia, sino de aquellas claves que sirven para diferenciar a un cristiano auténtico de alguien que no lo es. Pudiera ser que nosotros nos equivoquemos, pero Dios nunca lo va a hacer.

A continuación afirma que este fundamento tiene cierto sello: *“Teniendo este sello”*. Esto sugiere la idea de seguridad, pertenencia, autenticidad. En este contexto el sello sirve para identificar a aquellos que son genuinos hijos de Dios. También en otras partes de la Escritura se hace referencia al hecho de que los verdaderos creyentes han sido *“sellados con el Espíritu Santo de la promesa que es la arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida”* **(Ef 1:13-14)**.

Ahora bien, este fundamento tiene dos aspectos, uno divino y otro humano. Ambas realidades coinciden.

En primer lugar el aspecto divino: *“Conoce el Señor a los que son suyos”*. Los hombres pueden ser engañados por las apariencias, pero a Dios nunca le ocurre esto; él tiene un conocimiento infalible que penetra hasta el fondo del corazón. Este conocimiento íntimo que el Señor tiene de los suyos garantiza su seguridad eterna:

> **(Jn 10:27-28)** *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”*

Y en segundo lugar, está el aspecto humano: *“Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”*. Todos los verdaderos convertidos probarán la realidad de su nueva vida en Cristo apartándose de iniquidad, y por supuesto, por su amor a la santidad y a la piedad. Es verdad que en último término sólo Dios sabe quiénes son suyos, pero la forma de andar de una persona también dice mucho acerca de la autenticidad de su fe. Y en el contexto de este pasaje, podemos concluir que un verdadero obrero del Señor se manifestará por su separación de las falsas doctrinas y por una vida caracterizada por la santidad.

Encontramos una buena ilustración de todo esto en algo que relata el libro de Números. Allí encontramos que algunos israelitas se rebelaron contra el Señor y también contra Moisés y Aarón, los líderes que Dios había designado. Los principales promotores de esta rebelión fueron Coré, Datán y Abirám. Ellos querían hacer cambios en lo que Dios había mandado acerca del sacerdocio, y no estaban dispuestos a aceptar la autoridad de Moisés y Aarón. Finalmente Dios tuvo que intervenir para mostrar cuál era su voluntad y que él mismo había elegido a Moisés y Aarón para guiar al pueblo. Después se dispuso a condenar a los rebeldes, pero antes de ello advirtió a los israelitas para que se apartaran de aquellos hombres impíos y no tocaran ninguna cosa suya para que no perecieran con ellos **(Nm 16:26)**. Una advertencia solemne que no todos quisieron escuchar, así que Coré y su séquito fueron tragados por la tierra que se abrió a sus pies, y con ellos todos los que se les habían unido.

Como instrumento

> **(2 Ti 2:20-22)** *“Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”*

Habiendo descrito las actividades de los falsos maestros y la forma de identificarlos y tratarlos, ahora el apóstol va a alentar a Timoteo para que se separe del mal y así pueda ser útil al Señor. Para ello vuelve a usar una nueva ilustración. Ahora se trata de una casa grande donde hay una gran variedad de utensilios.

Para interpretar correctamente la ilustración, debemos empezar por observar que hay una distinción importante entre los materiales de los que están hechos los utensilios: *"no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro"*. Y por otro lado, hay también una diferencia en cuanto al uso al que están destinados: *"unos son para usos honrosos, y otros para usos viles"*. Suponemos que los utensilios de oro y plata serían para usos honrosos, tal vez en la decoración o destinados para servir a invitados importantes, mientras que los de madera y barro lo serían para usos viles, como retirar la basura y los desperdicios de la casa.

Habiendo dicho esto, tenemos que decidir a quiénes hacen referencia cada uno de ellos dentro del contexto que estamos tratando. Podemos plantear dos posibles opciones:

- La casa grande se puede referir al conjunto de la iglesia profesante, donde hay verdaderos creyentes, los utensilios de oro y plata, que son destinados a usos honrosos, en contraste con los falsos creyentes, que como Himeneo y Fileto son utensilios de madera y barro destinados para usos viles. Esta interpretación sirve para dar respuesta a la presencia dentro de la iglesia de los falsos maestros de los que Pablo ha estado hablando anteriormente. Y aunque temporalmente todos conviven juntos, finalmente su destino será muy diferente dependiendo de quiénes sean. Esta interpretación coincide también con lo enseñado por el Señor en la parábola del trigo y la cizaña **(Mt 13:24-30)**. Por lo tanto, el propósito del apóstol sería enseñarnos que no nos debe extrañar que los inconversos estén mezclados con los creyentes dentro de la iglesia.

- Otra posible interpretación, que encajaría mejor con lo que Pablo va a decir a continuación, sugiere que todos los utensilios tienen que ver con verdaderos creyentes, pero admite que hay diferencias entre ellos, de tal modo que *"si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra"*. Según esto, si un creyente se limpia de la impureza del mundo, y de las prácticas de los falsos maestros y herejes, será usado por el Señor para los más altos propósitos dentro de su reino. Según esta interpretación, el propósito de Pablo sería alentar a los creyentes para que se separen del mundo y de aquellos que se habían apartado de la sana doctrina, a fin de tener muchas más posibilidades de servir al Señor. Así, a diferencia de los falsos maestros que estaban trastornando la fe de algunos, cualquier que se limpiara de estas cosas podría ser un siervo útil al Señor y también a las personas en todo momento y situación. Por lo tanto, cada creyente en la iglesia debe decidir si quiere que su vida sea para honor o no. Los falsos maestros podrían influirles negativamente con su enseñanza y ejemplo, pero nunca podrían determinar su respuesta.

Ambas interpretaciones son correctas, y nos animan a buscar la forma de ser utensilios para la honra del Señor, y éste era el deseo constante de Pablo. Y sin duda, no puede haber una aspiración más gloriosa para el ser humano. Pero para que un instrumento pueda ser usado para usos honrosos, primeramente ha de estar limpio de toda inmundicia.

Para podernos limpiar de estas cosas, será necesario filtrar todo aquello que llega hasta nosotros. Al igual que un automóvil usa filtros para la gasolina, el aceite y el aire con el fin de que la suciedad no afecte al rendimiento del motor, del mismo modo, el creyente debe

examinar cuidadosamente aquellas influencias que recibe. Imaginemos a un creyente que llega a su casa cansado después de una dura jornada de trabajo y se sienta delante de su televisor y empieza a ver toda la programación que alguien con una mente probablemente muy impía ha diseñado para esa noche. Sin darse cuenta estará absorbiendo pensamientos y valores que son claramente opuestos a los de la Palabra de Dios, y esta suciedad se irá acumulando en su mente y corazón impidiéndole finalmente ser un instrumento dispuesto para toda buena obra. No podemos pensar que porque somos creyentes ya estamos inmunizados contra el mal. Esto sería muy ingenuo por nuestra parte. Y el creyente de nuestro tiempo tiene que desarrollar mucho más la capacidad de examinar todo lo que ve y escucha a la luz de la Palabra. Y una vez descartado aquello que es malo, llenar su mente y corazón con aquellas otras cosas que edifican el espíritu.

> **(Fil 4:8-9)** *"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros."*

Siguiendo con este mismo pensamiento, Pablo va a hacer tres exhortaciones:

1. *"Huye también de las pasiones juveniles"*

Hasta ahora el apóstol había tratado de cuestiones externas que Timoteo debía evitar, como las profanas y vanas palabrerías, y sobre todo, cualquier doctrina que se apartara de la palabra de verdad, pero ahora va a incidir en la contaminación que se encuentra dentro del corazón. Porque nunca debemos olvidar que la verdadera santidad surge en el interior del creyente. Los fariseos del tiempo de Jesús eran muy ortodoxos en el cumplimiento externo de la ley (o al menos eso creían ellos), pero en sus corazones guardaban todo tipo de maldad **(Lc 16:14-15)**. La ortodoxia doctrinal ayuda, pero no garantiza la santidad.

Así pues, Timoteo debía huir de las pasiones juveniles. En primer lugar deducimos de esto que Timoteo todavía era joven. Haciendo cálculos del tiempo que había pasado desde que conoció a Pablo y la forma en la que en aquel tiempo se consideraba el término *"joven"*, podemos deducir que tendría alrededor de los cuarenta años.

Notemos también que aunque anteriormente le había dicho que Dios no nos ha dado *"espíritu de cobardía, sino de poder"* **(2 Ti 1:7)**, ahora le exhorta a huir. Y la experiencia nos enseña que éste es un sabio consejo. Porque si bien es cierto que hay situaciones en las que el creyente tiene que mantenerse firme y luchar, hay otras en que lo mejor es huir. No era la primera vez que Pablo hacía una exhortación de este tipo **(1 Ti 6:11) (1 Co 6:18)**. Y tenemos un buen ejemplo de esto en el caso de José en Egipto, cuando la esposa de Potifar intentó seducirle y él huyó al verse enfrentado a la tentación de la carne **(Gn 39:12)**.

Ahora bien, ¿a qué se refiere con *"las pasiones juveniles"*? Creemos que no debe limitarse a los deseos sexuales, aunque tampoco deberían excluirse, pero abarca mucho más que esto. Hay otras muchas pasiones que son propias de la juventud, como por ejemplo una actitud temperamental e irreflexiva, la intolerancia, la tendencia a discutirlo todo, la rebeldía contra toda autoridad, el orgullo, los prejuicios, la ambición, el enojo, la violencia, la autoindulgencia, actitudes desconsideradas hacia los demás, el deseo de sobresalir y brillar, de tener dinero, fama, placer y gozar de dominio, la impaciencia, la efervescencia un poco alocada en el afán de novedades... Todas estas cosas obstaculizan que Dios vaya estableciendo su carácter santo en nosotros. Aunque, por supuesto, muchas de estas cosas están también presentes en otras edades, pero parecen tener más fuerza en la juventud.

2. *“Y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz”*

Al mismo tiempo que el joven huye de las pasiones juveniles, debe seguir *“la justicia, la fe, el amor y la paz”*. Como antes señalábamos, la verdadera santidad no consiste únicamente en no hacer ciertas cosas pecaminosas, sino también en el establecimiento de un carácter que se ajusta al de Dios.

Esta actitud positiva nos debe llevar a buscar activamente estas virtudes cristianas.

- *“Justicia”*. La rectitud moral en el carácter y la conducta.
- *“Fe”*. Una confianza sincera en Dios. Incluye también una total dependencia de él.
- *“Amor”*. Por supuesto es mucho más que un sentimiento, implica necesariamente hechos. Y tampoco se puede limitar aquí al amor a Dios, ha de incluir también el amor a los hermanos y el mundo de los pecadores perdidos.
- *“Paz”*. Denota la verdadera armonía dentro del corazón y también en las relaciones con el prójimo. Una actitud muy diferente a la de los falsos maestros que con su palabrería generaban constantes contiendas.

3. *“Con los que de corazón limpio invocan al Señor”*

Este último punto es también muy importante, porque la comunión con otros hermanos que andan con limpieza delante del Señor, será una fuente de estímulo y también de protección para nosotros. De la misma manera que juntarnos con personas que se desvían de la verdad y se dedican a profanas y vanas palabrerías puede terminar trastornando nuestra fe **(2 Ti 2:16-18)**, del mismo modo, la asociación con buenos cristianos nos edificará y ayudará a crecer. De aquí se desprende que elegir bien nuestras amistades tendrá un efecto positivo para nuestras vidas.

Y por otro lado, se hace evidente que el cristiano no puede ser una persona aislada. Las virtudes de la vida cristiana sólo pueden ser desarrolladas adecuadamente dentro del cuerpo de Cristo que es la iglesia. Es cierto que la iglesia local no es un sitio perfecto, ya que está formada por personas que todavía son imperfectas, pero es precisamente en ese contexto donde el Señor nos va transformando por medio de su Espíritu Santo y de los dones que Dios ha dado a los diferentes hermanos **(Ef 4:11-16)**.

Pero algunos sólo ven lo negativo y por esta razón dejan de reunirse contraviniendo el mandato del Señor:

> **(He 10:25)** *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca.”*

Las virtudes cristianas no se pueden manifestar ni ser probadas viviendo en solitario. Por ejemplo, nuestro amor cristiano no pasará de ser un sentimiento teórico si no nos acercamos a nadie con quien podamos ponerlo en práctica. Y sin duda, en la iglesia local hay muchas personas a las que podemos amar con el mismo amor con el que Dios nos ama a nosotros, es decir, un amor inmerecido. Y si lo pensamos bien, nosotros mismos somos los primeros que necesitamos recibir ese tipo de amor.

En cualquier caso, notemos también la forma en la que Pablo describe aquí a los verdaderos creyentes: *“los que de corazón limpio invocan al Señor”*. Sin duda guarda relación con lo que anteriormente dijo acerca de los verdaderos creyentes: *“Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”* **(2 Ti 2:19)**. Estas son las personas con las que debemos estrechar los lazos de comunión cristiana. Y también sirve para establecer la base para la verdadera comunión.

Como siervo

> **(2 Ti 2:23-26)** *"Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él."*

Pablo vuelve a retomar nuevamente la exhortación con la que había comenzado esta sección. Antes le había dicho a Timoteo que no contendiera sobre palabras, lo cual para nada aprovecha **(2 Ti 2:14)**, y también que evitara las profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad **(2 Ti 2:16)**. Ahora le vuelve a exhortar para que desechara *"las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas"*. No hay duda de que el tema le parecía importante al apóstol, de ahí su repetición, pero también vuelve a tratarlo porque quiere abundar aun más en la actitud que el siervo del Señor debe tener frente a los que están en el error.

1. Desechar las cuestiones necias e insensatas

En primer lugar, como siervo del Señor no debe ceder a la tentación de enredarse en controversias carentes de valor y sentido. Pablo las llama *"necias"*, porque no son instructivas ni contribuyen en nada para la piedad. También las describe como *"insensatas"*, es decir, especulaciones infantiles. Así pues, a pesar de toda la apariencia y prestigio del que pudieran gozar en algunos círculos, debían ser despreciadas porque no servían para nada bueno, ya que de hecho sólo eran capaces de *"engendrar contiendas"*.

La razón para esta actitud es que *"el siervo del Señor no debe ser contencioso"*. Y contestar a personas y razonamientos de este tipo, implica necesariamente comenzar una batalla que no servirá para nada. No olvidemos que hay personas que aman los debates y las contiendas, pero el siervo del Señor debe evitarlos.

Por lo tanto, el siervo del Señor debe desarrollar una mente capaz de discernir entre aquellas cuestiones que sólo generan contiendas infructuosas y las que realmente sirven para edificación. Es importante aclarar que Pablo no está diciendo que el siervo de Dios no deba estar siempre preparado para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que le demande razón de la esperanza que hay en nosotros **(1 P 3:15)**. No se trata de evitar toda controversia y debate sobre la fe, algo que Pablo hizo muchas veces a lo largo de su ministerio **(Hch 17:2-3) (Hch 18:4) (Hch 18:19)**. Muchas personas tienen dudas sinceras que un buen siervo de Dios debe escuchar y responder de acuerdo a la Palabra, pero otra cosa muy diferente son aquellos debates improductivos de personas que no desean conocer a Dios, sino que aman el discutir porque esto les da la oportunidad de escucharse a sí mismos. Un buen siervo de Dios debe saber diferenciar entre ambos y apartarse a tiempo.

2. Enseñar y corregir con amabilidad

La forma en la que el siervo del Señor debe *"contender ardientemente por la fe"* **(Jud 1:3)**, no ha de ser buscando luchas y debates innecesarios, sino que ha de ser amable para con todos, enseñando y corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen.

Al fin y al cabo, es un *"siervo"*, un esclavo del Señor, y por lo tanto no hay lugar para que se muestre orgulloso o jactancioso. Por el contrario, ha de ser humilde y *"amable para con todos"*, siguiendo el ejemplo del Señor Jesucristo **(Mt 11:29) (1 P 2:21-24)**, exhibiendo una verdadera mansedumbre y gentileza en el trato con los demás. Esto implica que no ha de tener un carácter áspero e irritable, tampoco se ha de mostrar sarcástico o

burlesco, sino que debe ser una persona accesible, con la que sea posible conversar, que no sea quisquilloso. Su finalidad debe ser siempre la de instruir, nunca la de ganar una discusión. Aunque como decimos, “lo cortés no quita lo valiente”, y habrá ocasiones en las que el siervo del Señor también tendrá que amonestar con cierta dureza: *“repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe”* **(Tit 1:13)**.

Sin embargo, el hecho de no discutir de esta manera, no significa que se deba permitir que el error acampe a sus anchas. La cuestión que se trata aquí tiene que ver con la forma en la que se ha de enfrentar a los falsos maestros. Pero la mansedumbre no debe implicar nunca ceder frente al engaño. La mansedumbre que es fruto del Espíritu Santo **(Ga 5:22-23)** nunca tiene relación con la debilidad, la timidez o la falta de carácter, sino todo lo contrario, implica el poder que está bajo control.

En esta labor de intentar corregir a los que se oponen, tendrá que tener mucha paciencia. Porque por un lado hay personas que aprenden muy lentamente, y por otro, también hay los que no parecen estar dispuestos a aceptar la verdad de la Palabra de Dios.

En todo esto se debe mostrar como *“apto para enseñar”*. No sólo por su carácter, sino también en su capacidad para comunicar la verdad. Esto implica conocer bien la Palabra y tener habilidad para transmitirla. Además, sabrá qué es conveniente enseñar en cada circunstancia, y tendrá la capacidad de justificar su instrucción con pasajes adecuados de las Escrituras.

No obstante, aunque el siervo del Señor sea amable en su forma de dirigirse a las personas y esté capacitado para enseñar la Palabra, aun así encontrará muchas ocasiones en las que será menospreciado y hasta ridiculizado. En otras, se encontrará con hombres inoportunos e irritantes, que tienen la extraña habilidad de agotar la paciencia de cualquiera. Es entonces cuando se hace necesario que también sea *“sufrido”*. Esto implica tener paciencia en medio del menosprecio, la oposición, las injurias o las críticas injustas, sin perder nunca el temperamento o mostrar resentimiento. Lo ideal sería predicar siempre en medio de una congregación que es receptiva a la Palabra, pero el predicador experimentado sabe que esto no siempre es así, y no es difícil que haya ocasiones en las que llegue a percibir mucha oposición, y hasta hostilidad, cuando intente corregir o disciplinar asuntos que se apartan de la verdad. En esos momentos es cuando el siervo del Señor debe ser sufrido.

Para poderlo hacer correctamente, es fundamental no convertir la oposición en algo personal, de otro modo perderemos de vista el verdadero objetivo y comenzaremos a luchar por vindicarnos a nosotros mismos. Y al fin y al cabo, lo grave no es que nos rechacen a nosotros, sino a Dios. Recordemos lo que el Señor le dijo al profeta Samuel cuando se sentía molesto porque el pueblo había pedido un rey: *“No te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos”* **(1 S 8:7)**. No somos llamados a defendernos a nosotros mismos, sino la causa de Dios. Esto mismo es lo que nos enseñó el Señor Jesucristo. Cuando los judíos le acusaron de estar endemoniado, él reaccionó con mansedumbre, intentando mostrarles su error **(Mr 3:20-30)**. Cuando vinieron a prenderle para crucificarle, él no opuso ninguna resistencia, ni pidió doce legiones de ángeles que viniesen en su ayuda, sino que *“como un cordero fue llevado al matadero”* **(Is 53:7)**. Pero cuando entró en el templo y vio la forma en la que habían profanado la casa de su Padre, *“hizo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas”* **(Jn 2:15)**. Tristemente, con demasiada frecuencia, nosotros luchamos con ardor cuando se trata de defender lo nuestro, y permanecemos impasibles cuando se trata de defender el honor y la Palabra de Dios.

3. Esperar que Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad

Como acabamos de ver, la manera en la que se enseña la verdad tiene una gran importancia, pero aun haciéndolo todo correctamente, el resultado no siempre será que la persona cambiará de comportamiento. El siervo del Señor debe procurar ganar las almas, pero verá con tristeza que no siempre lo consigue.

Y en este contexto llegamos a un versículo que encierra cierta dificultad: *"Por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él"*.

En un principio podría parecernos que está sugiriendo que Dios puede no estar dispuesto a aceptar el arrepentimiento de algunas personas que con sinceridad quieran dar un giro a sus vidas. Pero éste no puede ser el sentido, porque otras escrituras aseguran que Dios no actúa de esta manera:

> **(2 P 3:9)** *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."*
>
> **(1 Ti 1:3-4)** *"Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad."*

La realidad es que Dios desea que todos los hombres procedan al arrepentimiento, y está dispuesto a aceptarlos en virtud del sacrificio expiatorio de su propio Hijo. Además, el comportamiento que él espera de sus siervos está orientado a ese mismo fin. Por lo tanto, no hemos de dudar de Dios, como si él no estuviera dispuesto a aceptar a algunas personas, y que a pesar de estar arrepentidas, se niega a recibirlas. Esto no se corresponde con el carácter de Dios.

Más bien debemos pensar que aquellas personas que se han apartado de la verdad, se han entregado al error, y además han adquirido el hábito de contradecir y oponerse sistemáticamente a todo intento de ser corregidos con la Palabra, es dudoso que lleguen a arrepentirse. Pero no sólo esto, puede que llegue el momento en que Dios mismo endurezca su corazón y se termine para ellos toda oportunidad de arrepentimiento. Tenemos un claro ejemplo de esto en el caso de Faraón rey de Egipto. Por mucho tiempo Dios le llamó al arrepentimiento por medio de su siervo Moisés, pero *"Faraón endureció su corazón"* y no escuchó su voz **(Ex 7:22) (Ex 8:15,19,32) (Ex 9:7)**, y por esta razón, llegó un momento en el que traspasó una línea a partir de la cual ya no había retorno, y desde ese momento ya no era Faraón quien endurecía su propio corazón, sino que *"Jehová endureció el corazón de Faraón"* **(Ex 9:12) (Ex 10:1,20,27) (Ex 11:10)**. Y del mismo modo, estas personas con las que Timoteo se enfrentaba, podían haber llegado a un punto en el que Pablo dudaba de si ya habría posibilidades para ellos de arrepentimiento **(2 Ti 3:9) (2 Ti 3:13)**. Pero en cualquier caso, esto sólo lo sabe Dios, y nosotros hemos de tratar con ellos siguiendo las instrucciones que encontramos aquí.

Notemos también que el arrepentimiento sincero para con Dios, es la única manera posible de escapar del lazo del diablo en el que los hombres están cautivos a su voluntad. Sólo Dios puede acabar con su dominio tiránico sobre el hombre, y el arrepentimiento es el primer paso que debe dar el hombre.

Es interesante notar que el término *"escapar"*, en la lengua original tiene el sentido de *"despertar"*, *"volver a estar sobrio"*. Y esto es así, porque las personas que andan en el error, a pesar de que ellas mismas piensen que están en lo correcto, desde la perspectiva divina andan en un estado de embriaguez, sus sentidos están confusos, sus conciencias

han quedado paralizadas y son insensibles a la voluntad de Dios. Desde su propio punto de vista se sienten ufanos y felices haciendo necedades, y no sienten ningún tipo de vergüenza por ello. En ese estado, el arrepentimiento es el único medio que les puede devolver a la sobriedad y al buen sentido.

Por otro lado, en su estado piensan que son auténticamente libres, haciendo lo que ellos quieren, y no son capaces de darse cuenta de que el diablo los tiene engañados, que han sido capturados por él, y que viven para hacer su voluntad. Si se arrepintieran empezarían a ver lo espantoso que es su estado. Terminemos viendo cómo Pablo describe esta liberación:

> **(Ef 2:1-3)** *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."*

¡A él sea toda la gloria por medio de Jesucristo!

La apostasía venidera (2 Ti 3:1-9)

> **(2 Ti 3:1-9)** *"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos."*

Introducción

Anteriormente Pablo había explicado a Timoteo cuál debería ser su actitud ante el error doctrinal dentro de la iglesia, y ahora pasa a advertirle de que esta oposición a la verdad iba a ir en aumento. El cuadro completo no es nada alentador, pero como líder espiritual, Timoteo tenía que ir un paso por delante de los acontecimientos para que éstos no le encontraran desprevenido y así supiera cómo debería reaccionar ante ellos cuando tomara el relevo de Pablo.

En nuestro estudio seguiremos el siguiente esquema:

Tema: La apostasía venidera **(2 Ti 3:1-9)**.

- Una advertencia: *"En los postreros días vendrán tiempos peligrosos"* **(2 Ti 3:1)**.
- Las características de los hombres en los días venideros **(2 Ti 3:2-5)**.
- Los métodos de los falsos enseñadores **(2 Ti 3:6-9)**.

Una advertencia: *"en los postreros días vendrán tiempos peligrosos"*

> **(2 Ti 3:1)** *"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos."*

1. ¿Cuándo vendrían *"los postreros días"* y cuánto durarían?

En primer lugar debemos preguntarnos a qué momento se refiere Pablo con la expresión *"los postreros días"* y también cuál sería la duración de esos *"tiempos peligrosos"*.

La forma en la que los apóstoles se refieren en el Nuevo Testamento a *"los postreros días"* no se limita únicamente a los años anteriores a la segunda venida de Cristo, sino que abarca un período más amplio, que comienza con la ascensión de Cristo y se extiende hasta el momento en que él regresará para establecer su reino en esta tierra **(Hch 2:17) (He 1:2) (1 P 1:20)**. Por lo tanto, lo que Pablo iba a describir a continuación no se trataba de una situación pasajera, sino de características permanentes, que en tal caso ganarán en intensidad según se acerque el momento de la segunda venida de Cristo.

Por otro lado, debemos notar también que Pablo dice que *"vendrán"* tiempos peligrosos, lo que indica que era algo que iba a ocurrir en el futuro, sin embargo, en este pasaje vemos algunos indicios de que él ya veía la semilla de todo este proceso empezando a brotar en su propio tiempo.

2. ¿Dónde se iba a producir esta depravación moral venidera?

Otra pregunta importante sobre las características de los hombres descritos aquí tiene que ver con la cuestión de a quién se refiere. ¿Dónde se iba a producir esta depravación moral venidera? ¿Sería dentro de la Iglesia o en la sociedad en general?

Lo cierto es que las características de los hombres descritos aquí surgen de forma natural en todos aquellos que no han sido regenerados por el Espíritu Santo, y por lo tanto, describen perfectamente al mundo. Cuando Pablo escribió a los Romanos, mencionó algunas de estas mismas características para describir la sociedad pagana que no quiere tener en cuenta a Dios **(Ro 1:28-31)**. Nada de todo esto nos resulta extraño, ni requeriría de una advertencia especial, pero lo que de ninguna manera sería normal, es que estas cosas se dieran dentro de la propia iglesia de Cristo. Y es precisamente acerca de esto de lo que Pablo está advirtiendo a Timoteo: los principios que operaban con normalidad en el mundo, iban a introducirse dentro de la iglesia. Por supuesto, no podemos hablar propiamente de la iglesia de Cristo, sino de la cristiandad profesante, que siempre ha sido mucho más numerosa que el pequeño rebaño de Cristo **(Lc 12:32)**.

Tenemos que admitir con tristeza que durante siglos, en muchas de las religiones llamadas cristianas, se han percibido con claridad las características descritas aquí. Y una rápida ojeada a la "cristiandad" de nuestros días revelará que siguen estando presentes entre nosotros.

La proliferación de este tipo de cosas dentro de la iglesia ha tenido graves consecuencias para los creyentes auténticos, pero también para el mundo, que ha sufrido un declive moral alarmante. No olvidemos que cuando la Iglesia abandona la Palabra de Dios, su moralidad se vuelve como la de los incrédulos, y pierde así su capacidad de ser sal y luz del mundo **(Mt 5:13-16)**. En esas condiciones, la iglesia se vuelve inútil para prevenir la corrupción y para traer el conocimiento de Dios que disipa las tinieblas morales.

De todo esto se desprende que Pablo no enseñaba que este mundo iba a ser cada vez mejor debido a la influencia del evangelio, sino que sabía que ocurriría todo lo contrario.

Las características de los hombres en los días venideros

> **(2 Ti 3:2-5)** *"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita."*

1. Las características de los hombres en los días venideros

Pablo advierte que los tiempos que vendrían serían *"peligrosos"*, una palabra que sólo se vuelve a usar en el Nuevo Testamento para referirse a los endemoniados gadarenos que son descritos como *"feroces"* en gran manera en **(Mt 8:28)**. En ambos pasajes se percibe el aumento del control y la influencia de Satanás.

A continuación nos muestra un catálogo de los vicios que caracterizarían los postreros días. Veamos resumidamente sus características:

- *“Hombres amadores de sí mismos”*. Los hombres dejarán de considerar a Dios como el centro de sus vidas para pensar en ellos mismos. Este cambio del centro de gravedad, es el causante de los desórdenes que a continuación va a describir. De hecho, fue la misma tentación en la que cayeron Adán y Eva con los desastrosos resultados que ya conocemos: *“el día que comáis del árbol, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios”* **(Gn 3:5)**. Hoy en día, el amor por uno mismo es considerado como el primero y más grande de los mandamientos, y esto incluso dentro de la misma iglesia. Conceptos como la autoestima, el amor propio, el tener una imagen positiva de uno mismo, la autosatisfacción, son vistos por muchos cristianos como la meta a alcanzar. Con frecuencia se olvida la enseñanza del Señor Jesucristo en cuanto a negarse a uno mismo y tomar la cruz **(Mt 16:24)**, o las exhortaciones de los apóstoles a no hacer nada por vanagloria, sino que con humildad consideremos al otro como superior a nosotros mismos **(Fil 2:1-4)**. Y esto es realmente muy grave, porque el amor propio siempre hace disminuir nuestro amor por Dios y por el prójimo, de tal modo que no es de extrañar que esta característica figure en el primer lugar, porque en cierto sentido, las demás vienen como consecuencia de ella.
- *“Avaros”*. Literalmente *“amadores del dinero”*. Cuando Dios no ocupa el centro del corazón del hombre, éste tiene que ser llenado con otras cosas que nunca llegan a satisfacerle plenamente. Esta es la base del materialismo que rige nuestras sociedades modernas, y hay que reconocer con tristeza, que esto también se ha introducido en la iglesia. Con frecuencia oímos de predicadores que dedican gran parte de su tiempo a pedir dinero desde el púlpito, y por otro lado, tampoco faltan los defensores del “evangelio de la prosperidad”, que presumen de un tipo de vida cargada de ostentación y lujo como prueba de su gran fe. Por supuesto, intentan justificar su actitud de una forma bíblica, pero no cabe duda de que su estilo de vida no se parece en nada al del Señor Jesucristo, quien afirmaba que *“las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”* **(Mt 8:20)**. Incluso las personas que no son creyentes se dan cuenta de que estos predicadores son *“amadores del dinero”* y que usan la religión para su propio beneficio económico. El apóstol ya había advertido a Timoteo en su primera carta de este tipo de personas que *“trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene”* **(Tit 1:11)**; y no tienen reparos en tomar *“la piedad como fuente de ganancia”* **(1 Ti 6:5)**. Hay que tener cuidado con ellas, porque aunque usan un lenguaje espiritual muy prometedor, su verdadero interés está en las cosas materiales de este mundo. Y no olvidemos otra de las advertencias de Pablo: *“raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* **(1 Ti 6:10)**.
- *“Vanagloriosos”*. Este es otro elemento más de esta actitud egocéntrica. El hombre dando rienda suelta al orgullo de sí mismo, apropiándose de honores que no le corresponden en justicia, haciéndose siempre el héroe de sus propios relatos con el fin de hacer creer a los demás que son mejores de lo que realmente son. Es fácil identificar esta actitud en muchos líderes religiosos. Al escucharlos percibimos que dedican mucho más tiempo a hablar de sus propias experiencias y logros personales en el campo espiritual, que a explicar lo grande y glorioso que es el Señor Jesucristo. Y por otro lado, promueven el “culto a la personalidad”, ocupando siempre el centro de toda la atención.

- *“Soberbios”*. Tan alto concepto tienen de sí mismos, que en su trato con los demás se muestran altaneros y arrogantes. Siempre se colocan por encima de los demás; lo saben todo, son mejores que los demás, carecen de humildad y modestia, tienen un deseo constante de satisfacer su propia vanidad, se muestran seguros de que lo suyo siempre es mejor y tratan a los demás con cierto menosprecio. Y cualquiera que los cuestione, se constituye inmediatamente en objeto de su ira y menosprecio.
- *“Blasfemos”*. Manifiestan la misma actitud en su forma de hablar, usando un lenguaje injurioso hacia otros, despreciando, insultando y calumniando tanto a los hombres como a Dios. Cuando hablan son dañinos e hirientes.
- *“Desobedientes a los padres”*. En el ámbito familiar han perdido todo respeto al principio de autoridad. Desde jóvenes no dudarán en desobedecer la autoridad que Dios mismo ha dado a los padres, por lo tanto, no tendrán reparos en rebelarse también contra todo principio de autoridad. Esta es una terrible característica de nuestro tiempo, pero parece que ya se observaba en la época de Timoteo **(1 Ti 5:8)**.
- *“Ingratos”*. Personas que no saben decir “gracias”. Sienten que se han hecho a sí mismos y que han logrado todo lo que tienen por sus propios méritos y esfuerzos, así que no creen que haya ninguna razón para mostrarse agradecidos.
- *“Impíos”*. No tienen ningún tipo de respeto o reverencia hacia lo sagrado. El término describe un desconocimiento total de sus obligaciones hacia Dios y conlleva incluso la idea de falta de decencia.
- *“Sin afecto natural”*. Perderán hasta los instintos naturales más elementales. Serán personas sin corazón, incluso en su trato con los hijos o sus seres más cercanos. Su único interés está en ellos mismos.
- *“Implacables”*. Hombres que se resisten a todo esfuerzo de reconciliación. Inflexibles, sus contiendas nunca terminan. Se niegan a cambiar pase lo que pase. Están determinados a ir por su propio camino sin importarles las consecuencias.
- *“Calumniadores”*. Literalmente *“diablos”*. Imitan el carácter del diablo al inventar y arrojar constantes acusaciones malignas contra otros. Con sus calumnias intentan arruinar el prestigio del otro.
- *“Intemperantes”*. Sin dominio propio, no ejercen ningún tipo de control sobre sus deseos y pasiones. Desechan todo tipo de inhibiciones y vergüenza. No les preocupa lo que los demás puedan pensar de su comportamiento ni las consecuencias que pueda tener. Están a merced de sus bajos instintos. Carentes de todo tipo de disciplina y orden.
- *“Crueles”*. Serán salvajes e indómitos, darán rienda suelta a su naturaleza despiadada. Desconocen por completo el concepto de bondad. Es difícil pensar que esto tenga que ver con personas que profesan la fe cristiana, pero encontramos numerosos casos de ello en la historia. Por ejemplo, el tribunal de la “Santa Inquisición” torturó y mató a miles de personas durante siglos, y las personas que llevaban a cabo aquellos terribles y crueles interrogatorios fueran personas religiosas que se declaraban cristianas y que creían que de ese modo estaban sirviendo a Dios.
- *“Aborrecedores de lo bueno”*. Odian todo lo que sea bueno, ya sean personas buenas, o valores y virtudes buenas. En realidad, odian lo que deberían amar y aman lo que deberían odiar **(Is 5:20)**.

- *“Traidores”*. Personas traicioneras que defraudan toda la confianza que es puesta en ellos. Tenemos un lamentable ejemplo de esto en Judas, *“el traidor”* **(Lc 6:16)**.
- *“Impetuosos”*. Literalmente *“cayendo hacia adelante”*. Son personas que se abalanzan sin pensar en lo que hacen y en las consecuencias que sus hechos tendrán. Son insensatos, temerarios, irreflexivos, precipitados y no se detienen ante nada ni nadie. Esto se manifiesta en sus obras y también en sus palabras. Nadie puede decirles nada porque ellos lo saben todo. Es todo lo contrario de lo que debe ser el carácter cristiano: *“todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”* **(Stg 1:19)**.
- *“Infatuados”*. Tiene el significado de estar envuelto en humo, nublados, hasta tal punto que no pueden ver más allá de sí mismos. Personas hinchadas de vanidad que han llegado a tal estado de orgullo y de envanecimiento que su mente ha quedado nublada y entontecida. Tienen un concepto de ellos mismos totalmente desproporcionado e irreal. Esta sería también una característica de los falsos maestros **(1 Ti 6:3-4)**.
- *“Amadores de los deleites más que de Dios”*. En realidad no hay ningún tipo de amor hacia Dios. Sólo persiguen sus deseos egoístas e ignoran por completo todas las demandas de Dios. El deseo de comodidad, buena comida, satisfacción sexual y otras indulgencias llenan toda su vida. Están entregados a sus propios placeres y son controlados por ellos.
- *“Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”*. Resulta curioso que a pesar de tener un carácter tan impío, sin embargo no se reconocen como paganos, sino que aparentan profesar el cristianismo. Conservan una forma de religión externa, pero sus hechos demuestran que no hay piedad en su corazones. Les encantan las expresiones religiosas visibles, pero esta apariencia es lo único que les queda, y se cubren con ella con el fin de que otros los acepten como buenas personas. Sin embargo, en ellos no se puede apreciar nada del genuino poder transformador del Espíritu Santo. Estos son a los que Pablo se refirió en su carta a Tito: *“Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”* **(Tit 1:16)**. Son impostores y farsantes que *“vienen vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”* **(Mt 7:15)**.

2. La actitud del siervo de Dios ante estos hombres

Aunque este tipo de hombres iban a aparecer en los postreros días, este estado de depravación moral descrita aquí no sólo era cosa del futuro, sino que ya había empezado a aparecer mientras Timoteo vivía. Y Pablo le exhorta a que se mantenga alejado de ellos como la única forma para no comprometer la verdad del evangelio.

Notemos que anteriormente el apóstol exhortaba a Timoteo para que se esforzara en corregir con mansedumbre a los que estaban en el error y se oponían a la sana doctrina **(2 Ti 2:25)**, pero estos hombres de los que ahora trata aquí, parecen haber alcanzado un grado de depravación tal que hace inútil cualquier instrucción. La única opción conveniente es la de evadirlos.

Los métodos de los falsos maestros

> **(2 Ti 3:6-9)** *“Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la*

> *verdad. Y de la manera que James y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos."*

Después de haber descrito su carácter, ahora va a tratar sobre los métodos que emplean y cuáles son sus víctimas: *"Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias"*. Sin duda, Pablo está vinculando a estos falsos maestros con los hombres descritos con la anterior lista de vicios.

Como ya hemos visto, a pesar de su depravación moral, estos hombres conservan cierta apariencia de piedad con la que intentan convencer a otros. Y de esta clase de hombres, hay un grupo que son especialmente activos en la búsqueda de seguidores.

1. Los métodos que emplean

En cuanto a sus métodos, dice que *"se meten en las casas"*, es decir, visitan los hogares con el fin de buscar seguidores a los que hacer partícipes de su impiedad. La expresión usada en el original sugiere la idea de *"entrar encubiertamente"*, como la serpiente que se mueve sigilosamente. A este mismo tipo de hombres y métodos se refiere Judas:

> **(Jud 1:4)** *"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo."*

Son por lo tanto *"falsos hermanos introducidos a escondidas"* **(Ga 2:4)**, *"falsos maestros que introducen encubiertamente herejías destructoras"* **(2 P 2:1)**. Sus tácticas están caracterizadas por la clandestinidad y el secreto.

2. Las víctimas de sus métodos

Su finalidad era *"conseguir el control sobre las mujercillas"*. Parece que sus esfuerzos estaban enfocados especialmente a tratar con cierto tipo de mujeres a las que ellos consideran presas más fáciles. Por supuesto, con esto no se debe entender que Pablo pensara que todas las mujeres carecen de prudencia en la esfera moral y doctrinal, pero es cierto que hay mujeres con poca o ninguna estabilidad espiritual, que son especialmente receptivas a este tipo de charlatanes religiosos. A éstas son las que ellos buscaban, y tal vez planeaban sus visitas cuando no estuvieran sus maridos en casa, con el fin de encontrarlas totalmente desprotegidas. Y como sabemos, estas viejas tácticas siguen siendo empleadas en la actualidad por algunas sectas falsas.

Sobre estas mujeres dice que están *"cargadas de pecados"*. Deducimos de esto que sienten ciertas necesidades espirituales en sus vidas. Sus conciencias están inundadas con diversos pecados, y quizás se sienten inquietas por las consecuencias que esto pudiera tener. Esto las haría especialmente receptivas ante estos falsos maestros.

Y añade también que son *"arrastradas por diversas concupiscencias"*. Su conducta estaba dominada por sus deseos. No debemos pensar exclusivamente en el deseo sexual, aunque probablemente pudieran sentir cierta necesidad de recibir atención de parte del sexo opuesto, pero hemos de pensar también en el deseo de recibir aprobación y halagos, o de ser consideradas como personas inteligentes y ser escuchadas con admiración. Sea como fuere, estos falsos maestros sabían bien cómo embaucarlas.

Por último, dice de ellas que *"siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad"*. La idea es que aunque son cautivadas fácilmente por su

deseo de escuchar algo nuevo y se dejan instruir por cualquier maestro que llegue a su puerta con alguna novedad religiosa, sin embargo, *"nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad"*, porque lo que les enseñan no tiene nada que ver con la sana doctrina que se encuentra en las Escrituras. Son personas que en su incansable búsqueda de algo nuevo en materia religiosa van pasando de secta en secta, buscando desesperadamente algún tipo de alivio para sus conciencias cargadas de pecados. Pero su problema es que no buscan en el sitio adecuado.

3. Un ejemplo del Antiguo Testamento

El apóstol pasa ahora a mencionar un caso del Antiguo Testamento que sirve de ilustración de cómo Satanás siempre ha intentado imitar lo que Dios hace para engañar a los hombres.

Cita a Janes y Jambres, que aunque no son designados por sus nombres en el Antiguo Testamento, son identificados aquí como los dos principales hechiceros de Egipto que resistieron a Moisés con el fin de desacreditarle ante Faraón **(Ex 7:11,22)**. Evidentemente, la verdad de Dios siempre ha tenido oposición en todos los tiempos. Ahora bien, la táctica que usaron los hechiceros de Egipto fue imitar y hacer los mismos milagros que Moisés hacía, con el propósito de disuadir a Faraón para que no escuchara lo que Dios estaba mandándole por medio de sus siervos. Y esto mismo es lo que hacían los falsos maestros de los tiempos de Pablo y Timoteo: los imitaban para apartar a las personas de Dios. Usaban el mismo lenguaje religioso, aparentaban la misma piedad, podían levantar iglesias parecidas, y hasta imitar sus milagros, pero su fin era separar a las personas de Dios.

Y añade dos características más de este tipo de hombres:

- *"Hombres corruptos de entendimiento"*. Su capacidad para percibir y entender la verdad de Dios estaba completamente corrompida, de tal manera que toda conclusión a la que pudieran llegar estaría equivocada. De hecho, por su analogía, Pablo sitúa sus actividades en la misma categoría que la de los hechiceros de Faraón.
- *"Réprobos en cuanto a la fe"*. Una vez que han sido puestos a prueba han resultados desaprobados. La idea es la de una moneda que es examinada y se encuentra que es falsa y por lo tanto carente de valor. Aquí la palabra *"fe"* se usa objetivamente, refiriéndose al conjunto de doctrinas que conforman el evangelio. Y estas personas, que de alguna manera estaban relacionadas con la iglesia, habían demostrado su alejamiento de la fe y su entrega al error, mostrándose incompetentes para proclamar la verdad.

4. El fin de los falsos maestros

Janes y Jambres pudieron imitar a Moisés hasta cierto punto, pero llegó un momento en el cual tuvieron que admitir delante de Faraón que su poder era completamente inferior:

> **(Ex 8:18-19)** *"Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho."*

Y poco después, ellos mismos sufrieron los juicios de Dios:

> **(Ex 9:11)** *"Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios."*

Siempre hay un límite al poder de Satanás. Y aunque es cierto que el error ha prosperado en todas las épocas y de todas las maneras, hasta el punto en el que parece que nada lo puede detener, sin embargo, todos los sistemas falsos vienen y van uno tras otro. Incluso cuando parecen prosperar, finalmente se hace evidente a todos su insensatez y falta de sentido. Así que también el éxito de estos hombres será limitado. Y todos, empezando por los creyentes, pero abarcando finalmente a todo el mundo, acabarán comprobándolo.

Recursos para enfrentar la apostasía (2 Ti 3:10-17)

> **(2 Ti 3:10-17)** *"Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."*

Introducción

Después de considerar la apostasía que vendría en los *"postreros días"*, Pablo exhorta a Timoteo a permanecer fiel frente a ella. Para conseguirlo, le va a mostrar dos puntos de agarre que le ayudarían a sostenerse en medio de una iglesia cambiante y a la deriva.

El párrafo se divide en dos partes que vienen introducidas por la expresión *"pero tú"*. En la primera de ellas Pablo le exhorta a Timoteo a considerar lo aprendido de su propio ejemplo a lo largo de los años de colaboración, y en la segunda, le anima a perseverar en las Sagradas Escrituras en las que había sido instruido desde pequeño por medio de su abuela y su madre. El esquema para nuestro estudio será el siguiente:

Tema: Recursos para enfrentar la apostasía **(2 Ti 3:10-17)**

- Exhortación a considerar el ejemplo de Pablo (2 Ti 3:10-13).
- Exhortación a sostenerse en las Escrituras (2 Ti 3:14-17).

Exhortación a considerar el ejemplo de Pablo

> **(2 Ti 3:10-13)** *"Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados."*

En marcado contraste con los falsos maestros, Pablo pasa ahora a recordar a Timoteo su propio ejemplo. Por supuesto, no se trata de un acto de vanidad por parte del apóstol, sino que su propósito era animar a Timoteo mostrándole cómo a pesar de los grandes obstáculos que había encontrado en su ministerio, sin embargo, el Señor le había librado de todos ellos.

1. La forma en la que Timoteo había aprendido de Pablo

Timoteo había estado al lado de Pablo por muchos años y sabía que a diferencia de los hombres descritos anteriormente, su vida había estado totalmente dedicada al servicio de Cristo. De todos los colaboradores del apóstol, Timoteo parece haber sido el que había estado más personalmente ligado a él, así que puede referirse brevemente a algunas de

las circunstancias por las que había pasado, sin tener que dar más explicaciones, ya que Timoteo las había vivido junto a él y conocía los detalles de primera mano.

Todo esto nos da una visión clara de cómo fue el discipulado que Pablo había desarrollado con Timoteo. Como maestro, no sólo le había comunicado palabras e ideas, sino que completó su formación llevándole con él en su ministerio por las iglesias que iba formando, dándole la oportunidad de aprender junto a él cuál es el coste personal que tiene el servicio a Cristo. Y ahora, una vez más, le vuelve a abrir su corazón con toda sinceridad y transparencia para decirle que estas cosas nunca las debería olvidar.

Reflexionando sobre este modelo de formación, hay que decir que fue el mismo que también el Señor Jesucristo usó con sus discípulos, aunque tenemos que reconocer con tristeza que cada vez se practica menos en nuestro tiempo. Con frecuencia se da demasiada importancia a la formación intelectual, sin proveer modelos vivos y cercanos de lo que es un siervo de Dios en acción. Esto se hace especialmente difícil en los seminarios e institutos bíblicos presenciales, donde la formación se reduce frecuentemente a actividades dentro de un aula. Por esta razón, siempre recomendamos que el mejor lugar para que una persona se forme de acuerdo al modelo bíblico es en su propia iglesia local, estando al lado y aprendiendo de sus pastores y otros siervos de Dios. En ese contexto tendrá grandes oportunidades de ejercitar y practicar lo que va aprendiendo y así su formación no será únicamente intelectual, sino que se verá convenientemente compensada con el ejercicio práctico. Por supuesto, esto no quita que alguien que se quiera formar adecuadamente pueda usar de otros recursos a su disposición, pero siempre sin perder de vista este modelo bíblico que encontramos primero en el Señor Jesucristo y también en el apóstol Pablo.

Timoteo aprovechó bien las oportunidades que el Señor le dio al lado de Pablo, y llegó a aprender de él, no sólo la doctrina que predicaba, sino también su pensamiento, visión y estilo de vida, de tal manera que cuando el apóstol lo envió a la iglesia de Corinto, estaba seguro de que Timoteo podría recordar a los creyentes allí cuál era su proceder en Cristo, de la manera que enseñaba en todas partes y en todas las iglesias **(1 Co 4:16-17)**.

2. Lo que Timoteo había aprendido con Pablo

“Doctrina”. Esto se refiere a la enseñanza teórica que servía de base y fundamento a toda la obra que Pablo realizaba.

“Conducta”. La armonía entre la enseñanza de Pablo y su conducta no dejaba dudas sobre su sinceridad. Y esto debe ser siempre así, porque cuando la teoría no es congruente con la práctica, esto confunde y hasta escandaliza a las personas. De hecho, es necesario enseñar con la palabra, pero también con la conducta. Como Pablo le diría a Tito: *“Mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”* **(Tit 2:10)**.

“Propósito”. Se refiere a la meta que Pablo se había propuesto para su vida, que no era otra que la entrega de todo su ser a la promoción del evangelio. Timoteo sabía bien cómo él se había dedicado incansablemente a este propósito. Para Pablo, el éxito personal, su propia promoción como apóstol, u otras cosas similares no figuraban entre sus intereses, ni siquiera parecía importarle demasiado su propia preservación personal. La única pasión en su vida era cumplir el propósito por el que había sido llamado por Cristo y glorificarle en todo **(Hch 20:18-24)**.

“Fe”. Podemos entenderlo como la fidelidad y lealtad con la que se había dedicado a servir al Señor y a su pueblo, aunque también se puede referir a su confianza en Dios y en su Palabra como el poder que le impulsaba en este servicio.

"Longanimidad". Es el dominio propio al enfrentar provocaciones. Todos sabemos que el ministerio de Pablo no siempre era bien recibido, y que de hecho tuvo que tratar con duros oponentes tanto fuera como dentro de la iglesia. Timoteo había tenido innumerables ocasiones de comprobar su paciencia y su espíritu inquebrantable en el trato con todos ellos. En aquello que Dios le mandaba, Pablo nunca se rendía, nunca se daba por vencido, siempre perseveraba hasta el fin sin importarle el costo.

"Amor". Es el amor divino nacido del Espíritu Santo y que se manifiesta en el trato con todos los hombres, a pesar de cuál sea su condición o actitud.

"Paciencia". Mejor traducido como perseverancia. Trasmite la idea de ser constante y avanzar sin sucumbir bajo las pruebas y la presión.

"Persecuciones". Todo lo anterior se había puesto a prueba en medio de los sufrimientos y experiencias adversas que le habían acompañado a lo largo de todo su ministerio. A continuación va a hacer un breve resumen de algunas de ellas y que Timoteo conocía de primera mano.

"Padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra". Repasa su vida de servicio comenzando con su primer viaje misionero **(Hch 13:13-14:28)**, puesto que los padecimientos que marcaron su vida de servicio no se hicieron esperar. Timoteo estaba al corriente de estas historias, ya que él mismo era de Listra **(Hch 16:1-2)** y muy probablemente fue en ese primer viaje misionero cuando entró en contacto con el apóstol por primera vez. Y por cierto, fue en su ciudad donde Pablo fue apedreado y dado por muerto **(Hch 14:19)**. Ahora ya estaba acabando la carrera, y al revisar sus experiencias en el ministerio, ve que los agudos sufrimientos por los que pasó en aquel primer viaje misionero se habían ido repitiendo a lo largo de toda su vida de servicio. Todo esto no era nuevo para Timoteo, así que debía asumir que para prosperar en la obra del Señor, él mismo tendría que hacerlo en medio de la oposición.

"Persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor". Por supuesto, esto no significa que Dios le libró de las persecuciones en sí, pero Timoteo había sido testigo en muchas ocasiones de que en medio de la severa y dolorosa persecución, Dios siempre había sostenido a su siervo. En Listra, de donde era Timoteo, los hombres habían manifestado todo su odio contra el apóstol apedreándolo hasta darle por muerto, pero ante el asombro de todos los presentes, se levantó, y al día siguiente continuó su camino para predicar en otra ciudad **(Hch 14:19-20)**. Esto sólo era posible como consecuencia de la bondad y fidelidad de Dios para con él. Pablo lo sabía bien, y quiere resaltar que en ningún momento se había sentido abandonado por Dios. Es cierto que el Señor no promete guardar a sus siervos del sufrimiento, pero promete estar con ellos en medio de cualquier situación, mitigando la amargura de las aflicciones hasta que tengan un feliz gozoso y feliz. Es verdad que muchas veces esto no lo veremos en esta vida presente, sino que tendremos que esperar a estar en la presencia del Señor **(Ap 21:4)**. Todo esto tendría que animar a Timoteo. El salmista expresó perfectamente estos mismos pensamientos:

> **(Sal 27:1-5)** *"Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto."*

3. El futuro de los cristianos fieles

La persecución y los padecimientos habían sido una parte integral del ministerio de Pablo. Esto ya le había sido mostrado por Dios desde el mismo momento en que se convirtió: *"yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre"* **(Hch 9:16)**. Él lo había aceptado y había continuado hacia adelante. Pero ahora quiere enfatizar que este sufrimiento no era algo exclusivo de su ministerio apostólico, sino que formaría parte también de cualquiera que consagre su vida al Señor. Así que su exhortación ahora es a estar preparados para sufrir persecuciones: *"Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"*.

Este carácter ineludible de la persecución es una verdad que la Escritura proclama por todo lugar **(Mt 5:10-12) (Mt 10:28) (Jn 15:17-20) (Jn 16:1-4) (Jn 14:33) (1 Ts 3:4)**.

Sin embargo, debemos notar que son *"los que quieren vivir piadosamente"* quienes *"padecerán persecución"*. Aquellos que han tomado la determinación de vivir una vida santa, son los que sufrirán esto. El camino de los piadosos siempre está marcado por el sufrimiento.

La razón de esta persecución es sencilla; la vida del creyente fiel va en la dirección contraria a la del mundo. Sus normas y principios, sus metas y propósitos, son tan diferentes de los del mundo, como la luz de las tinieblas. Al mismo tiempo, una vida piadosa pone en evidencia la maldad de los que no lo son, y a la gente no le gusta verse denunciada de esta manera, por esa razón intentan destruir a los creyentes. Este es el verdadero origen de este enfrentamiento perpetuo. Y, por supuesto, en la misma medida en que crezca la degeneración moral del mundo, mayor será el grado de oposición que sufrirán los creyentes fieles.

El diablo puede ignorar a los cristianos mundanos, pero uno que sea fiel al Señor despertará toda su hostilidad y odio. Por eso, tan pronto como un creyente manifieste su celo por Dios, esto dará lugar a que la ira del mundo se encienda contra él.

La persecución del mundo contra los creyentes puede variar de intensidad y de forma en diferentes países y épocas. En ocasiones puede que esta ira se manifieste violentamente, hasta el punto de matar a los creyentes, pero no es ésta la única forma en la que se muestra el odio del mundo; otras veces lo harán murmurando, calumniando, levantando rumores, o cualquier otro método, con el fin de que el creyente sea perjudicado y destruido. Todo esto deja cicatrices en el creyente, que son el precio que ha de pagar por su lealtad a Cristo.

Según este versículo, cada iglesia o creyente que se mueve en este mundo con tranquilidad, sin que nadie le moleste, debe meditar seriamente acerca de su compromiso con Cristo.

4. El futuro de los malos hombres

Después de haber tratado cuál será el futuro que le espera al cristiano fiel de todos los tiempos, pasa a describir cuál va a ser la suerte de los impíos: *"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados"*.

Se vuelve a referir a los hombres que ha descrito anteriormente en **(2 Ti 3:2-9)**. Alguien podría pensar que estos embaucadores van a progresar mientras los cristianos fieles sufren persecución, pero no es así. Porque aunque el error y el vicio se aprenden fácilmente, ya que encajan perfectamente con nuestra naturaleza caída, y no es difícil encontrar a otros que quieran acompañar a quienes practican este tipo de cosas, sin embargo, apartarse de la verdad de Dios siempre tiene un efecto destructor, y en lo que realmente van a prosperar quienes lo siguen, va a ser en su propio deterioro personal,

tanto intelectual como moral: *"Irán de mal en peor"*. Una idea que ya había expresado anteriormente en **(2 Ti 2:16-17)**.

Notemos también que estos falsos maestros son activos en la propagación de sus engaños: *"irán engañando"*. Es decir, por un lado muestran una resistencia activa y beligerante contra los cristianos fieles y su enseñanza **(2 Ti 3:8) (2 Ti 3:12)**, y por otro, se esfuerzan en buscar adeptos para su causa usando métodos engañosos.

La palabra *"engañadores"* se refiere literalmente a los plañideros profesiones. Son individuos astutos, que como ya hemos visto, se introducen solapadamente **(2 Ti 3:6)**. Son siervos de Satanás que usan sus mismas tácticas:

> **(2 Co 11:13-15)** *"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras."*

Pero mientras están ocupados en engañar a otros, ellos mismos están siendo engañados, recibiendo así la retribución de sus pecados. Las personas mentirosas acaban perdiendo la noción de lo que es la verdad y son presas fáciles de otros engañadores. Así que pueden llegar al absurdo de engañarse a sí mismos y a otros con total convencimiento. Esto demuestra la gravedad de su estado final.

Exhortación a sostenerse en las Escrituras

> **(2 Ti 3:14-17)** *"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."*

Después de haber considerado que estos seductores satánicos iban a continuar haciendo su obra malvada, y que los cristianos fieles tendrían que enfrentarse a sus mentiras y persecuciones, ¿Cómo podrían los creyentes sostenerse frente a estas situaciones?

Pablo va a explicar que el recurso principal para poder resistir los días malos que se avecinaban, sería continuar siendo fieles a la Palabra de Dios: *"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste"*. La Palabra es la verdad que puede limitar el avance del error, es la luz que hace desaparecer las tinieblas.

Timoteo podía poner en ella toda su confianza dado su inmutable valor para equipar al hombre de Dios para cada necesidad que se pueda presentar. De hecho, él no sólo había conocido la Palabra desde su infancia, sino que también había llegado a estar *"persuadido"* de su veracidad. Por lo tanto, aunque él viera cómo otros parecían prosperar con la enseñanza del error, él no debía abandonar la verdad de las Escrituras para cambiarla por teorías y especulaciones humanas.

1. *"Sabiendo de quién has aprendido"*

Antes de que Pablo centre su atención en lo que había aprendido, quiere enfatizar *"de quién"* lo había aprendido. Y es que frente al carácter de los falsos maestros descritos anteriormente, Timoteo conocía bien la dignidad y el peso moral de quienes le habían enseñado las Escrituras. La fiabilidad de quienes le habían comunicado la verdad, unido al contenido de la enseñanza recibida, tenían que afianzar su confianza en las Escrituras. Cuando el contenido de lo que se enseña es la Palabra de Dios, y la vida de quien lo

enseña está en armonía con ella, entonces esto produce una confianza inamovible en quien está aprendiendo.

Aunque Pablo había sido el principal maestro que Timoteo había tenido, sin embargo él se refiere ahora a su abuela Loida y a su madre Eunice **(2 Ti 1:5)**. Ellas, como muchos otros cristianos en la iglesia primitiva, creyeron bajo los dos pactos. Primero se habían arrepentido y buscado el perdón del Dios de Abraham, y más tarde, cuando escucharon el evangelio de Jesucristo, supieron que la gran promesa de la venida del Mesías redentor que Dios había estado haciendo durante siglos, se había cumplido en Jesús, e inmediatamente creyeron en él como su Salvador y Señor.

La influencia espiritual que Timoteo había recibido durante su infancia en ese ambiente familiar, dejó en él una huella permanente, tal como afirma el proverbio: *"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él"* **(Pr 22:6)**. Desgraciadamente, este es un gran privilegio que no todos tienen, pero era normal que los niños judíos aprendieran las Escrituras como una parte fundamental de su formación. Es importantísimo que los padres cristianos se tomen el mismo cuidado en la actualidad.

De paso, podemos reflexionar sobre el daño que la Iglesia Católica hizo a muchas generaciones al prohibir que las personas pudieran leer las Escrituras en su lengua nativa. Su excusa fue que sólo las personas doctas podían hacer esto. Pero vemos que los padres judíos hacían esto con sus hijos, y que el mismo apóstol alabó esta actitud. Seguramente el daño que la Iglesia Católica se ha hecho a sí misma con esta prohibición sea ya irreparable para sí misma, porque la ausencia de la Palabra sirvió para que se introdujeran con fuerza las tradiciones, que como el Señor dijo, son de origen humano y con frecuencia sirven para invalidar la Palabra **(Mr 7:1-13)**.

Hoy la Iglesia Católica no quiere recordar que durante siglos la Biblia figuró en su catálogo de libros prohibidos, pero es importante no olvidar este detalle tan importante, porque dice mucho acerca de esta religión **(Mt 7:15-20)**.

2. El contenido de lo aprendido: *"Las Sagradas Escrituras"*

Otra cuestión fundamental tiene que ver con el contenido de lo que Timoteo había aprendido desde su infancia: *"desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras"*.

Evidentemente, *"las Sagradas Escrituras"* se refieren aquí al Antiguo Testamento, puesto que su madre y abuela eran judías **(Hch 16:1)** y el Nuevo Testamento todavía no había sido escrito cuando Timoteo era niño.

El término *"Sagrado"* aplicado a las Escrituras, indican no sólo la estima y veneración con que los judíos trataban el Antiguo Testamento, sino también el carácter especialmente santo de estos escritos. Esto quiere decir que estos documentos no se pueden colocar al mismo nivel que cualquier otra literatura religiosa. Son santos en el sentido de que deben ser puestos aparte por su carácter único. Debemos distinguir bien entre la Palabra de Dios y las ideas de los hombres. No debemos aceptar todo lo que se nos ofrezca sin discriminar la procedencia de su contenido.

En el día de hoy debemos reconocer también el Nuevo Testamento como parte de *"las Sagradas Escrituras"*. El apóstol Pedro unió *"las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas"* con *"el mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles"* **(2 P 3:2)**. Y más adelante afirmó que las epístolas escritas por Pablo eran torcidas por los hombres indoctos e inconstantes *"como también las otras Escrituras"* **(2 P 3:15-16)**. El mismo Pablo mandaba que sus cartas fueran leídas públicamente en las iglesias **(Col 4:16) (1 Ts 5:27)** y dice que su enseñanza era *"palabra de Dios"* **(1 Ts 2:13)**. Así que, en el día de hoy estamos justificados para aplicar este versículo a toda la Biblia.

3. La naturaleza de lo aprendido: *“Es inspirada por Dios”*

Estos versículos constituyen una de las porciones más conocidas de la Biblia, y con razón, pues nos suministran la declaración más explícita de la inspiración divina de todas las Escrituras: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios”*. Otro pasaje sobresaliente acerca de la inspiración de las Escrituras está en la segunda epístola de Pedro:

> **(2 P 1:21)** *“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”*

La expresión *“inspirada por Dios”* quiere decir literalmente *“exhalada por Dios”*, lo que señala a su origen divino por medio del Espíritu Santo. Notemos también que mientras que nuestro pasaje afirma que las *“Escrituras”* han sido inspiradas por Dios, el pasaje citado de Pedro añade que también *“los santos hombres de Dios”* fueron inspirados. Es decir, la inspiración divina presidió cada parte de la composición de las Escrituras.

Debemos aclarar que la inspiración divina no anuló la personalidad de cada uno de los escritores bíblicos, pero garantizó que el “producto final” fuera únicamente Palabra de Dios, exento de los errores que son propios de los hombres. La inspiración sirvió para iluminar la mente del escritor de tal manera que pudiera explicar cosas que iban mucho más allá de su propia capacidad humana, como por ejemplo las numerosas profecías incluidas en la Biblia que anunciaban acontecimientos del futuro y que en muchos casos ya han sido cumplidas con total exactitud.

Notemos también que la inspiración de la Biblia no depende en ninguna medida del reconocimiento que la Iglesia ha hecho de estos escritos en diferentes momentos de la historia. Lo que se hizo en el Concilio de Hipona en 393 d.C., o en el de Cartago en 397 d.C. no añade nada a la inspiración de la Biblia. Sólo puede reconocer un hecho que le viene dado.

Este origen divino de la Escrituras explica por qué es provechosa y debe ser la norma suprema y absoluta de fe y conducta para toda la humanidad.

4. La utilidad de lo aprendido

En primer lugar se señala la utilidad de las Escrituras en relación con la salvación: *“Las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”*. Según esto, el Antiguo Testamento era suficiente para conducir a una persona a Cristo para su salvación. Y por supuesto, si esto lo complementamos con las Escrituras del Nuevo Testamento, la luz y claridad aun es muchísimo mayor.

Seguramente Pablo estaba estableciendo un contraste con los falsos maestros que ha descrito anteriormente como *“insensatos”*, *“engañadores”*, *“corruptos de entendimiento”* y *“réprobos en cuanto a la fe”*. Quienes los escuchen *“nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad”* **(2 Ti 3:6-9,13)**.

Se destaca de este modo el poder permanente de la Palabra para conducir al pecador hasta la fuente de la salvación. Este es el propósito principal de toda la Biblia. Pero hay que tener cuidado, porque se puede ir a la Biblia en busca de otras cosas y dejar de recibir sus beneficios. Los judíos del tiempo de Jesús son un buen ejemplo de esto. Ellos trataban las Escrituras como un fin en sí mismas, al punto de que aunque éstas anunciaban a Cristo con total claridad, no lograron reconocerlo cuando estuvo entre ellos. Otras personas, analizan las palabras y frases de la Biblia de una manera “técnica” y pierden de vista su mensaje de salvación. Y nunca faltan los que acuden a la Biblia por mera curiosidad, fascinados por el lenguaje de algunos libros como Apocalipsis, o por su belleza literaria o tal vez por el valor permanente de sus principios morales.

Notemos también que esta sabiduría divina revelada en la Palabra, tiene como finalidad llevarnos a la fe en Cristo Jesús como único medio de salvación: "*para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*". Por supuesto, la fe no es una obra meritoria que nosotros aportamos para ganar la salvación, sino que es el cauce por el que recibimos todos los beneficios de la obra salvadora realizada por Cristo en la cruz.

Ahora bien, las Escrituras no sólo hacen sabio al hombre para la salvación, también son útiles para todas sus necesidades morales y espirituales. Veamos algunos de estos aspectos:

- *"Para enseñar"*. La Palabra de Dios debe ser siempre el contenido de la enseñanza. La razón es que sólo en ella encontramos la verdad revelada de Dios, y por lo tanto, la única autoridad válida en asuntos doctrinales. En el cristianismo de nuestros días, cada vez es más urgente volver a recuperar este énfasis en la enseñanza de la Palabra, máxime cuando crecen el número de predicadores que tienen como finalidad entretener a sus auditorios con anécdotas, monólogos graciosos, experiencias, y otras muchas cosas que difícilmente podríamos catalogar como "enseñanza bíblica".
- *"Para redargüir"*. Literalmente "reprochar", "reprender". Al enseñar la Palabra de Dios, sale a la luz lo que es falso e inmoral, convenciéndonos de ello para que cambiemos nuestra forma de pensar y actuar. Sólo la Palabra puede penetrar de esta manera en el alma, la mente y el corazón del hombre **(He 4:12-13)**.
- *"Para corregir"*. Las Escrituras son como la plomada divina que sirve para verificar todo pensamiento, motivación o acción, mostrando aquello que no es correcto. Luego, una vez que el pecador ha sido reprendido por la Palabra, ésta puede guiarle también en el camino correcto para que enderece su vida. Por ejemplo, las Escrituras no sólo reprenden al ladrón: *"el que hurtaba, no hurte más"*, sino que también le enseñan lo que debe hacer: *"sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga con qué compartir con el que padece necesidad"* **(Ef 4:28)**. Y por otro lado, no sólo sirve para corregir moralmente, sino también a nivel doctrinal, puesto que la exposición fiel de la Palabra saca a la luz los errores de los falsos maestros y nos enseña lo que es sano y provechoso.
- *"Para instruir en justicia"*. Comunica la idea de entrenar a un niño. Y de la misma manera, todo creyente necesita ser educado, entrenado y disciplinado en los principios de la justicia para que sea justo.
- *"A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"*. La Palabra tiene la capacidad de hacer que el hombre de Dios (no sólo el predicador, sino cualquier creyente), sea *"perfecto"*, es decir, completo y maduro. No necesita de otras cosas, como tradiciones religiosas o doctrinas de hombres. La instrucción por medio de la Escritura asegura a cada creyente la plena preparación para cumplir todas las demandas del evangelio. Pero notemos que esta capacitación no sólo es teórica, sino que ha de concluir necesariamente en *"toda buena obra"*.

Considerando los grandes beneficios que la Palabra de Dios tiene para la salvación y santificación de las personas, deberíamos comprometernos totalmente con su predicación y enseñanza. Este era el propósito fundamental de Pablo cuando escribía esto a Timoteo; quería que fuera fiel a las Escrituras, basando su ministerio en ellas, fortaleciendo al pueblo de Dios por medio de ellas.

La necesidad más grande que las iglesias y los creyentes de hoy tienen es conocer mejor sus Biblias. Sólo así podrán hacer frente a los engañadores que proliferan en nuestros

días, con sus vanas especulaciones que conducen a las almas perdidas hacia la condenación eterna **(Ef 4:14)**. Y sólo así será posible edificar al pueblo de Dios, librándole de aquellos que apartándose de la Palabra causan interminables disputas que resultan inútiles. Y sólo así será posible frenar en alguna medida la creciente depravación moral que sufre nuestro mundo.

Predica la Palabra (2 Ti 4:1-8)

> **(2 Ti 4:1-8)** *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."*

Introducción

Pablo sabe que su muerte está próxima y sigue preocupado porque no deja de ver cómo la apostasía va creciendo dentro de la iglesia. En esta coyuntura se ve en la necesidad de pasar el relevo a su amado hijo Timoteo para que él siga desempeñando la tarea que hasta ese momento él había realizado como apóstol. Y una de las funciones más importantes que debería llevar a cabo sería la de predicar la Palabra. A continuación presentamos el esquema principal de nuestro estudio.

Tema: Solemne exhortación a predicar la Palabra **(2 Ti 4:1-8)**.

- Exhortación a predicar la Palabra frente a las falsas doctrinas **(2 Ti 4:1-5)**.
- La justificación de la exhortación: Timoteo debe tomar el relevo frente a la partida de Pablo **(2 Ti 4:6-8)**.

Exhortación a predicar la Palabra frente a las falsas doctrinas

> **(2 Ti 4:1-5)** *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio."*

Como hemos dicho, Pablo veía que se acercaba el fin de sus días sobre esta tierra y tenía una gran preocupación al considerar los tiempos peligrosos que se avecinaban sobre el cristianismo y la desviación de la fe que ya percibía dentro de la Iglesia. En esas circunstancias hace diversos encargos a su fiel discípulo Timoteo.

1. La solemnidad del encargo

A lo largo de todo el Nuevo Testamento, cada vez que Pablo se refiere a Timoteo percibimos una relación muy familiar, afectuosa y hasta de admiración. Sin embargo, cuando ahora comienza esta exhortación, el apóstol utiliza un tono muy diferente, que

sugiere una profunda solemnidad: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino"*.

El apóstol llama a Dios y al Señor Jesucristo como testigo del encargo que a continuación va a hacer a Timoteo, y además le recuerda que un día volverá y someterá a prueba su ministerio. Viendo la forma en la que se hace el encargo, podemos decir que viene cargado con todo el peso de un juramento legal. La idea sería algo así como: *"Te conjuro delante de Dios, a quien tendrás que rendir cuentas, para que cumplas con este encargo"*.

Tal vez alguien podría pensar que Pablo no estaba seguro de si Timoteo iba a cumplir con este encargo, y por eso usó un lenguaje tan fuerte, pero no tenemos ninguna razón para pensar que estuviera motivado por la desconfianza, ya que de hecho Timoteo había sido puesto a prueba en muchas otras ocasiones, manifestando siempre una fidelidad admirable. Recordemos lo que Pablo dijo de él cuando iba a enviarlo a Filipos:

> **(Fil 2:19-23)** *"Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos"*

La carrera espiritual de Timoteo había sido constante, sin altibajos o crisis aparentes que nos hicieran sospechar que fuera un hombre impredecible. Por otro lado, siempre se manifestó como un colaborador fiable, dispuesto a ser enviado a las misiones más difíciles. Por lo tanto, es muy probable que la razón por la que Pablo expresó este encargo de una forma tan solemne, era porque en cierto sentido estaba designando a Timoteo como su sucesor en la obra del Señor, y esta carta serviría de documento oficial que lo acreditaría ante quienes lo pudieran dudar.

Notemos también otros detalles importantes que encontramos en este encargo. Pablo vivía con la esperanza puesta en el inminente regreso de Cristo a este mundo para reinar en él después de juzgar a todos los hombres: *"... juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino"*. Es verdad que al presente Cristo está siendo rechazado por la mayoría de los hombres, pero esta situación cambiará cuando él regrese en poder y gran gloria. Es muy probable que Pablo mencione este hecho en este contexto por varias razones.

- En primer lugar, porque Timoteo no debía perder de vista que todo nuestro servicio es llevado a cabo *"delante de Dios y del Señor Jesucristo"*, quien va a examinarlo en un día futuro y lo recompensará como corresponda **(2 Co 5:10)**. Esto es un estímulo más para aquellos que quieren servir al Señor con fidelidad, y una seria advertencia para quienes son negligentes y descuidan su ministerio. Es importante notar con atención que la responsabilidad final de un predicador no es ante una iglesia local o ante cualquier otro ser humano, sino ante el Señor **(1 Co 4:4-5)**. El predicador no debe estar pendiente del aplauso o de las críticas de sus oyentes, sino de ser fiel a Dios en la predicación de su Palabra. Esta es la única manera en la que podremos estar seguros de la aprobación divina. Y no debemos olvidar que alcanzar el éxito humano no implica necesariamente contar con el beneplácito de Dios. Eso es humano, y viene asociado generalmente con el poder, el prestigio, las riquezas, cosas terrenales que se pueden llegar a alcanzar por medios poco honestos, pero la recompensa divina es eterna y sólo está al alcance de aquellos que son fieles a Dios, sin importar cuán importantes hayan llegado a ser en este mundo.

- En segundo lugar, todo siervo del Señor debe mirar constantemente al retorno glorioso de Cristo a este mundo. Esto es muy necesario, porque cuando estamos inmersos en la dura batalla y sufrimos el desgaste que produce cada combate, sólo podremos seguir manteniéndonos en pie si "vemos" la gloria de Cristo sentado en el trono de la Majestad en las alturas. Sólo esto nos puede animar adecuadamente a perseverar en un camino tan duro. No podemos perder de vista que él ha resucitado de los muertos y ha ascendido en gloria al cielo desde donde volverá triunfante para dar la retribución debida a cada hombre y para sentarse a reinar en el trono de David como su descendiente legítimo **(2 S 7:8-16)**. Cuando nos olvidamos de esto, el servicio cristiano en un ambiente hostil deja de tener sentido y el sufrimiento que produce termina por derrotarnos. Por eso, no debemos olvidar que Cristo está sentado en el Trono y tiene la última palabra sobre el destino de este mundo.
- Y en tercer lugar, nos recuerda que el tiempo y las oportunidades para predicar el evangelio durarán hasta el momento de la venida de Cristo a juzgar al mundo.

2. ¿Cuál era el contenido del encargo?

Pablo hace ahora la presentación de su encargo: *"Que prediques la palabra"*.

Empecemos por observar que lo que tenía que predicar es *"la Palabra"*. Esto hace referencia a la *"Escritura inspirada por Dios"* **(2 Ti 3:16-17)**, que como ya hemos visto, no sólo incluía los escritos del Antiguo Testamento, sino que ahora había que añadir también *"la forma de las sanas palabras"* que Timoteo había oído del apóstol **(2 Ti 1:13) (2 Ti 2:2)**.

Es interesante considerar el término *"predicar"*. Éste se empleaba en la época del Imperio Romano para referirse a la labor del heraldo del emperador, quien proclamaba de manera pública y formal un mensaje de parte del emperador, que debía ser escuchado y obedecido en el caso de contener algún mandamiento. La conclusión a la que Pablo quiere llegar es que el Rey del cielo ha encargado su Palabra a los predicadores, y éstos tienen la obligación de proclamarlo a los hombres con toda su autoridad, y también con la máxima fidelidad, sin alterar, falsificar o inventar el mensaje.

¡Qué importante es recordar que la predicación de la Palabra es el medio establecido por Dios para comunicar su verdad a los hombres! Sin ninguna duda, ésta es una necesidad suprema en nuestros días. Aunque si somos sinceros, tenemos que reconocer que es una responsabilidad que asusta. Algo similar debió sentir Moisés cuando Dios le encargó predicar su palabra en Egipto: *"¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua"* **(Ex 4:10)**; o el profeta Jeremías cuando Dios le hizo un encargo parecido: *"Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño"* **(Jer 1:6)**.

Pero el poder y la eficacia del predicador no depende de que tenga una retórica persuasiva, o de su cultura y erudición, o de su capacidad para contar anécdotas o historias conmovedoras, sino de que predica la Palabra inspirada de Dios.

3. ¿Cuándo debía cumplir el encargo?

Timoteo debía estar listo para predicar en cualquier momento: *"Que instes a tiempo y fuera de tiempo"*. Esto implica estar atento para aprovechar bien todas las oportunidades, sin considerar que a otros no les pudiera parecer que el momento sea oportuno. De hecho, quien espera hasta que la ocasión parezca completamente favorable para predicar el evangelio, nunca la encontrará. Con esto Pablo da a entender que el predicador encontrará con frecuencia cierto rechazo a escuchar la Palabra, pero el siervo del Señor debe ser constante en ello, sin ceder ante la presión que el mundo pueda colocar. Por

supuesto, esto no quita que la predicación siempre debe ser llevada a cabo con corrección y formalidad.

4. ¿Cómo debía desarrollar el encargo?

La predicación de la Palabra debe ser expuesta con el fin de abarcar diferentes necesidades en la persona, de ahí las siguientes exhortaciones: *"Redarguye, reprende, exhorta"*. Notemos que dos de ellas son negativas y sólo la tercera es positiva:

- *"Redarguye"*. Una de las finalidades del predicador tiene que ser la de corregir aquello que es pecaminoso o que es falso doctrinalmente, para lo que primero tendrá que convencer por medio de la Palabra. Luego tendrá que guiar a la persona al arrepentimiento y al cambio en su forma de pensar.
- "Reprende". Como vemos, el predicador debe enfrentar el problema del pecado y juzgarlo a la luz de la Palabra, tanto en relación con aquellos que todavía no son creyentes, como de los que ya lo son. De ninguna manera se puede reducir su gravedad o ignorarlo. Por supuesto, ésta es una de las tareas más difíciles y peor vistas que el predicador tiene que enfrentar.
- "Exhorta". Junto con la reprensión es necesario exhortar, lo que implica colocarse al lado de la persona para animarle, alentarle, amonestarle con el fin de que siga el camino correcto.

Todas estas cosas deben ser hechas *"con toda paciencia y doctrina"*. Por un lado será necesario no impacientarse o enojarse con aquellos a los que trata de corregir. Porque acalorarse, mostrarse áspero, o impetuoso, hará que todos nuestros esfuerzos sean infructuosos **(2 Ti 2:25)**. Y por otro lado, para ser realmente útiles, tendremos que fundamentar nuestra corrección con la instrucción sana de la Palabra, porque de otro modo no tendrán ningún peso y rápidamente será olvidada.

5. ¿Por qué debía cumplir con este encargo?

Pablo va a explicar a continuación cuál era la razón por la que estaba haciendo este encargo tan solemne a Timoteo: *"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas"*.

En este caso el apóstol no se centra principalmente en los falsos maestros, sino en los propios creyentes. Él veía con toda claridad que estaba comenzando un abandono generalizado de la sana doctrina dentro de la iglesia, lo que aumentaría el crecimiento de la cristiandad profesante y nominal. Pablo hace este diagnóstico después de haber analizado los síntomas:

- *"No sufrirán la sana doctrina"*. El verbo traducido por *"sufrir"* sugiere la idea de "mantenerse derecho o firme contra una cosa". En este contexto implica la negación a adaptarse a la sana Palabra de Dios. Pablo está anunciando con claridad que vendría tiempo cuando el cristianismo no toleraría la sana doctrina, y a medida que la historia avanza hacia su consumación, esta situación se hace peor. Esto se debe fundamentalmente a que las demandas de la Palabra son contrarias a los deseos y formas de pensar de las personas. ¡Y este tiempo ha llegado hasta nosotros! Muchos de los que asisten a las iglesias en el día de hoy no quieren doctrina, sino que buscan predicadores que les digan lo que quieren escuchar, que los entretengan con espectáculos religiosos vacíos de contenido doctrinal. Con demasiada frecuencia la Biblia es olvidada y los predicadores se convierten en actores que en algunos casos consiguen fama y llegan a ser considerados como celebridades religiosas. Timoteo, y también todos nosotros, debemos asumir

nuestra responsabilidad frente a este hecho y ser más celosos en defender, preservar y predicar la Palabra con toda integridad para contrarrestar los ataques de Satanás.

- *"Teniendo comezón de oír"*. La expresión señala al incesante e insatisfecho deseo que los domina por escuchar algo nuevo, diferente y sensacional que se ajuste a sus propios gustos. Algo parecido les ocurría también a los griegos de Atenas que *"en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo"* **(Hch 17:21)**. Pero tan pronto como habían escuchado la última novedad y habían jugueteado un poco con ella, la desechaban como anticuada y buscaban otra nueva. Algo así ocurre también en nuestro tiempo; muchas iglesias parecen tener una necesidad constante de cambiarlo todo porque esto es un signo de modernidad. Pero todo aquello que se aparta de la Palabra pronto dejará insatisfecho al hombre.

- *"Se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias"*. Lo triste es que no están interesados en escuchar algo nuevo de la Palabra, sino que lo que buscan son maestros que se adapten a sus propios caprichos y gustos pecaminosos, que les hagan sentirse bien, que justifiquen o pasen por alto sus pecados. Algo parecido a lo que el profeta Isaías denunció en su tiempo: *"... hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel"* **(Is 30:9-11)**. Y muchos predicadores en nuestro tiempo *"se amontonan"* para ganar popularidad, cediendo a la tentación de apartarse de la Palabra para halagar a sus oyentes con enseñanzas placenteras y cómodas. Como alguien ha dicho, "si el pueblo desea un becerro para adorar, se puede encontrar rápidamente a alguien en el ministerio que lo fabrique". Son personas que abandonan su compromiso sagrado con Dios y su Palabra para predicar lo que demandan sus oyentes. Saben que los maestros se escogen no debido a su fidelidad al Evangelio, sino por su habilidad para halagar los oídos de la gente. En lugar de *"redargüir, reprender y exhortar"* conforme a la Palabra, usan la predicación para complacer a sus oyentes. Saben que el hombre caído siempre prefiere una doctrina que le permita seguir viviendo cómodamente en sus pecados y errores sin que nadie le incomode. Y lo más triste de esto es que el apóstol veía que todo esto iba a ocurrir en el interior de las iglesias. Y en nuestros días comprobamos que tenía toda la razón. Hoy muchas personas se agolpan ante predicadores que les ofrecen todas las bendiciones de Dios sin necesidad de arrepentirse, les prometen la salvación eterna sin aceptar a Cristo como el Señor de sus vidas. Alimentan los egos de sus oyentes y no condenan ninguno de sus pecados. Sólo buscan que sus oyentes se sientan bien, que al fin y al cabo, es la razón por la que van a las iglesias. En sus corazones no hay un auténtico deseo de santidad, o de obedecer a la Palabra de Dios, por eso rechazan lo que necesitan, y reciben tan solo lo que quieren.

- *"Apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas"*. Cuando una persona no quiere escuchar la verdad de la Palabra, se abre a toda influencia satánica y es extraviada fácilmente por el error **(2 Ts 2:8-12)**. Es absurdo, pero cambian la verdad de Dios, por mitos y fábulas que son producto de la imaginación humana. Y es imposible edificar una vida sana sobre estas arenas movedizas **(Mt 7:26-27)**, pero esto es a lo que se llega cuando no se quiere agradar a Dios y se rechaza la sana doctrina.

6. ¿Con qué actitud debía cumplir este encargo?

- *"Pero tú sé sobrio en todo"*. La palabra empleada expresa la idea de ser libre de la influencia de agentes embriagantes. Y en este contexto sugiere que Timoteo debía mantenerse despierto y vigilante para evitar caer bajo los efectos intoxicantes de las nuevas ideas de aquellos que tenían deseos mórbidos por lo sensacional y que se apartaban de la verdad. En contraste, debería llevar a cabo una enseñanza equilibrada de toda la Palabra de Dios. Exhortaciones similares las podemos encontrar en otras partes: **(1 Ts 5:6-8) (1 P 1:13) (1 P 4:7) (1 P 5:8)**.
- *"Soporta las aflicciones"*. Vuelve a repetir la misma idea ya expresada en **(2 Ti 1:8) (2 Ti 2:9)**. Se da por hecho que Timoteo tendría que sufrir dificultades por su ministerio, y de hecho llegó a estar encarcelado **(He 13:23)**. Esto es así siempre que se predica fielmente la sana doctrina en lugar de halagar los oídos de los oyentes. No existe tal cosa como un ministerio fiel que no sea costoso. Pero vale la pena predicar fielmente la Palabra, aunque esto despierte la enemistad del mundo y pueda tener un alto costo. Pablo estaba convencido de ello, aunque él mismo había sufrido mucho por ser un predicador fiel **(2 Co 11:23-27)**.
- *"Haz obra de evangelista"*. Timoteo había acompañado a Pablo en su predicación del evangelio así como en su ministerio de enseñanza, por lo tanto sabía exactamente a lo que el apóstol se estaba refiriendo con esta exhortación. Nosotros también lo podemos descubrir leyendo la información que tenemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde han quedado recogidos sus viajes misioneros y la forma en la que él predicaba el evangelio en las nuevas ciudades a las que llegaba con la intención de formar iglesias locales. A esto es a lo que se refiere el don de evangelista que encontramos también en **(Ef 4:11)**. Por lo tanto, Timoteo no debía centrarse exclusivamente en enseñar la Palabra a los creyentes, sino que tendría que alcanzar a los incrédulos con la finalidad de extender el reino de Dios por medio de la formación de nuevas iglesias en áreas donde todavía no existieran. Y nada debía distraerlo en esta tarea fundamental.
- *"Cumple tu ministerio"*. La palabra griega para *"ministerio"* se refiere a *"servicio"*. Por lo tanto, Pablo está exhortando a Timoteo para que acabe todo el servicio que le ha sido encomendado, y dedicando sus mejores talentos no deje nada sin hacer.

Timoteo debe tomar el relevo frente a la partida de Pablo

> **(2 Ti 4:6-8)** *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."*

La razón para todas estas exhortaciones era la inminente partida del apóstol: *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano"*. Pablo estaba llegando al final de su ministerio. Por muchos años su ejemplo había servido de inspiración a Timoteo, pero ahora tendría que ser él quien tomara el relevo y diera ejemplo a otros perseverando hasta el final.

Pablo nos informa aquí por primera vez de que esperaba que su encarcelamiento acabaría con su muerte, y era consciente de que su ministerio estaba concluyendo. Hemos de suponer que Pablo había estado ya en una primera audiencia preliminar ante Nerón **(2 Ti 4:16)**, y había sacado la conclusión de que próximamente recibiría su sentencia de muerte.

En estos versículos Pablo abre su corazón y nos revela sus sentimientos frente a su inminente muerte. Su lenguaje prueba que no tenía ningún temor, sino que estaba completamente tranquilo, y hasta feliz de que el momento se estuviera acercando. Esto es importante porque las palabras finales de las personas moribundas suelen estar desprovistas de hipocresía y reflejan con precisión sus verdaderos sentimientos y creencias. En su caso, a lo largo de toda su vida había tenido un conflicto entre permanecer aquí sirviendo para la edificación de la Iglesia, o irse a la presencia del Señor, lo cual consideraba como mucho mejor **(Fil 1:21-24)**. Ahora había llegado el momento de partir, y esto le producía una gran satisfacción.

Pablo usa varias metáforas para referirse a su servicio, a su muerte y a la esperanza que tenía: *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe"*.

1. El relevo

Timoteo debía ser diligente en predicar, no solamente debido a la apostasía venidera, sino también porque la partida de Pablo lo requerirá para continuar el trabajo que su amado maestro y amigo estaba a punto de dejar. Esto debe ser siempre así; cuando el siervo de Dios se tiene que retirar, otro más joven debe tomar la antorcha y seguir adelante. En este sentido, los jóvenes necesitan recordar que ellos son el futuro de la iglesia, y que deben prepararse para el intercambio generacional.

2. El sacrificio

Pablo presenta su muerte usando una metáfora que sugiere un sacrificio de libación: *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado"*. Literalmente habría que traducir *"estoy para ser derramado"*, lo que apunta a la ofrenda líquida o libación que se derramaba sobre el animal sacrificado **(Nm 15:1-10)**.

Toda la vida de Pablo había sido presentada como un *"sacrificio vivo, santo, agradable a Dios"* **(Ro 12:1)**. Y su muerte es comparada ahora con el derramamiento del vino en un último acto que completaba el sacrificio. El apóstol siempre había estado dispuesto a ser *"derramado en libación sobre el sacrificio y servicio"* que realizaba a favor de los creyentes **(Fil 2:17)**, pero ahora ve que había llegado el momento de hacerlo y mostraba su plena disposición para ello. La idea parece ser que al derramar su sangre esto sería la libación con la que concluiría una vida de servicio al Señor.

3. La partida

En una rápida sucesión de metáforas, Pablo se refiere ahora a su muerte como *"una partida"*. Esta palabra se empleaba en diferentes contextos. Por ejemplo, podía ser un término militar que se usaba para levantar un campamento; también podía referirse al hecho de izar el ancla de un barco para que pudiera zarpar; o cuando el labrador quitaba la yunta de los animales después de un duro día de trabajo; y también era el término usado por un filósofo para la solución de un problema. Todo esto nos viene a indicar que para Pablo la muerte era una liberación que le permitiría partir a la presencia de Dios donde encontraría descanso y liberación. Al igual que Pedro, veía la muerte tan sólo como *"abandonar el cuerpo"* **(2 P 1:14)**. Un paso entre su vida dolorosa aquí en la tierra y la vida infinitamente gloriosa de paz y descanso que estaba por llegar, cuando estuviera para siempre con el Señor.

4. La batalla

Tanto esta figura como la siguiente provienen de los juegos griegos. La primera tiene que ver con un luchador que tiene que esforzarse hasta agonizar con el fin de vencer a su

adversario. Esta era una de las ilustraciones favoritas de Pablo y ya la había empleado antes para alentar a Timoteo: *"Pelea la buena batalla de la fe"* **(1 Ti 6:12)**.

Lo que se enfatiza es el conflicto, el esfuerzo y la perseverancia que exige el servicio cristiano. Toda la vida de Pablo había sido una incesante *"lucha contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"* **(Ef 6:12)**.

Esta constante oposición espiritual se expresaba de muchas maneras: a veces suponía soportar la violencia fanática de los judíos o de los paganos; otras implicaba enfrentar falsas doctrinas que amenazaban con introducirse dentro de las iglesias; en ocasiones la lucha se enfocaba en promover la vida de santidad en los creyentes, lo que a veces implicaba duras exhortaciones y hasta disciplina para que abandonaran prácticas pecaminosas que habían tenido antes de conocer a Cristo; y otras veces, tenía que resistir la furia de los elementos incontrolados de la misma naturaleza. Pablo hace un breve resumen de algunas de estas experiencias cuando escribe a los Corintios **(2 Co 11:23-29)**. Pero a pesar de todo, podía mirar hacia atrás con la satisfacción de haber llegado al final después de haber luchado noble y limpiamente. Seguramente debemos entender estas palabras como una exclamación de victoria: ¡He peleado la buena batalla!

Sin embargo, muchos considerarían la vida de Pablo como una completa locura a la que no dudarían en tildar de fanática, sin embargo, él se refiere a ella como *"la buena batalla"*, porque consideraba que era la batalla más noble en la que el hombre puede invertir su vida.

La vida en este mundo siempre implica una lucha. Los estudiantes tienen que esforzarse para conseguir su diploma y así poder acceder a un buen puesto de trabajo; los padres tienen que luchar con sus hijos para educarlos correctamente y librarles de influencias que les puedan perjudicar; los matrimonios tienen que luchar diariamente para no naufragar en el camino... Toda la vida es una lucha constante. Y Pablo consideraba un honor y un inmenso privilegio haber sido llamado por Dios para ser su apóstol. Es cierto que esto le acarreó innumerables dificultades, pero es la mejor causa en la que una persona puede comprometerse para gastar su vida. Nosotros también deberíamos ser motivados a entregar todo nuestro tiempo, dones y talentos, recursos y energía a servir al Señor tal como él desee.

5. La carrera

Esta otra figura tiene que ver con una carrera. Unos años antes el apóstol se dirigió a los ancianos de Éfeso de una forma similar: *"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios"* **(Hch 20:24)**. Con sus ojos fijos en la meta no había dejado de correr con todas sus energías **(Fil 3:13-14)**. Y ahora, cuando escribe a Timoteo podemos ver que sus deseos se habían cumplido; estaba a punto de morir habiendo cumplido su excelsa ambición espiritual.

En esos momentos Pablo mira hacia el pasado con la tranquilidad de quien ha cumplido fielmente la tarea asignada. Y ahora, cuando tiene que enfrentar la muerte, no se siente vencido, sino que usa un lenguaje que sugiere un final victorioso.

6. La fe guardada

La expresión se puede interpretar de forma subjetiva, como si Pablo estuviera afirmando que se había mantenido fiel al Señor, conservando su confianza personal en él y en todas sus promesas. Pero *"la fe"* también se puede entender de forma objetiva, como si se tratara del buen depósito de la Palabra que le había sido encomendado **(2 Ti 1:14)**, y que

Pablo había preservado y defendido contra toda perversión o adulteración. Pablo había guardado la fe en los dos sentidos: Había sido obediente a la Palabra y la había transmitido con fidelidad. Por lo tanto estaba listo para rendir cuentas a su Señor.

7. La corona

Al mirar hacia el pasado hace una evaluación del camino recorrido y la fidelidad con la que había servido al Señor. Por eso cuando mira hacia el futuro tiene la confianza de que recibirá una corona y pensando en esto su alma se llena de gozo.

Dios ha prometido dar una corona a aquellos que terminan fielmente el ministerio encomendado que les ha sido encomendado por el Señor. Esta idea aparece con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento:

> **(1 Co 9:25)** *"Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible."*
>
> **(Col 2:19)** *"Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor, en su venida?"*
>
> **(Stg 1:12)** *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman."*
>
> **(1 P 5:4)** *"Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria."*
>
> **(Ap 2:10)** *"No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida."*

Este testimonio de Pablo no es jactancioso, porque él sabe que si ha podido llegar al fin de la carrera ha sido por la gracia de Dios en su vida. Por supuesto, él se esforzó en esta gracia **(2 Ti 2:1)**, lo que implicaba dejar a Dios obrar en él. En cualquier caso, es cierto que no todos los cristianos se toman con el mismo interés y fidelidad el servir a su Señor que los rescató, por eso no todos serán iguales en la eternidad. Pero Pablo sentía cierta satisfacción por el servicio realizado y sabía que su corona le estaba *"guardada"* o reservada en los cielos para él. La idea es que estaba protegida y esperándole a salvo.

En los antiguos Juegos Olímpicos que se celebraban en la ciudad griega de Olimpia, a los vencedores se les concedía como distinción una corona que consistía en un cerco de ramas de olivo. También en Roma al general victorioso que regresaba de la batalla se le distinguía con una corona triunfal de laurel. Pablo usa la misma ilustración, pero él habla de una *"corona de justicia"*. ¿Qué quiere decir esto?

- Algunos han supuesto que la corona consistía en la justicia, es decir, la justificación del pecador. Según esto, la recompensa sería la vida eterna para aquellos que terminen la carrera cristiana fielmente. Pero esta interpretación haría que la salvación fuera obtenida por obras, y no por gracia, algo que la Palabra nos enseña que no puede ser **(Ef 2:8-9)**.
- Hay quien piensa que es una corona que se entrega justamente, es decir, porque se ha ganado en justicia, como una recompensa por el servicio fiel.
- Otros piensan que es una corona que es otorgada a los justos, es decir, a todos los creyentes. Se trataría en este caso de una forma de referirse a la salvación recibida por gracia.

8. “La cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día”

La figura es muy gráfica; Pablo se contempla como un atleta que acaba de terminar la carrera y mira hacia arriba al estrado del juez esperando la corona de laurel del vencedor. Él tiene la certeza de que la va a recibir.

Por otro lado, también es evidente el contraste entre *“el Señor, juez justo”* y el tribunal de Nerón en el que estaba siendo juzgado. Y como vemos, su confianza estaba puesta en el Árbitro supremo, en quien no hay injusticia, no comete errores, ni hace ninguna parcialidad al valorar el servicio de sus siervos. Sin duda se está refiriendo al tribunal de Cristo **(Ro 14:10) (2 Co 5:10)**. Pablo había sido tratado muy injustamente en bastantes ocasiones, pero él no esperaba obtener un trato justo en este mundo, sino que miraba hacia el futuro.

9. “Y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”

Ahora Pablo incluye a los demás, porque este pensamiento también tiene que llenar de consuelo a todas aquellas personas, que al igual que Pablo, sufren injustamente en este mundo y esperan la venida del Señor.

La razón por la que desean su venida incluye el hecho de que él hará justicia a todos aquellos que por causa de su reino han sufrido un trato injusto de parte de los hombres impíos, pero por supuesto, incluye mucho más. Amar la venida de Cristo nuevamente a esta tierra, implica principalmente el deseo de que él sea reconocido, vindicado y glorificado públicamente en este mundo que lo rechazó y que tanto necesita de su gobierno justo.

Este amor por su venida se ha de manifestar sobre todo de una forma práctica. No se trata fundamentalmente de asentir a un verdad doctrinal, sino de vivir cada día de acuerdo con esta esperanza. Implica ajustar nuestro comportamiento con el tipo de justicia que Cristo establecerá en su venida.

Cuando esta esperanza está viva en nosotros, produce una influencia santificadora, y al mismo tiempo nos ayuda a sostenernos frente a las pruebas y las injusticias que podamos sufrir en este mundo. Al menos, si Pablo lo menciona aquí es porque este pensamiento era el que le sostenía a él.

Los colaboradores de Pablo - (2 Ti 4:9-22)

> **(2 Ti 4:9-22)** *"Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén."*

Introducción

Aunque Pablo veía su muerte como algo inminente, sin embargo pensaba aprovechar hasta el último momento de su vida para servir al Señor. De alguna manera, la celda en la que sufría su encarcelamiento, servía en aquellos días como centro de operaciones desde el que seguía dirigiendo a sus colaboradores. Por eso, en los próximos versículos encontraremos una rápida sucesión de referencias personales asociadas a actitudes y lugares que nos darán una idea de la amplitud del ministerio que Pablo coordinaba desde aquella cárcel y las dificultades con las que se enfrentaba.

De alguna manera, al pasar el relevo a Timoteo, era necesario también darle información actualizada sobre la situación espiritual, las actividades y la ubicación de ciertos hombres y mujeres que colaboraban con Pablo en su ministerio. Estudiaremos esta pasaje siguiendo este esquema general:

1. **Los colaboradores de Pablo y su situación personal (2 Ti 4:9-18)**
    - Los colaboradores de Pablo (2 Ti 4:9-12)
    - Instrucciones relacionadas con la visita de Timoteo (2 Ti 4:13-15)
    - La defensa de Pablo (2 Ti 4:16-18)
2. **Saludos y bendición final (2 Ti 4:19-22)**

Los colaboradores de Pablo

> **(2 Ti 4:9-12)** *"Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso."*

1. Timoteo

Para Pablo era muy importante la comunión con otros hermanos, y también apreciaba sinceramente la contribución que ellos hacían a la obra de Dios. Estas son las razones que debemos ver detrás de este ruego urgente que hace a Timoteo: *"Procura venir pronto a verme"*.

En medio de su soledad en aquel frío calabozo romano, Pablo anhelaba volver a renovar la comunión con su amado hijo Timoteo **(2 Ti 1:4)**. El apóstol no era un hombre de hierro, sino que como todos nosotros, él también necesitaba del consuelo y la simpatía que están implícitas en la verdadera comunión cristiana.

Además, otra razón por la que deseaba la llegada de Timoteo era porque tenía muchas cosas que compartir con él acerca de la obra del Señor. No sabemos si la llegada de Timoteo se produjo a tiempo para ver con vida al apóstol, pero en cualquier caso, es seguro que recibió sus valiosas instrucciones y exhortaciones por medio de esta carta.

Notemos también que Pablo confiaba en la amistad de Timoteo, y por eso se siente con la libertad de pedirle que deje el ministerio que estaba realizando para ir a verle. Esto nos hace pensar que indudablemente Pablo consideraba muy importante esta reunión para la continuidad de la obra de Dios.

2. Demas

En contraste con Timoteo, el apóstol menciona ahora a otro de sus colaboradores: *"Demas"*. En otro tiempo había sido un ayudante digno de confianza, de hecho había acompañado al apóstol durante su primer encarcelamiento **(Col 4:14) (Flm 1:24)**, pero Pablo se lamenta ahora con tristeza porque le había *"desamparado, amando este mundo, y se había ido a Tesalónica"*. Cuando más lo necesitaba, Demas le abandonó. Esto tuvo que ser un duro golpe para el anciano apóstol. Ver abandonar los caminos del Señor a aquel que en otro tiempo había sido un compañero fiel en el servicio cristiano, fue una experiencia muy dolorosa para Pablo, al igual que lo es también para todo siervo del Señor que pasa por situaciones similares.

En cualquier caso, no se nos dice que Demas llegara a ser un apóstata, o que no fuera un verdadero creyente, más bien parece que no estaba dispuesto a pagar el precio de las dificultades y del sufrimiento que la obra del Señor implicaba en ese momento. No olvidemos que a causa de la persecución brutal de Nerón, muchos creyentes habían huido de Roma, y quienes quedaron estaban en peligro constante. Tal vez por eso Demas dejó al apóstol *"amando este mundo"*, en contraste con aquellos que *"aman su venida"* **(2 Ti 4:8)**. Su mirada estaba puesta en lo terrenal, en el mundo visible, y había perdido de vista el futuro reino de Cristo y sus realidades invisibles. Así que prefirió la seguridad, la comodidad y los efímeros placeres de este mundo en lugar de los peligros y el sufrimiento del servicio a Cristo.

3. Crescente y Tito

A continuación menciona a otros dos colaboradores, Crescente, que no aparece en ningún otro pasaje, y Tito. Parece ser que Tito había finalizado la labor que Pablo le encomendó en Creta **(Tit 1:5)** y había partido para Dalmacia, la zona costera de la antigua Ilírico **(Ro 15:19)**. Crescente fue a Galacia, una región donde Pablo había fundado varias iglesias a las que había visitado en sus tres viajes misioneros.

En cualquier caso, el apóstol no habla de los viajes de ninguno de estos dos colaboradores suyos en tono crítico. Más bien parece que eran siervos fieles que se dejaban guiar por el Espíritu de Dios. Aunque esto no quitaba que el apóstol los estuviera echando de menos.

4. Lucas

De todos los colaboradores de Pablo, sólo Lucas estaba con él. Por supuesto, esto no incluía a otros amigos cristianos que él tenía en Roma **(2 Ti 4:21)**.

La compañía de Lucas fue un gran consuelo para el apóstol. Junto a Demas, él también había acompañado a Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma **(Flm 1:24) (Col 4:14)**, pero a diferencia de él, seguía estando a su lado en estos momentos difíciles. Además, es muy probable que como *"médico amado"* atendiera en esos días la salud del apóstol. Y tampoco sería de extrañar que en alguna medida le ayudara en la redacción de esta carta y en todo lo referente a la comunicación con el exterior de la cárcel. ¡Cuánto debe haber significado para el anciano Pablo la compañía de este fiel colaborador en esos días!

5. Marcos

Sin embargo, aunque la ayuda de Lucas era realmente importante, todavía era necesaria la presencia de otros colaboradores que pudieran atender adecuadamente las necesidades espirituales de los creyentes que estaban en Roma y en otras zonas. Esta es la razón por la que pide a Timoteo que cuando vaya a verle lleve con él a Marcos. Esto nos hace suponer que éste se encontraba en algún punto a lo largo del viaje que Timoteo iba a hacer en su camino hasta Roma.

Ahora bien, observemos que Pablo dice que Marcos le *"es útil para el ministerio"*. Esta pequeña frase encierra cierta historia que es importante recordar. Cuando Pablo y Bernabé comenzaron su primer viaje misionero, llevaron a Marcos como ayudante **(Hch 13:5)**, pero muy poco después los abandonó y regresó a Jerusalén **(Hch 13:13)**. Más adelante, cuando iban a comenzar el segundo viaje misionero, Bernabé quería que llevaran con ellos a Marcos, algo a lo que Pablo se opuso enérgicamente. Ésta fue la causa de la división de Pablo y Bernabé **(Hch 15:36-40)**. Sin embargo, años más tarde volvemos a ver que Marcos se encontraba nuevamente colaborando con Pablo cuando éste se encontraba en Roma en su primer encarcelamiento **(Col 4:10) (Flm 1:24)**. Y ahora, en su segundo encarcelamiento, deseaba que volviera con él. Todo esto evidencia la plena restauración y recuperación de Marcos. Pablo no tenía ningún inconveniente en reconocer la utilidad de un siervo de Dios que en otro tiempo le había parecido poco fiable. La razón es que Marcos ya no era la misma persona que en el pasado, su cambio era notorio. Esto ofrece aliento para todos nosotros que en algún momento hemos faltado al Señor en nuestro servicio.

6. Tíquico

Tíquico es también otro de los colaboradores del apóstol que conocemos por otros pasajes. Por ejemplo sabemos que era de Asia y que había acompañado a Pablo en su último viaje a Jerusalén **(Hch 20:4)**. También fue el portador de las cartas que el apóstol escribió a los Colosenses **(Col 4:7-8)** y a los Efesios **(Ef 6:21)**, y en ellas Pablo se refiere a él como *"hermano amado y fiel ministro en el Señor"*. Su nombre aparece nuevamente en la carta que el apóstol escribió a Tito **(Tit 3:12)**, y allí Pablo expresa su propósito de enviarle a Creta para que se encargara de la labor que Tito estaba realizando allí y así éste quedara libre para poder encontrarse con Pablo en Nicópolis.

Tal vez, si Timoteo se encontraba en Éfeso, el propósito de enviarlo allí sería nuevamente para que lo sustituyera en el ministerio, y que de esta forma se sintiera con toda la libertad de atender a la petición de Pablo de ir a Roma. Como sabemos, él ya había servido a los creyentes allí y estaba familiarizado con la obra del Señor en ese lugar.

Algunos han pensado incluso que tal vez Tíquico fue el portador de esta carta.

En cualquier caso, por alguna razón que no nos es revelada, Pablo creía más conveniente en ese momento tener consigo a Timoteo mejor que a Tíquico.

Instrucciones relacionadas con la visita de Timoteo

> **(2 Ti 4:13-15)** *"Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras."*

1. Algunas cosas que Timoteo debía traer

Pablo encarga a Timoteo que le lleve algunas cosas cuando vaya a verle: *"Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos"*.

Timoteo tendría que hacer escala en Troas para recoger en casa de Carpo un capote y unos pergaminos. La razón por la que Pablo dejó allí estas cosas ha hecho suponer a algunos que fue arrestado en Troas, saliendo apresuradamente sin oportunidad para recoger estas cosas.

El capote sería una capa circular hecha de pelos de cabra, con una abertura para meter la cabeza, y que le serviría de abrigo en el duro invierno que se aproximaba **(2 Ti 4:21)**. Es cierto que nos sorprende encontrar la mención de una cosa así en una carta inspirada, pero es importante saber que Dios tiene un interés personal aún en las pequeñas cosas de las vidas de sus siervos.

"Los libros" serían rollos de papiro que se empleaban habitualmente en aquel tiempo para notas, cartas o documentos.

"Los pergaminos" eran más caros que los rollos de papiro, ya que estaban confeccionados con pieles de animales. Ofrecían un soporte para escribir más cómodo, duradero y de mejor calidad, además de poder ser utilizado por las dos caras. Estos pergaminos a los que Pablo da mayor importancia, eran muy posiblemente copias de las Escrituras. Esta sería la razón por la que Pablo deseaba tanto volver a disponer de ellos. Notemos que Pablo seguía dando gran importancia a la lectura y al estudio de la Palabra de Dios en cualquier situación, lo que es una seria llamada de atención para nosotros, que con mucha más facilidad que él, no prestamos la atención debida a la lectura y estudio de las Escrituras. Pablo fue un infatigable estudiante de la Palabra hasta el final de su vida. Nunca pensó que ya sabía lo suficiente acerca de Dios y que no necesitaba seguir formándose.

2. Una advertencia acerca de una persona

Cuando llegara a Roma, Timoteo debía estar en guardia contra un hombre malvado: *"Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras"*.

No hay nada sobre este Alejandro que nos permita identificarlo con las otras personas de ese nombre que son mencionadas en las Escrituras. De él sabemos que era calderero, o sea, un artífice en metales. Sin embargo, de alguna manera que no se especifica, había llegado a causar muchos males al apóstol y también había hablado contra él. Todo hace suponer que no sólo se había opuesto a la predicación de Pablo, sino también a la defensa que éste había presentado antes los jueces. Quizá fue un testigo principal de la

acusación. Y también parece evidente que era un hombre que sentía una fuerte animadversión personal contra Pablo y los creyentes.

Pero a pesar de que había sido un opositor agresivo, persistente y cruel, Pablo no estaba buscando la forma de vengarse de él, sino que dejó su causa en las manos del Señor: *"El Señor le pague conforme a sus hechos"*. Sabe que Dios es el gobernador moral del mundo y que retribuirá a Alejandro conforme a sus obras. Por supuesto, su pecado era especialmente grave, por cuanto se había levantado contra Dios y contra sus siervos. Y de alguna manera, la evidencia de sus obras hacían previsible su juicio venidero.

Pero aunque había dejado la causa de Alejandro en las manos del Señor, sin embargo creía necesario advertir a Timoteo de los peligros que todavía podían provenir de él, con el fin de que estuviera en guardia y tomara las precauciones necesarias por si llegaba a encontrarse con él. De hecho, lo que Pablo aconseja a Timoteo es que se *"guarde"* de él, lo que indica que se mantenga alejado. Este siempre es un buen consejo a seguir por los siervos de Dios con aquellas personas que son perjudiciales para la obra de Dios.

La defensa de Pablo

> **(2 Ti 4:16-18)** *"En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén."*

1. La soledad de Pablo en su primera defensa

Pablo recuerda ahora las condiciones en las que enfrentó su primera defensa: *"En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta"*.

Algunos opinan que esta *"primera defensa"* se refiere al juicio que siguió a su primer encarcelamiento en Roma **(Hch 28)**, pero esto no parece probable. En ese caso, Timoteo ya lo sabría y no necesitaría ser informado de ello, y además, el lenguaje empleado hace suponer que lo que Pablo estaba escribiendo se trataba de algo que había ocurrido recientemente. Por otro lado, tampoco hay ninguna evidencia de que en aquel juicio Pablo fuera desamparado.

Parece más probable pensar que esta *"primera defensa"* se refiere a una primera audiencia en este segundo encarcelamiento en Roma. Una especie de investigación preliminar.

Y en esa ocasión lo que lamenta es que *"ninguno estuvo a su lado"*, es decir, no hubo nadie que declarara a su favor o estuviera a su lado para apoyarle. Seguramente la persecución general de la iglesia que hubo en Roma fue tan severa que nadie había osado comparecer a su favor. Y fueron muy pocos hasta los que se atrevían a visitarle siquiera **(2 Ti 1:16-18)**.

Pero a pesar de que Pablo pudiera estar decepcionado por lo ocurrido, aun así no les guardaba rencor: *"No les sea tomado en cuenta"*. Con esto muestra el mismo espíritu del Señor Jesucristo cuando le crucificaron **(Lc 23:34)** y el de Esteban cuando le apedreaban **(Hch 7:60)**. Además, él podía reconocer la magnitud del peligro al que se expondría cualquiera que demostrara públicamente su amistad con él.

2. La presencia y el poder del Señor

El resultado del juicio no se conocía todavía, pero la actitud de la corte no dejaba dudas en cuanto a cuál sería el veredicto, que sería escuchado más adelante. A pesar de todo, la ausencia del apoyo de sus amigos fue suplida con creces por la presencia del Señor: *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas"*. En aquella dura prueba, como en muchas otras antes, el apóstol pudo sentir la presencia y fortaleza del Señor, lo que le dio la entereza necesaria para predicar nuevamente el evangelio en público, tal vez por última vez: *"Para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen"*.

Con esto Pablo no se jactaba de su valor, sino que daba gracias a Dios porque era él quien le había infundido el poder necesario para completar la labor que le había sido encomendada. Él había sido *"constituido predicador"* **(2 Ti 1:11)**, y de esta manera cumplía su ministerio llevando el evangelio quizá ante el mismo emperador Nerón, y desde luego, ante muchas personas distinguidas del imperio **(Hch 9:15)**. Ese fue uno de los grandes momentos de la historia, aunque todo parece indicar a que no le dieron la importancia debida.

3. La seguridad en el Señor

El resultado de esta primera audiencia es descrito de esta manera: *"Así fui librado de la boca del león"*. No está del todo claro a qué se refiere aquí con *"la boca del león"*. Hay una variedad de opiniones; desde los que ven aquí una referencia a Nerón, o a Satanás, incluso a los leones del circo, pero tal vez parece más apropiado interpretarlo como significando la liberación de un gran peligro.

Ahora bien, ¿de qué manera fue librado? Tal vez quiera decir que fue librado de su ejecución en aquel mismo día. Esto pudo ser debido a cierto aplazamiento en la vista de su juicio. En ese caso, esto fue debido según dice a la valerosa predicación que llevó a cabo frente al tribunal, lo que de alguna manera generó cierto impacto positivo en él.

A raíz de esta experiencia consoladora, el apóstol afirma su confianza de que el mismo Señor que le había rescatado de los peligros pasados, también le rescatará de los venideros: *"Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial"*.

Surge la duda sobre a qué se refería con ser librado de *"toda obra mala"*. Algunos piensan que tiene que ver con que Pablo fuera tentado a pecar y llegase a fallar al Señor. En ese caso, el apóstol estaba seguro de que el Señor le libraría del pecado en su vida y de la apostasía en medio de la prueba que pasaba. Pero no parece muy probable que éste sea el significado aquí, sino que más bien está expresando su confianza de ser liberado de un mal externo, es decir, de las malas intenciones de sus enemigos.

¿Cómo sería librado de *"toda obra mala"*? Sin duda Pablo está pensando en la muerte. Dios, dice él, *"me preservará para su reino celestial"*, lo que trasmite la idea de que le *"llevará con seguridad"* a su reino celestial. El medio sería la muerte. En el pasado Pablo había sido rescatado de la muerte en varias ocasiones por el poder de Dios, pero ahora la muerte sería la puerta de acceso que le libraría de *"toda obra mala"*. Como había expresado durante su primer encarcelamiento, para él, *"el morir es ganancia"* **(Fil 1:21)**. Porque ni la muerte, ni ninguna otra cosa le podría separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús **(Ro 8:37-39)**.

Finalmente, la contemplación de lo que el Señor está haciendo llena su alma de alabanza y le lleva a exclamar: *"A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén"*. Reconoce así que toda alabanza debe ser dada a Aquel que le ha infundido poder, le ha protegido y acompañado hasta el fin de su carrera y que después le llevará con seguridad a su reino

celestial. Así pues, la visión de la muerte no le produce el espanto terrible que tiene para aquellos que carecen de la esperanza cristiana de la vida eterna, sino que se siente feliz porque significa su liberación final de toda cosa mala para poder disfrutar con su Señor eternamente y para siempre.

Saludos y bendición final

> **(2 Ti 4:19-22)** *"Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén."*

Estos últimos versículos subrayan el interés y afecto que había en el corazón de Pablo para con sus hermanos en la fe, y en especial hacia Timoteo, su amado hijo en la fe. Nos encontramos con diferentes salutaciones a queridos hermanos y también vuelve a dar alguna información sobre los movimientos de algunos de sus colaboradores, para terminar con una hermosa bendición.

1. *"Saluda a Prisca y a Aquila"*

Priscila y Aquila ocupaban un lugar muy importante en el corazón de Pablo. Los había conocido en el transcurso de su segundo viaje misionero cuando llegó a Corinto **(Hch 18:1-3)**. Trabajó junto a ellos en el oficio de hacer tiendas, pero aun más, se convirtieron en fieles colaboradores que le acompañaron en algunos de sus viajes **(Hch 18:18-19)**. Más adelante vemos que se establecieron por algún tiempo en Roma, y que había una iglesia reuniéndose en su casa. Allí les envía saludos, recordando con cariño que expusieron su vida por él, y que eran conocidos en las iglesias gentiles por su servicio en la obra de Dios a favor del apóstol **(Ro 16:3-5)**. Eran un matrimonio que allí donde estuvieran eran de provecho para la iglesia de Dios.

Ahora Pablo está escribiendo a Timoteo, que con toda probabilidad se encontraba en Éfeso, y allí volvemos a encontrar nuevamente a Aquila y Priscila. Ya hemos visto que llegaron allí acompañando a Pablo en su segundo viaje misionero y se quedaron después de la partida de éste para Jerusalén. Más adelante, cuando en el tercer viaje misionero el apóstol escribió a los Corintios desde Éfeso, volvemos a ver que ellos seguían viviendo allí y que una iglesia se reunía en su casa **(1 Co 16:8,19)**. Por lo tanto, dada su prolongada e íntima amistad, Pablo piensa primeramente en ellos a la hora de enviar saludos a los hermanos en Éfeso.

2. *"Y a la casa de Onesíforo"*

Luego envía saludos a la casa de Onesíforo, que como ya hemos visto anteriormente, también estaban relacionados con la ciudad de Éfeso **(2 Ti 1:16-18)**. Pablo no olvidaba la ayuda que habían prestado a la obra allí, ni tampoco la amistad genuina que Onesíforo le había mostrado cuando estuvo en Roma.

Algunos han supuesto que dado que los saludos son dirigidos a *"la casa de Onesíforo"* y no a *"Onesíforo"*, la razón pudiera ser que ya estuviera con el Señor. Y algunos expositores católicos llegan mucho más lejos, afirmando que no sólo había muerto, sino que el apóstol ora por él para que el Señor le conceda su misericordia en virtud de los servicios prestados en Éfeso **(2 Ti 1:18)**. Evidentemente, si esta es toda la base bíblica que pueden aportar para la intercesión por los muertos, es sin duda ridícula, ya que no pasa de ser una interpretación especulativa que no puede ser confirmada y que no encuentra apoyo en ningún otro texto bíblico.

3. *“Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo”*

Encontramos tres pasajes en el Nuevo Testamento en los que se menciona a personas con el nombre de *“Erasto”*; éste es uno de ellos y los otros los encontramos en **(Hch 19:22) (Ro 16:23)**. Es imposible saber si hay algún tipo de coincidencia entre ellos. Por lo tanto, lo único que podemos decir con seguridad es que era otro colaborador de Pablo y que se había quedado en Corinto.

En cambio Trófimo es más fácil identificarlo. Sabemos que era de Asia, concretamente de Éfeso, y que acompañó al apóstol a Jerusalén llevando para los hermanos pobres de allí las ofrendas de las iglesias gentiles **(Hch 20:4)**. De manera involuntaria fue la causa de que el apóstol fuera expulsado del templo y arrestado **(Hch 21:27-40)**.

Pablo incluye una breve referencia a él, indicando que lo había tenido que dejar en Mileto enfermo. Esto tuvo que significar una contrariedad para los planes del apóstol y también de Trófimo. Surge entonces la pregunta: ¿por qué no lo sanó Pablo? La respuesta evidente es que los milagros de sanidad no eran obrados por la mera conveniencia personal, sino que eran manifestaciones excepcionales del poder divino que sólo se daban cuando el Espíritu Santo dirigía a ello, normalmente para testimonio a los incrédulos. Por lo tanto, interpretar el pasaje de Isaías que dice *“por su llaga fuimos nosotros curados”* **(Is 53:5)** como una garantía de que los creyentes serán sanados de todas sus enfermedades físicas en este mundo presente, no es correcta.

Por lo tanto, dada la relación de Trófimo con Éfeso, y quizá porque los creyentes allí habían escuchado que estaba enfermo, Pablo siente el deber de incluir cierta información en cuanto a él al escribir a Timoteo.

4. *“Procura venir antes del invierno”*

Una vez más el apóstol alienta a Timoteo para que haga todo lo posible con el fin de ir a verlo. Anteriormente había expresado su deseo de verlo por última vez y gozar de su comunión antes de partir de este mundo, pero ahora parece que su petición para que acuda antes del invierno podría tener también una finalidad práctica de otro tipo: necesitaba su capote para poder sobrevivir al duro invierno que estaba por llegar, y también sus pergaminos **(2 Ti 4:13)**.

5. *“Eubulo te saluda, y Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos”*

Finalmente envía saludos de parte de algunos creyentes de Roma con los que mantenía algún tipo de comunión. En total aparecen cuatro nombres y una referencia genérica a *“todos los hermanos”*, que no sabemos quiénes y cuántos eran. Suponemos que gran parte del contacto que el apóstol podía tener con ellos sería por medio de Lucas **(2 Ti 4:11)**, o bien porque tal vez fueran compañeros suyos de prisión. En cualquier caso, no deja de llamarnos la atención que es un grupo muy reducido, sobre todo si lo comparamos con la cantidad de creyentes a los que Pablo había conocido en Roma y a los que envió saludos en su carta **(Ro 16:3-15)**, o incluso con aquel numeroso grupo de creyentes que salieron a recibirle a su llegada a Roma en su primer encarcelamiento **(Hch 28:14-15)**. Esto nos hace pensar que, además de las dificultades propias que Pablo pudiera tener por causa de su encarcelamiento, es muy probable que la iglesia en Roma hubiera sufrido ya una fuerte persecución que la habría dejado diezmada.

6. *“El Señor Jesucristo esté con tu espíritu”*

Ahora el apóstol expresa su deseo de que Timoteo sea fortalecido con la presencia íntima del Señor Jesucristo en su vida para poder llevar a cabo el servicio que le había sido encomendado, soportando las duras condiciones de sufrimiento en medio de las cuales lo tendría que realizar.

7. *“La gracia sea con vosotros. Amén.”*

La segunda parte de la bendición incluye a todos los santos. Aquí vuelve a mencionar la *“gracia”* con la que había iniciado su epístola **(2 Ti 1:2)**. Como alguien ha señalado, la gracia es necesaria de principio a fin.

Estas son las últimas palabras del apóstol Pablo, de las registradas en los 27 libros del Nuevo Testamento. Aquí deja su pluma. La carta está terminada. Su ministerio finaliza. Pero la fragancia de su vida y testimonio permanece todavía con nosotros.